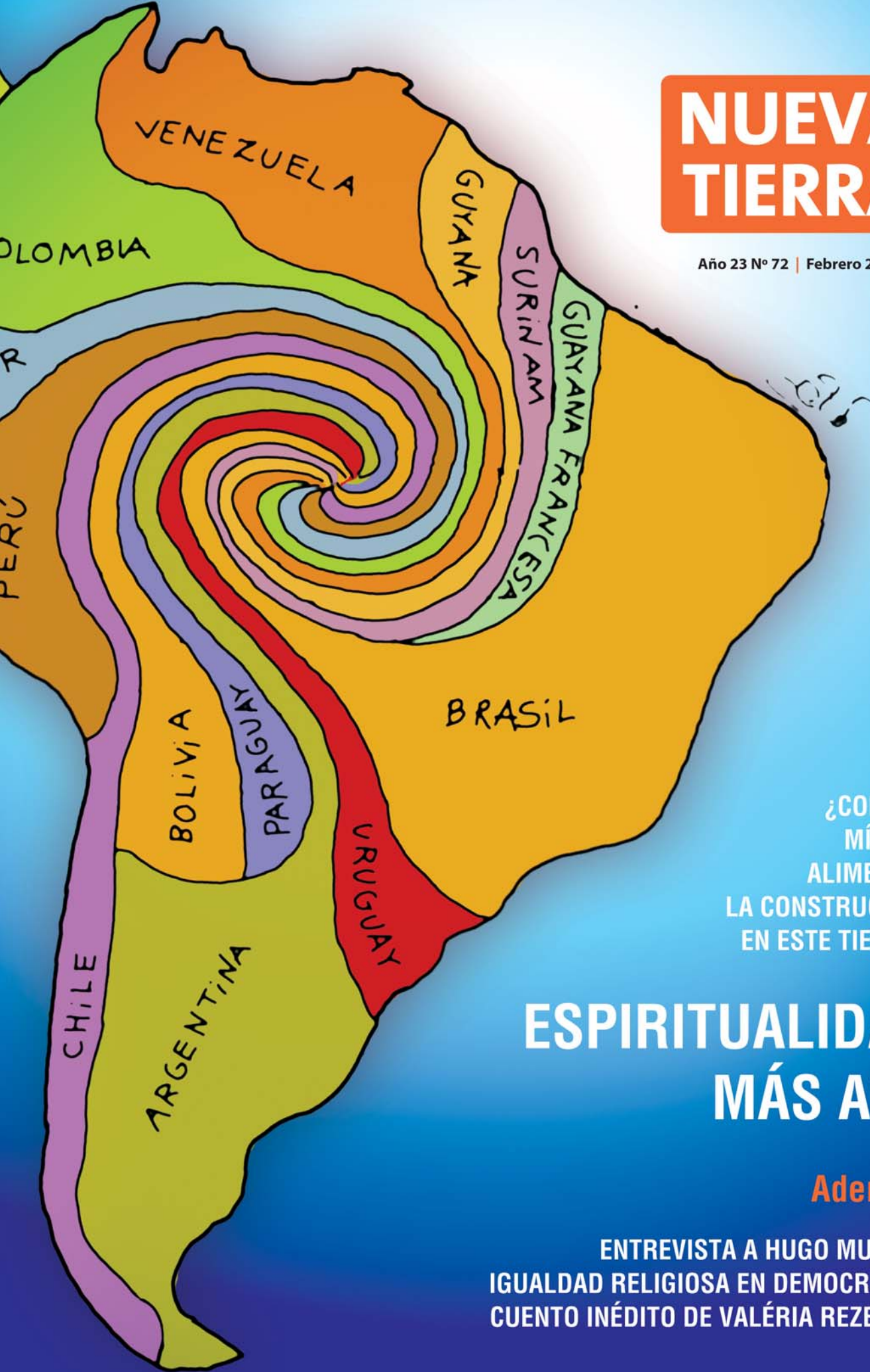


NUEVA TIERRA

Año 23 N° 72 | Febrero 2011



¿CON QUÉ
MÍSTICA
ALIMENTAR
LA CONSTRUCCIÓN
EN ESTE TIEMPO?

ESPIRITUALIDAD MÁS ACÁ

Además:

- ENTREVISTA A HUGO MUJICA •
- IGUALDAD RELIGIOSA EN DEMOCRACIA •
- CUENTO INÉDITO DE VALÉRIA REZENDE •

NUEVA TIERRA

Año 23 N° 72 | Febrero 2011

EDITADA POR

Asociación Civil Centro Nueva Tierra
para la Promoción Social y Pastoral

DIRECTOR

Jorge Cajaraville

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Ezequiel Silva

COLABORAN

Hugo Mujica
María Cristina Liboreiro
Margarita Goddard
Graciela Belli
Silvina Maestri
Ana Caligaris
Santiago Candusso
Viviana Aragno
Darío Sztajnszrajber
Gabriela Irrazábal
Juan Cruz Esquivel
María Soledad Catoggio
Juan Abelardo Schvindt
Gustavo Morello
Lucas Spigariol
Facundo Agüero
Mariela Zanazzi

DISEÑO

Artilugio, comunicación y diseño
info@artilugioweb.com

DISTRIBUCIÓN

Martín Ortiz

ILUSTRACIÓN DE TAPA

En base a dibujo sobre el UNASUR.
Eneko, ilustrador venezolano.
<http://blogs.20minutos.es/eneko/>

COMISIÓN DIRECTIVA

Jorge Cajaraville (Presidente)
María Pia Pawlowicz
María Luz Presa
Humberto Shikiya
Marta Manterola
Agustín Cardini
Rubén Oyarzo
Patricio Bolton
Francisco del Campo
Ricardo Gerardi
Fernando Larrambebere
Luis Roggi
Néstor Borri

ÁREA COMUNICACIÓN

Sebastián Prevotel

ÁREA FORMACIÓN

Néstor Borri

ÁREA ORGANIZACIONES

Fernando Larrambebere

ÁREA SOCIO-RELIGIOSA

Ezequiel Silva

info@nuevatierra.org.ar

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite.
Los artículos firmados no representan
necesariamente la opinión de la Dirección.

Es una publicación de la Asociación Civil
Centro Nueva Tierra para la Promoción
Social y Pastoral
Piedras 575 PB (C1070AAK)
Buenos Aires – Argentina
Tel/Fax: (0054 11) 4342-0869 / 4345-4774
info@nuevatierra.org.ar - www.nuevatierra.org.ar

Permitida la reproducción a condición de citar
la fuente y enviar tres ejemplares a la Redacción.

Impreso en minigraf@speedy.com.ar

Sumario

3. editorial

Estos vientos con este espíritu

espiritualidad

5. entrevista a hugo mujica

La espiritualidad más básica es la tierra...
y ahí ya no pisamos

8. reflexiones encuentro nacional

iglesia, democracia y opción por los pobres

Una mística más acá

11. conversaciones I: dimensiones y desafíos

Mirada de lo sub-óptimo | VIVIANA ARAGNO

14. conversaciones II: la mística de lo indecible

Esa hondura sin fondo en el fondo de todo

| SANTIAGO L. CANDUSSO

16. entrevista a darío sztajnszrajber

"La espiritualidad es la conciencia de los límites de lo humano"

20. una perspectiva filosófica

¿Qué es lo contemporáneo? | GIORGIO AGAMBEN

23. sexualidad, política y religión. actualidad, lecciones y proyecciones

Teología pública y ciudadanía | EZEQUIEL MARTÍN SILVA

26. IV jornadas de ciencias sociales y religión

Religión sexualidades y poder | GABRIELA IRRAZÁBAL

27. Puesta en valor de un camino recorrido y lectura de estos tiempos

Recapitulación | NÉSTOR BORRI Y FERNANDO LARRAMBEERE

igualdad religiosa

34. entrevista a juan cruz esquivel

El desafío de un Estado laico

37. tensiones históricas en torno al registro de cultos y otras "herencias"

Libertad fichada | MARÍA SOLEDAD CATOGGIO

39. Una mirada desde las Iglesias Evangélicas

en el marco del debate por la ley de "libertad religiosa"

Este bendito suelo | JUAN ABELARDO SCHVINDT

42. fe y modernidad

Entre el legado y la construcción | GUSTAVO MORELLO

45. balance del gobierno de lula da silva

Los tiempos del hijo de Brasil | FREI BETTO

47. relatos

El muro | MARÍA VALÉRIA REZENDE

46. materiales

Estos vientos este espíritu

En agosto de 2010, en un encuentro con un conjunto de actores sociales, pastorales y políticos, debatimos y reflexionamos sobre el momento actual de la opción por los pobres y del campo socio-religioso en Argentina. Una de las principales conclusiones (e inquietudes) que surgieron, se relaciona a la pregunta sobre la espiritualidad con la que los cristianos comprometidos con la transformación social y la felicidad del pueblo se referencian hoy en el país y en América Latina, acá y ahora. De dónde viene y en qué medida dialoga con la densidad del presente la espiritualidad que hoy debe alimentar nuevas construcciones y combates.

Vivimos un momento histórico exigente en el que el ritmo de lo real va por delante de la mística profunda que supo enamorarnos décadas atrás (y que aún hoy nos interpela). Tiempos de la UNASUR en América Latina; de recomposición –siempre parcial y limitada pero sin dudas significativa– de la presencia estatal; de gobiernos de sesgo popular inesperados en algunos casos y anhelados en otros; de ampliación de derechos y mayor sofisticación y calidad de las demandas. **Tiempos cumplidos** en los que el miedo retrocede (de a poco, resistiéndose, pero retrocede) y “lo que falta” puede llamarse así (y señalarse) porque hay logros que celebrar. En estos tiempos, **las exigencias de la historia son arduas pero, al mismo tiempo vuelven a encantar a muchos y muchas.**

La misma espiritualidad que acogimos (unida a la idea de liberación y con diversos nombres y rasgos específicos) es la que hoy invita a ser recreada. Interrogada. Por su propia propuesta, ser fieles a ella (y a las místicas, marcas, categorías, relatos que nos interpelaron e impregnaron años atrás) implica, en buena medida, abandonarla tal como la conocemos. Hacerla de nuevo. Ser fieles al Espíritu *justo en este tiempo*. “El Viento del Espíritu no está amarrado”¹, ¿por qué la espiritualidad que atraviesa nuestros proyectos, decisiones e, incluso, nuestra cultura habría de estarlo?

Nos encontramos frente a frente con la exigencia evangélica-eclesial, pero también y sobre todo ética-política, **de construir una espiritualidad a la altura de las luchas, pero también de las conquistas de nuestros pueblos.** Una **espiritualidad más acá**. Para la Argentina actual en la América Latina real. Desde la vida concreta y las posibi-

lidades de felicidad de un pueblo que sigue caminando y peleando por sus derechos. Pero que también construye poder y avanza. Una espiritualidad para las tareas de la época y para las propuestas. El *maná* que nos dará las fuerzas para luchas venideras. Considerando a la espiritualidad como una experiencia humana fundamental, humanidad profunda, y no como patrimonio del cristianismo, ni siquiera como una experiencia subordinada al hecho religioso.

Dedicamos, entonces, una sección de este número a ese tema. Esperamos que pueda ser un primer aporte (seguramente parcial e insuficiente frente a tanta tarea) para una búsqueda que ya muchos, en distintos lugares del mundo y la región vienen emprendiendo. Agradecemos a todos los que nos acercaron sus idas y escritos. Algunos textos, que nos vimos obligados a dejar fuera por cuestiones de espacio, serán publicados en el sitio web del Centro Nueva Tierra (www.nuevatierra.org.ar).

Encontrarán también en este número de **Revista Nueva Tierra**, artículos para el debate en torno a la cuestión de la **igualdad religiosa**. Intentamos poner sobre la mesa e interrogar con mirada histórica la discusión suscitada a fines del 2010 en torno al llamado “Proyecto de Libertad Religiosa” presentado por la diputada Cynthia Hotton en el Parlamento. Distintas voces comprometidas con el ecumenismo y la democratización señalan que el proyecto de ley y, en buena medida, la orientación dada al debate por parte de sectores conservadores, tienden a consolidar la desigualdad religiosa y, en realidad, restringir la libertad de culto. En ese sentido, los artículos seleccionados buscan dar un marco y herramientas para profundizar el debate, al tiempo que se proponen **retomar y encarnar la discusión sobre el vínculo Estado-iglesia(s) en Argentina y la laicidad del Estado Democrático** que venimos sosteniendo.

Los invitamos a recorrer estas páginas y sumarse a estas conversaciones. En un año que nos desafía e invita a la imaginación. Un periodo que exige y unas tareas y debates que son más que bienvenidos. No puede ser de otro modo: cuando los Vientos del Espíritu soplan y la vida se abre camino, la construcción llama.

⁽¹⁾ Pedro Casaldeliga, José María Vigil. *Espiritualidad de la Liberación*. Centro Nueva Tierra. Buenos Aires, 1993. Página 17.

Pasión por lo real (acá y ahora)

ILUSTRACIÓN: "VITRAL" DE MARC CHAGALL



¿De dónde viene la espiritualidad que alimenta a los cristianos comprometidos con la opción por los pobres y la transformación social?

¿Hacia dónde va? ¿En qué medida dialoga con la densidad de este tiempo? Vivimos un momento histórico en el que lo real va por delante de la mística profunda que supo enamorarnos décadas atrás (y que aún hoy nos interpela). La misma espiritualidad que acogimos (unida a la idea de liberación y con diversos nombres y rasgos específicos) es la que hoy invita a ser recreada. Interrogada. Por su propia propuesta, ser fieles a ella (y a las místicas, marcas, categorías,

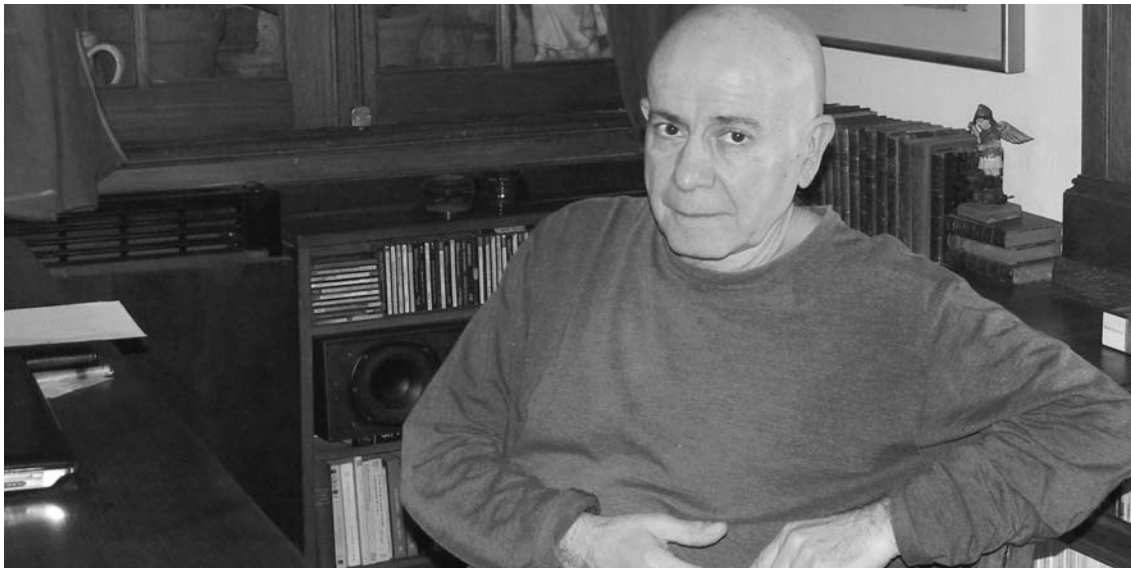
relatos que nos interpelaron e impregnaron años atrás) implica, en buena medida, abandonarla tal como la conocemos. Hacerla de nuevo.

Construir una espiritualidad a la altura de las luchas, pero también de las conquistas, de nuestro pueblo es una exigencia entusiasmante. Una invitación evangélica-ecclesial, pero también –y sobre todo– ética y política. Una tarea hecha de construcción de relaciones (vincularidad) y de creación colectiva (creatividad), dos dimensiones que al mismo tiempo son ejes centrales de la mística cristiana y latinoamericana.

“La espiritualidad más básica es la tierra... y ahí ya no pisamos”

Hugo Mujica pone en relación la pregunta por la espiritualidad con los intentos para decifrar la vida. Desde una perspectiva laica y secular, mística y estética, el filósofo y poeta ordenado como sacerdote en 1983 se refiere a la espiritualidad como “la posibilidad de encarnar el alma”. Contundente, el escritor argentino señala que el cristianismo como lo conocemos desapareció y que la Iglesia Católica es “una comunidad que ya no llama”.

Por Ezequiel Silva



Hugo Mujica

(*) Nació en Buenos Aires en 1942. Estudió Bellas Artes, Filosofía, Antropología Filosófica y Teología. Esta gama de estudios se refleja en la variación de su obra que abarca tanto la filosofía, como la antropología, la narrativa como la mística y sobre todo la poesía.

Sitio oficial
www.hugomujica.com.ar

-¿Cómo definirías “espiritualidad”?

-Espiritualidad es una palabra que no me cae muy bien por lo manoseada e individualizada que está. Para mí, la espiritualidad, a contra pelo de lo que cristianamente entendemos, es la posibilidad de encarnar el alma. A diferencia de lo que se suele entender que es negar el cuerpo para promover el alma. Que uno llegue a ser uno.

-¿Creés que esta posibilidad de encarnar el alma está siempre asociada a una tradición religiosa?

-En absoluto. La espiritualidad es laica. Pero no laica en el sentido moderno. O sea, Jesús no dejó ninguna espiritualidad. Lo único que dejó fue una comunidad. Todo lo que después pasó a ser la espiritualidad es la que ya vivía el mundo griego. Lo que cambia en la narración es el final. Se toma la espiritualidad que ya existía en el mundo que era el mundo griego; la contemplación, todo eso, lo tomamos del mundo griego. Por lo tanto, la espiritualidad es humana. No hubo nunca una

humanidad que no conciba una forma, un salto cualitativo, algo más que lo que se infiere de la suma del vivir.

-¿Cuáles son las dimensiones de la experiencia humana que habilitan la experiencia espiritual?

-Si religiosamente decimos Dios es amor, ateamente podemos decir el amor es Dios. La experiencia por antonomasia está ahí. Es la experiencia por la cual brota la vida.

-Pensando en tu experiencia de vida monástica, me imagino el silencio y la soledad como dos factores que se conjugan de una manera muy fuerte. ¿Cuál es el lugar del silencio y la soledad en la vida espiritual?

-No podemos hablar de la vida espiritual; hay muchas vidas espirituales. Hay muchos caminos, muchas dimensiones.. También hay mayor calidad y menor radicalidad como en el amor, como en todo. Creo que apuntar al hecho de la soledad es como concentrarse en la espiritualidad. Una espi-



**La mística es lo no asible
y por lo tanto lo que hace
que lo demás se mueva.
La mística es el aspecto crítico.**

ritualidad difusa en el sentido de que lo abarca todo. Y de repente decís qué son los componentes de ese salto cualitativo, es como una profesionalización de eso. Como toda persona tiene un elemento creativo, lo tiene que dimensionar en la vida, también hay un lugar en particular que es el arte que celebra esa creatividad. Hay una espiritualidad donde se celebra nada más que la espiritualidad. Y no su dimensión de cotidianidad. Entonces, el silencio y la soledad son los dos componentes *sine qua non*, no de la espiritualidad, sino del que enfrenta la vida para descifrarla.

-Pensando en la tradición cristiana vinculada al Jesús histórico, a las primeras comunidades, ¿cuáles son las características de esa tradición originaria del cristianismo que se relacionan con una espiritualidad como encarnación del alma?

-El acontecimiento cristiano a diferencia de otras religiones, de otros dioses, es el hecho de que Jesús ocupe un lugar que ningún dios había ocupado: el dolor. Todo otro dios anterior había estado en el lugar de la superación del dolor. De repente aparece un dios que se pone ahí y dice que no hay que dejar de lado el dolor sino que ahora en ese lugar va a haber sentido. Esa es la especificidad cristiana. En el dolor de los dolores, que es la muerte: también ahí va a haber sentido.

-¿Puede ser que en esa especificidad radique también su amplia difusión? Me refiero, en este sentido a la tramitación religiosa de cuestiones tan hondas: la desintegración, el límite, la muerte.

-Creo que sí. Lo que pasa es que eso después queda bastante sepultado. La característica excepcional fue la experiencia de la resurrección. Que no sabemos qué es, pero hizo que los discípulos corran de una casa a otra a contarlo y de ahí nació después la Iglesia. Todo lo que nace termina fagocitando lo que nos dio la vida. Lo cual está bien; simplemente nosotros creemos que todo tiene que ser para siempre. Lo que hay que recuperar es esa experiencia originaria.

-Este fenómeno de un Dios que asume el dolor, que le da sentido al dolor, ha devenido en espiritualidades que mitificaron el dolor.

-La imitación del dolor de Cristo no estuvo nunca al principio. Después se volvió [una referencia a] el dolor por el dolor. La especificidad la mística en relación a la espiritualidad. La mística es el elemento estructurante tanto de la espiritualidad como de la Iglesia. La mística es lo no asible y por lo tanto lo que hace que lo demás se mueva. La mística es el aspecto crítico.

-¿Creés que en este contexto, la Iglesia católica puede ser proveedora de espiritualidad para los fieles?

-Primero hay que hablar de lo que le está pasando a la Igle-

sia. Es una falacia hablar de la Iglesia separada de la historia de Occidente. Y Occidente se desintegra. Y la Iglesia dentro de Occidente. U Occidente adentro de la Iglesia. No es un fenómeno aparte. Se desintegra la familia. Y la política. Todo se desintegra, hay que verlo en ese contexto. Creo que el cristianismo como lo conocemos desapareció. Somos la luz de una estrella que ya se murió. Cuando eligieron a este Papa era el momento en que la Iglesia tenía que decidir: o caminaba con el mundo y mostraba que en el medio de la tormenta se puede caminar sobre el agua, o se decidía por la otra opción que es la que finalmente se eligió. Se eligió este Papa que decía: "Volvamos a la barca de Noé y acá está la seguridad". Ahí está el mundo. Ahora vivimos el último paso del miedo. Nietzsche lo plantea claramente: los valores ya no valorizan. Y la Iglesia ya no recoge, ya no aglutina. La Iglesia es una comunidad que ya no llama, conserva lo que tiene. No es una Iglesia que convoca. El hecho es que la Iglesia perdió esa capacidad aglutinante. La fuerza de lograr unidad.

-Pensaba cómo la espiritualidad no es ajena a la lógica del mercado. Hay una gran cantidad de ofertas de espiritualidad como consumo. ¿Cómo ponderás este fenómeno de las espiritualidades que circulan con la lógica del mercado y que tienen también una amplia llegada?

-Una cosa extra: nosotros también hicimos eso. No se llamaba autoayuda pero eran esos libritos vergonzosos con

ILUSTRACIÓN: "LA UNIDAD" DE MARC CHAGALL



Creo que el cristianismo como lo conocemos desapareció. Somos la luz de una estrella que ya se murió.

los cuales educamos a la gente para flagelarse, para no gozar y no pensar. Lo que pasa es que ahora lo hacen otros en el mercado. Paso por la librería San Pablo y me da vergüenza aún hoy. El protestantismo entero tiene un discurso básico también. Lo de la autoayuda está muy claro: es auto ayuda, basada precisamente en la promoción del yo; mientras que toda espiritualidad y todo misticismo es la muerte del auto, del yo. La autoayuda un confort para seguir en lo mismo. Estás mejor, más relajado y podés producir más.

-Te escuché en una ocasión hablar de la necesidad de un cambio de paradigma. Decías algo así como: "Del cambio del hombre hacedor de la historia al viviente receptor de la vida". Esto de estar más receptivos y menos hacedores, me sonaba como a una invitación a poner la espiritualidad en una clave. ¿Podrías desarrollar un poco esta idea?

-Primero creo que la vida es sagrada más allá de ningún dios. El absurdo radical de que estamos acá por un ratito: eso es alucinante. Eso de que algo se abrió en la vida y antes de que se cierre estuvimos nosotros me parece alucinante. Esa infinita fragilidad me parece sagrada. Creo que hay que recuperar la vida. Hace mucho que nosotros no vivimos, sino que funcionamos. Creo que el último dios fue la historia. Todos tenemos que sacrificarnos a la historia. Por debajo de eso está la vida y de repente el funcionamiento, el capitalismo, lo que sea nos chupó hacia otro lugar. El lugar donde funcionamos. Pero la gran crisis y lo que no puede darnos el sistema es el sentido. Y el sentido es la nostalgia que hemos perdido a vivir. Nosotros no vivimos. Hacemos muchas cosas para llegar a las 10 de la noche y acariciar al pibe que ya duerme. Y por el cual hicimos, según nosotros, todo eso. La espiritualidad más básica es la tierra... y ahí ya no pisamos.

-¿Cómo recuperar esa vida?

-Esa es la decisión. Hay que decidirlo. Una vez Pedro Aznar me dijo: "Bastaría con desenchufar el teléfono". Y los dos nos miramos y nos dio miedo.

-Hay un sentido de totalidad ligado a lo político que cobró visibilidad a partir de la muerte de Néstor Kirchner. Pareciera que la historia y la praxis política pueden conjugarse espiritual o místicamente. La expresión de este fenómeno en los sectores juveniles ha sido bien amplia. ¿Cuál es tu percepción de cómo se llevan o se relacionan la espiritualidad o la mística y la política?

-Así como digo que la Iglesia es la luz de una estrella apagada, creo que hace mucho que no existe la política.

Existe una cierta administración económica. Creo que no hay política; política es el contenido, una visión, que ya no es posible porque la complejidad del mundo es tal, que los países son marcas ahora. ¿O alguien se va a ir a Francia porque es la cuna de la igualdad y la fraternidad? No, uno emigra según los sueldos que pagan en California o Australia. La política no existe, existe esto que queda, que se erige como realidad y es lo menos real de los posibles acontecimientos de sentido que hay en el mundo. Gran parte de la gente vive independiente de la política y de su representación sobre todo. Es algo que es parte de la cotidianeidad y que uno lo tiene que asumir y hacerse cargo, pero no lo veo como un lugar de sentido para nada. Al contrario, veo como un "a pesar de" que uno participa. Pero no porque ahí esté pasando la vida. Pero no veo ninguna posibilidad de mística, porque no me parece que sea uno de los lugares donde se genera sentido. Sí se genera el movimiento. Y el movimiento representa todo eso que como todo poder erige como lo real. Y que si uno no es parte de ese real estaría fuera. Se pueden generar cambios pero desde estos lugares que me interesan, que es el lugar de la vida.

-¿Y estos lugares son sólo lugares micro?

-Todo es micro. La política nos da la ilusión de una pertenencia a algo importantísimo. La participación es micro porque en realidad es una vez cada dos años que voy a votar. Y después está la ilusión de la discusión. Pero los que participan y la incidencia que el participante tiene sobre la decisión son muy irrisorios.

-¿Cómo imaginás las espiritualidades del futuro? ¿Por donde pasarán?

-Creo que el gran quiebre fue a principios del siglo XX cuando se rompió Occidente. Con la caída del imperio austro-húngaro: ahí se empezó a disolver todo. Y se disolvió la idea de que el mundo podía ser comprendido y que en esa comprensión estaba el sentido. Rompió la idea del uno: ya no hay más un dios, una historia. Se rompió todo en lo que estaba basado. Ahí aparecieron líneas que no habían ocupado la cátedra oficial: la mística y la estética. Nietzsche, que es el que nos contó primero lo que está pasando, lo contó en una novela. ¿Dónde está ahora el sentido, la posibilidad de sentido? La posibilidad de sentido pasa de la comprensión de un mundo a la creación de un mundo. Y lo creativo, pero no lo creativo del artista nada más: esa dimensión que había estado tapada cuando al hombre no le estaba dado ser creador porque ya el creador era Dios.



¿Qué mística hemos de beber?

*En agosto del 2010 el Centro Nueva Tierra convocó a un conjunto de referentes sociales, pastorales, educativos y políticos de todo el país para preguntarse, reflexionar y debatir sobre el vínculo entre iglesia, democracia y opción por los pobres en los tiempos que corren. Uno de los desafíos que apareció con más fuerza fue **la oportunidad, demanda, necesidad e inquietud de poner en forma una ESPIRITUALIDAD a la altura de la lucha por la vida de nuestros pueblos, de sus logros y conquistas**. Mucha de la mística que hoy alimenta a grupos y comunidades de raigambre cristiana comprometida con la transformación social viene de etapas anteriores y tiene tanta fuerza que aún sigue interpelando. Sin embargo, nos encontramos en un tiempo donde la práctica y la historia están por delante y parecen invitar a construir una espiritualidad en sintonía. Presentamos diversos aportes gestados con la intención de abordar colectivamente la pregunta por la espiritualidad y hacerlo de un modo que permita emprender una búsqueda fecunda. Todos escritos durante los últimos meses del año 2010. Para considerar, discutir, profundizar.*

por María Cristina Liboreiro

Socia del Centro Nueva Tierra

Esperanza y visión de futuro

Pienso que para los tiempos que corren, un ámbito puede ser plantear la acción desde una **espiritualidad de la esperanza**.

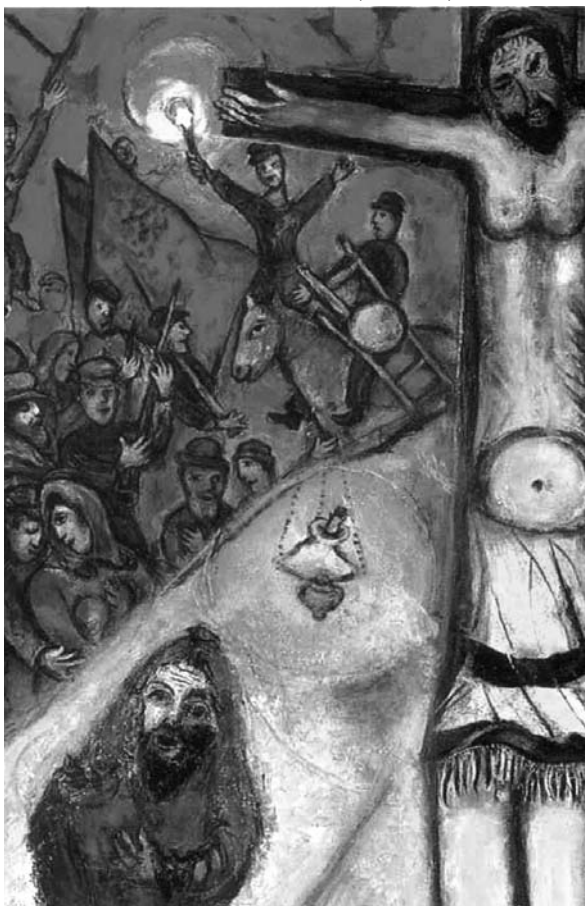
¿Por qué? Porque –siguiendo la influencia de mi formación profesional– veo que los tiempos de la Historia no son los tiempos de una vida por larga que sea. Todos vemos algunas transformaciones pero no todas las que quisiéramos. La esperanza calma, creo, un poco la ansiedad del logro inmediato, ya, ahora. Sabemos que “el Reino es ya pero todavía no” y de ahí habría que partir, creo yo. El Reino implica liberación también en otros sentidos. Hoy habrá que plantear los nuevos. Y en eso estamos.

En Argentina estamos bien posicionados respecto de los Derechos Humanos; creo que nada de eso se debe dejar pasar como algo totalmente dado. La sociedad civil nos ha provisto de herramientas que nos ayudan a fundamentar los planteos a futuro. Pero hay que seguir trabajando a partir de ellos con visión hacia adelante. Utilizando lo que legaron otras generaciones para que sigan los jóvenes soñando, armando mediante el trabajo concreto y con esperanza en la sociedad de hoy y del futuro.

ILUSTRACIÓN: “RESURRECCIÓN” (FRAGMENTO) DE MARC CHAGALL



ILUSTRACIÓN: "RESURRECCIÓN" (FRAGMENTO) DE MARC CHAGALL



por Margarita Goddard

Escuela de Ciudadanía (Salta)

Espiritualidad, política y decisión

Uno supone que la espiritualidad tiene que ver con el espíritu y la política se trata de las decisiones que hay que tomar para el bien de la sociedad o de los grupos que las constituyan, y las consecuentes acciones. En un país que se considera cristiano, las políticas del Estado pueden (¿deben?) tener una base en la espiritualidad cristiana. Uno de los recurrentes temas del P. Benedictino XVI que se repitió en varios discursos en sus recientes viajes a Europa (Inglaterra y España) es la herencia cristiana de Europa y la consecuente influencia que esta realidad tiene que dar a la Constitución Europea que desde 2004 está sujeto de debate de los países miembros de la Comunidad Europea. Esta cuestión no está lejos tampoco de varias cuestiones bajo consideración en estos tiempos en varios países latinoamericanos.

Debemos reconocer que estamos en un tiempo de una nueva espiritualidad que exige nuevas maneras de hacer política. Sabemos que si no aceptemos éste desafío, si no cambiemos el rumbo de nuestras maneras de manejar el poder que tenemos como los seres pensantes en el mundo y el universo, nuestra planeta tierra no va a poder soportarnos más. ¡Qué desafío y que responsabilidad más noble la política! Y es desafío y responsabilidad urgente de todos y todas.

por Graciella Belli

Fundación "Gente Nueva" (Bariloche)

Lo comunitario vs. lo corporativo

Luego del encuentro, me enganché pensando en la potencia negativa y muy real de lo "corporativo". Creo que tiene tanta fuerza e inclusive tanto soporte porque "lo corporativo" se camufla como lo "comunitario". Es más, creo que lo corporativo es una desvirtuación pecaminosa de "lo comunitario". Ya que el "bien" de pocos o algunos se muestra e impone como bien de todos.

Y como lo comunitario es esencial al legado cristiano, esta desvirtuación pone a la Iglesia y a muchas de nuestras instituciones y "comunidades" en el brete de "defender" los intereses del grupo. Y esto se hace a costa de la apertura de mente, del análisis de la realidad, de nuevas miradas y, sin duda, a costa de la verdad, la libertad y la justicia. Entonces desde ese encorsetamiento se defienden intereses económicos, de "comodidad", de institucionalidad...

Para eso se arma un relato-legado poderoso que sin duda coloniza las subjetividades y "convence" de que es lo único que se puede y debe hacer.

Nuestras organizaciones, escuelas y comunidades tienen, muchas veces, matrices corporativas que las vuelven cerradas, no flexibles, con defensa irracional de posturas, con comunicación mentirosa, búsqueda de recetas y enemigos "afuera".

Me animo a tomar algunas cuestiones "esenciales" de lo comunitario y repensarlas desde romper el *ghetto* corporativo:

El **servicio** como lucha por la justicia junto con otros "organizados".

La **fraternidad** como el respeto a la diversidad y el cuidado del otro.

El **compromiso** como la participación plena y feliz en la construcción de la "fiesta" de todos.

La **corrección fraterna** como búsqueda en común de la "verdad" y no como "mejor lo dejamos ahí".

La **unidad** como trabajo por el encuentro de ejes de lucha comunes que eviten la fragmentación y nos potencien como pueblo con algunas cosas claras.

El que **"a nadie le falte lo indispensable"** (Hech. 2, 42) como pelea por políticas universales. Y, sin duda, desde una vida personal austera.

ILUSTRACIÓN: "RESURRECCIÓN" (FRAGMENTO) DE MARC CHAGALL



por **Silvina Maestri**

Fundación "Gente Nueva" (Bariloche)

A la búsqueda de lo nuevo

He pensado mucho en la nueva espiritualidad a construir, quién la va a construir. Quizás será cuestión de que muchos nos pongamos a trabajar en ello, animarnos a construcciones y relatos colectivos: nuevo conocimiento fruto también de nuestra experiencia y nuestra historia.

Es importantísimo el análisis de los últimos diez años: "Los 2000". Aparecen resistencias. Y en un punto es más fácil sumarse al "que se vayan todos" que a una propuesta de país popular que mueve el *status quo* y vuelve a generar discusiones políticas en las sobremesas familiares.

Algo de resistencia también en una nueva espiritualidad. La teología de la liberación nos enamoró, nos motivó, nos dio letra y sueños. Pero si no nos sirve para leer el hoy habrá que ir a la búsqueda de nuevos textos, nuevos relatos, y creo que más diversos, más multidisciplinares (económicos, psicoanalíticos, ficcionales, profanos, poéticos, etc).

Lo que sí podemos hacer con seguridad es seguir aportando la escucha atenta y "pedagógica" en los barrios y comunidades donde estamos. En esta opción por los pobres que no nos haga *ghetto* ni pierda el horizonte de la igualdad, ni refuerce o perpetúe las diferencias, volviéndonos funcionales a la pobreza misma que decimos querer combatir.

Me entusiasmó la idea de un nuevo capital simbólico cristiano a construir y un listado de palabras y frases a resignificar, a llenar de nuevos significados, de mayor libertad, a favor de más y mejor pensamiento.

Me quedé pensando también en que muchas veces apareció el cuidado, categoría linda para pensar y pensarse pero que a veces limita más que abrir: "emancipar" más que "cuidar" impone otras acciones, habilita tal vez otras posibilidades.

por **Ana Caligaris**

Colectivo Ciudadanía (Formosa)

Política: vida, muerte. Y vida

Pensar la espiritualidad, en particular la de aquellos que tenemos la certeza –equivocados o no– de que no está en el claustro de un templo, en el dogma o en los rituales, en la religiosidad. Pensarlo en éste tiempo, a horas de la muerte sorpresiva, dolorosa, del ex presidente Néstor Kirchner. Es como entrar a la espiritualidad para asombrarse, llorar y emerger. Hacia dónde, para qué. Está ahí el nudo, el umbral de lo que somos: vida, muerte, vida.

Tiempo de quiebre, visión de trascendencia, vehículos de cambios, ¿gnosis del ascenso? Aquí nosotros, los que estamos, cada uno con su rol protagónico. El que va, horas de colectivo mediante, para ver el féretro, el que deja un rosario o una estampita, el que lleva flores, una bandera. El pueblo argentino y su relación con la muerte, la espiritualidad popular.

Nos alimenta la creatividad, una de las sustancias de nuestra espiritualidad, colectiva y subjetiva. Vamos a emerger y pensar, abajo en el fondo no se puede pensar demasiado, hay que sobrevivir, afuera con claridad se puede ver, porque después está la vida. La que hace historia, ¿o acaso no es cierto que la historia está en ella (la vida) y en cómo la vivimos?

¿Por qué hacemos anclaje en la muerte? Porque muchas veces se constituye en nuestra espiritualidad, sobre todo cuando pone en juego las apuestas de vida, los sueños, los futuros esperanzados. He aquí un medio para la salida. Néstor Kirchner, creador político, luchador, señala el camino, sostiene su creación porque la pudo compartir, porque dejó que nos apropiemos de ella. Un espíritu inquieto por cierto.

Una esencia más que nos alimenta, y nos hace descubrir que podemos ser fieles aportando y apostando a lo que venimos construyendo, porque no se separa de un mundo con calidad desde lo político, con la política.

Que nuestra creación, tome cuerpo en este Kairós. Para honrar la vida, la que subyace, la que explota en cambios paradigmáticos, la que sostiene que la espiritualidad trasciende los somático al mismo tiempo que lo transforma dando dignidad como pueblo.

Celebración de lo sub-óptimo

La presente nota es fruto de una conversación sostenida en el Centro Nueva Tierra, en la que se invitó a algunos referentes a intercambiar impresiones sobre cuestiones relativas a la espiritualidad hoy. Presentamos el aporte de Viviana Aragno, directora del Instituto Pastoral de la Adolescencia de Lasalle, conservando su estilo conversacional.



Viviana Aragno
Directora del IPA
(Instituto Pastoral de la Adolescencia, obra de los Hermanos de Lasalle). Maestranda en Educación.
Licenciada en Educación.
Prof. en Ciencias Sagradas.
Catequista.
Capacitadora de docentes y equipos Directivos.

ILUSTRACIÓN: "RESISTENCIA" (FRAGMENTO) DE MARC CHAGALL




En el Instituto Pastoral de la Adolescencia (IPA) nos reunimos como equipo para conversar sobre la temática que nos convoca. Aquello que voy a expresar hace referencia a una comunidad que va pensando algunas temáticas relacionadas con los procesos de construcción subjetiva religiosa. En primera instancia, creemos que **para hablar de espiritualidad, hay que poder educar la mirada**. Hay que aprender a mirar. Está muy educada la palabra, la razón, no así la mirada. Compartimos la idea de Rubem Alves: la mirada debe ser enseñada y aprendida porque justamente la construcción del mundo, depende desde dónde estés mirando; como así también la negación del otro, la inexistencia del prójimo, la destrucción del mundo dependerán de cuánto dejes de ver, cuánto ignores o cuánto anules con la mirada. En ocasiones no tenemos idea de la destrucción que causa la deliberada negación de lo evidente, el acto de ver implica, como todo acto, una decisión. Por cierto: no hablamos sólo de los ojos...

En primer lugar, **nos preguntamos respecto a educar o aprender a mirar, si es desde las sensibilidades o desde las habilidades**. Nos parece que un aspecto a considerar es el pensamiento. Pensado en clave oriental, el pensamiento es una manera de comprender el mundo, pero no

es la única. Y si la mirada se fundamenta en el pensamiento solamente, se olvida la percepción: un campo inexplorado –casi adrede– en el mundo católico. Y si las sensibilidades no están bien comprendidas, es difícil que se puedan generar habilidades o que otro te pueda decir para qué uno es hábil. Es difícil si uno mismo no lo puede percibir y no ha aprendido a sentir cuáles son las cosas que tienen mayor sentido.

En segundo lugar, **la espiritualidad se corresponde con el misterio porque refiere a una relación, a un vínculo, con un Otro**. Aquí consideramos importante tomar conciencia que esa mirada sobre ese Otro, **es individual y también es comunitaria**. Esa mirada sobre el fenómeno, o sobre el otro que viene a mí o que está conmigo, mirándolo desde distintos encuadres, a ese otro que viene lo miro yo y lo miro con otros, lo miramos juntos. Nos parece que esa dimensión comunitaria de la espiritualidad no es más que el "entre" que nos habita. Tiene que ver con decir: "Que vengán y vean qué nos pasa, cómo vivimos". Ese *entre* que se da es el que tiene sentido, tiene entidad para nosotros y para los otros, es intangible. Y no se construye mágicamente, implica la complementariedad y la permeabilidad a lo diverso, implica flexibilidad.





Cuando la tierra grita dolores de parto, desde las nuevas ecologías, se podrían vislumbrar, nuevas espiritualidades porque proponen espacios y tiempos.

En tercer lugar, **la espiritualidad es festiva**, nos conecta con el centro de nosotros mismos y de la comunidad. Eso merece fiesta.

En último lugar, también creemos que **la espiritualidad es narrativa**.

LO FEMENINO Y LO NUEVO

Las resistencias o las cristalizaciones de los otros tiempos están a la vista. Volver a las ritualidades o pensar que la repetición tiene algún sentido –salvo que entendamos en la repetición una estructura hacia la meditación o hacia la contemplación–, no nos parece un camino saludable. De hecho, por ejemplo, el rezo del rosario (como rito oracional), en la mayoría de los casos, no se presenta en la gente como la meditación de misterios, sino como el “rezo” del rosario. A veces pareciera que así como rezamos el rosario, vamos a misa. Con esa misma liviandad.

Con respecto a lo nuevo, se nos ocurre pensar en la *ruaj*: la presencia del Espíritu en lo humano. Ese término, bíblicamente, se presenta como femenino y la dimensión de lo femenino es una dimensión que está vapuleada y circunscripta a la lectura feminista de la historia. Y lo femenino como matriz de habilitación de la vida, es otra cosa. Entendemos a la espiritualidad en esta dimensión femenina de lo humano. En una estructura occidental (que tiene preeminentemente la mirada del varón por sobre la de la mujer) es muy difícil lograr una comprensión de lo femenino espiritual en lo humano. Es difícil entender lo femenino en términos amplios y no en relación a los fundamentalismos feministas contruidos políticamente en detrimento incluso de la mujer. Correrse de esas lecturas y de esas comprensiones es habilitar a nuevas comprensiones (no sólo racionales) donde encontrar que lo femenino habilita otra dimensión espiritual y que es riqueza a la hora de pensar espiritualidad de lo humano.

Ahí está también la dimensión comunitaria: no hay comunidad si no hay varones y mujeres, no hay comunidad si no hay posibilidades de creación. Hablábamos de la complementariedad y de la fiesta, de entendernos complementarios y de que eso hay que celebrarlo. Resulta difícil separar la espiritualidad de todas estas cosas.

Nos da la sensación de estar tocando la orilla del manto²: se trata de dejarse seducir y asombrar con la espiritualidad. Lo otro que nos parece importante es la plasticidad del espíritu. Es algo absolutamente móvil, dúctil, plástico. Estamos en un momento de un hombre plástico en términos

de crédito, no en términos estéticos (de acompañar procesos de una humanidad que tiende a la estética, en términos de belleza, de verdad, de libertad), no estamos en esos tiempos. Por eso, comprendernos seres religiosos, participantes de identidades comunes, que tienen que ver con las espiritualidades, nos resulta complicado. Es como si estuviéramos hablando idiomas distintos. Podemos compararlo con la maternidad: una cosa es poder procrear y otra cosa es ser mamá. Esperamos una humanización que nos lleve a ser mujeres, varones, hombres, con dimensiones maternas, paternas, filiales, fraternales.

No me parece que esas dimensiones sean producto de las políticas y los capitalismos tardíos diversos que hemos tenido, en las variadas propuestas que nos han ido acercando en Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay. Desde los procesos de globalización y mundialización, sociopolíticamente hablando, esas propuestas provocan –ciertamente– determinadas construcciones subjetivas del hombre. Ese sujeto político, ese animal político que ha sido construido en base a unas economías, a unas estructuras de gobiernos y estados diversos, tiene correlato en su vida toda. La espiritualidad, no tendría por qué ser impuesta a lo humano: se desnaturalizó al hombre de su espíritu. Parece violento hasta proponerlo: creemos que debe emprenderse un (re)descubrimiento procesual del hombre. Consideramos aquí un importante cuestionamiento: **¿cómo provocar espacios naturales de construcción/encuentro con la propia espiritualidad, de la habilitación del espíritu?** No sabemos cómo se hace. No hay un patrón, una receta.

JÓVENES, ECOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD

En cuanto a lo nuevo: ¿Cómo acercarnos a leer procesos que en los jóvenes habiliten una mirada espiritual sobre ellos mismos y sobre el mundo? Sin hablar del Dios de Jesús, encontrando caminos para llegar allí, creemos que respecto a las nuevas propuestas de las ecologías, las nuevas sexualidades, las nuevas formas de militancia, se da que hay jóvenes que piensan que realmente puede haber “otra cosa”. No saben qué nombre ponerle, y ciertamente no siempre se acerca al mensaje del Dios de Jesús, pero en las nuevas ecologías se puede ver que empiezan a vislumbrar que hay algo que es común, que tiene que ver con un espacio, una forma común, que si lo gastamos nos morimos. A partir de ahí, empieza a aparecer una secuencia determinada que tiene que ver con nuevos lenguajes de la espiritualidad que se conectan con la vida de la tierra. Ahí

⁽²⁾ Se hace referencia a Mateo 9, 18-26.

Una cosa es pensar la espiritualidad
en términos diagnósticos otra cosa
es pensar cómo instalar espacios
donde la espiritualidad pueda aparecer.

ILUSTRACIÓN: "RESISTENCIA" (FRAGMENTO) DE MARC CHAGALL



surgen unas nuevas espiritualidades. Otras surgen en las nuevas sexualidades que tienen que ver con identidades. La espiritualidad también sufre esquizofrenia y cuando la Iglesia es madre de esas esquizofrenias es preocupante, porque esa es una provocación consciente.

ESPACIO Y TIEMPO

Las dos cosas que se licuaron con la globalización y la mundialización son el espacio y el tiempo. **Un desafío es recuperar el espacio y el tiempo como categorías de humanización del sujeto.** Porque todos existimos en un tiempo y un espacio; y la cultura y la historia se dan en un tiempo y un espacio.

En los procesos de globalización y mundialización el objetivo para la pulverización del sujeto y la fragmentación al punto átomo fue hacerse poder desde el espacio y el tiempo. Por eso no son negociables. Eso es lo que creo que podemos ofrecer. Revisarnos en el espacio y en el tiempo, de ahí que cuando la tierra grita dolores de parto, desde las nuevas ecologías, se podrían vislumbrar, nuevas espiritualidades porque proponen espacios y tiempos. No es simple la conexión, pero es posible.

Marcelo González tiene un texto que se llama *Dinámicas creyentes*, donde se refiere a los vínculos y los sistemas de creencias. Señala que los sistemas de creencias no se dan primero en términos de credos religiosos. Se dan primero en términos de personas. Y construir sistemas de creencias es otra variable difícil. De hecho, él pregunta qué pasa cuando en una institución se enfermó la confianza. ¿Cómo se construyen nuevas creencias? Y esa es una variable para la espiritualidad. Todos los sistemas de representaciones sociales contribuyen a nuevas representaciones mistagógicas y construcciones simbólicas del misterio. Lo nuestro (lo católico) está tan cristalizado que una de las preguntas que me haría es cómo fisurar este cristal para construir nuevas representaciones simbólicas, construir nuevas comprensiones mistagógicas.

LIDERAZGO ESPIRITUAL

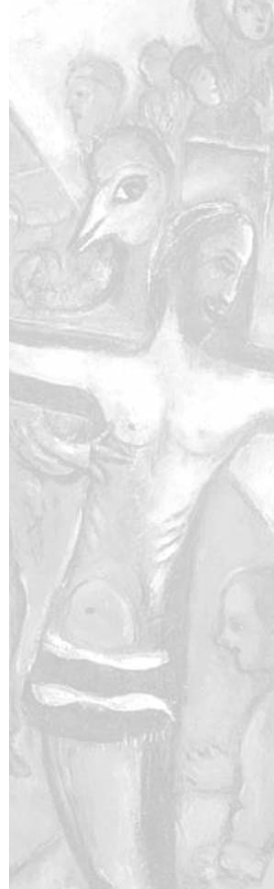
El liderazgo espiritual es camino, proceso y construcción. Tampoco sé cuánto coraje tenemos, cuánto pasaje, cuántas comunidades de pertenencia tenemos como para decir "en esto me siento fuerte". ¿Cuál es la seguridad de nuestra vida y la roca de nuestra existencia? El momento de dar el salto es el momento en que podamos construir comunidades que celebren, sean y hagan. De eso creo que sí estamos un poco lejos. Nos cuesta organizarnos para ser y hacer. Una cosa es pensar la espiritualidad en términos diagnósticos otra cosa es pensar cómo instalar espacios donde la es-

piritualidad pueda aparecer. El lugar tiene que ver con tiempos y espacios, con personas que arman comunidades de pertenencia; no puede dejar de ser plural. **El desafío es poder fisurar, quebrar, el pensamiento monolítico de lo católico en Argentina.** Hay que quebrar el pensamiento monolítico de que todo lo católico es igual. Creemos que hay que sabernos con distintas cosmovisiones de lo humano y hay que estar dispuesto a compartir un espacio así. Entender espacios comunes de búsqueda de la espiritualidad. ¿El hombre no puede vivir sin rituales? Creo que es posible, hay que pensarlo desde otros lugares, con otros diálogos, pensar cómo serían ese tiempo y ese espacio y qué se podría ofrecer.

CUERPO Y RITO

Es vital recuperar la dimensión que afirma *soy mi cuerpo y no tengo un cuerpo*. Reconocer que no tengo alma o que no tengo cuerpo. En ese sentido, recuperaría la historia para hacer lo micro y lo macro. La oración personal, la oración comunitaria, la tradición eclesial, mi historia personal ensamblada en la historia de este pueblo. Esto implica lo espacio-temporal. Son situaciones que nos permiten revisar qué entendemos por tiempo y qué por espacio. Porque el ritual supera todo tiempo y todo espacio.

Estar buscando lo óptimo, en términos de lo utópico, es no entender que nunca lo tendremos. **Entender que todo es sub-óptimo, porque todo está en tensión hacia lo posible, es lo mejor.** El problema es darse cuenta cuando no vamos entendiendo que la vida es un proceso. Nadie tiene la última palabra, ni la primera, sobre nada. En la medida que no entendamos que lo que hacemos lo hacemos confiando en que será aún mejor, y que aquello que sé es lo que puedo aquí y ahora. Solemos hablar de la esperanza pero la categoría de la *espera* o la *formación para la espera* suele estar sin desarrollar.



Esa hondura sin fondo que hay en el fondo de todo



Presentamos el segundo aporte de la conversación sostenida en el Centro Nueva Tierra los desafíos el desarrollo de la espiritualidad en la época actual. Santiago Candusso nos ofrece una mirada que conjuga la mística oriental con la tradición cristiana.

Santiago L. Candusso

Licenciando en teología.
Coordinador de talleres de práctica contemplativa.
Pre voluntario del Movimiento de los Focolares.
Miembro del Grupo zen Viento del Sur.

Entre las búsquedas que hoy se registran bajo el nombre de *espiritualidad*, hay prácticas concretas que permiten retomar un ritmo humano, dedicando momentos de silencio nada más que a percibir, para descansar en la simple *Presencia*. Son un brote al que hay que prestar atención como emergentes de una necesidad y de un nuevo centro de transformación. Esas prácticas contemplativas cambian la realidad, porque dejan que surjan cosas que no surgen de otra manera: un silencio realmente silencioso, una celebración realmente gratuita, aunque parezca paradójico, cambian la realidad. Y la cambian con una potencia y en una dirección que jamás podríamos prever. Incluso cuando nos juntamos, lo más fecundo es juntarse para hacerle espacio al otro, en busca de esa comunión que viene más del misterio del encuentro que de la suma de subjetividades. Muchas personas van sintiendo que se necesita cultivar la mirada, la actitud y la oración contemplativas: una mistagogía para que se manifieste la potencia del Espíritu y se mantenga a través del tiempo en todos los ámbitos de la acción humana, para activar la sinergia humana-divina que nos necesita, nos incluye, nos trasciende... y nos deja transformados/as e inspirados/as.

Esto tiene que ver con Dios. Parece una tontera decirlo, sin embargo pasa, muy a menudo, que esto se tiene en cuenta formal, discursiva y mentalmente, pero sin poner existencialmente en juego una relación con el Misterio. Dios suele ser el garante ético, la fuente de inspiración moral, la referencia mental del culto. Pero no esa dimensión inefable, incontrolable, innominable, que precisamente no existe a la manera en que existen las cosas o los seres, y que se intuye y se comunica en la espiritualidad. Parte de la tarea que tenemos es la de **volver a concientizar la paradoja de la espiritualidad**: se trata de una expresión apropiada para decir *lo indecible*, de un camino para religar aquello que está y estará siempre más allá (o más acá).

Una "expresión apropiada" en el doble sentido de *idónea* y de *hecha propia*; siempre paradójica: porque si es real-

mente idónea para lo *inefable*, nunca lo dirá acabadamente, y si realmente posibilita hacer propio lo *inaprensible*, no permitirá que lo aprehendamos completamente. Hay que reconcientizar la naturaleza elusiva del sentido último y, particularmente, **reconocer por experiencia esa hondura sin fondo en el fondo de todo**, de cada cosa y cada ser, de cada relación y cada acontecimiento. Como insisten los/as místicos/as, es una herida siempre abierta. Y el crecimiento espiritual consiste en aceptar el hecho de que no cicatriza, ni cicatrizará.

Para discernir la cuestión de la espiritualidad, hay que apuntar a dos tópicos que se iluminan mutuamente: **el discernimiento de las mediaciones apropiadas (lenguaje, prácticas, símbolos, doctrinas, ritos, etc.) y la permanente consideración de que el sentido último viene siempre de lo siempre inefable**.

A la fenomenología de lo sagrado, especialmente en la mística, una de las características que la define es la demolición de lo subjetivo y lo objetivo como categorías aptas para comprender y comprenderse. Esta dimensión antropológica sigue vigente y por ahí pasa parte de la búsqueda renovada de espiritualidad: **un ámbito que alcance una profundidad mayor que aquellos otros en que lo subjetivo y lo objetivo reinan**, sea una ética, un arte, una política, una religión, una filosofía, una ciencia... Se requiere un ámbito que las englobe, un sentido englobante de los otros niveles de sentido. O un sentido presente en todos y cada uno de los otros. Un **nivel fuera de escala**.

La espiritualidad trata con *lo esencial*. Y se ocupa también de cómo nos relacionamos con ese nivel que no está bajo nuestro control. Arranca de una pasividad que comienza por registrar que ese nivel existe. Sigue por una pasividad que enseña a crecer recibiendo, escuchando, dejando hacer. Va tras un tipo de certeza interior que trascienda la razón y la emoción, en el nivel de nuestra pertenencia al Misterio. Una certeza que por estar *allí*, es inefable. Es al mismo tiempo una no-certeza, una fe ofrecida: **pura**



Como novedad de nuestra época,
tendremos que reconocer las prácticas
que impliquen una mistagogía sin ser
específica y explícitamente religiosas.

ILUSTRACIÓN: "LIBERACIÓN" (FRAGMENTO) DE MARC CHAGALL



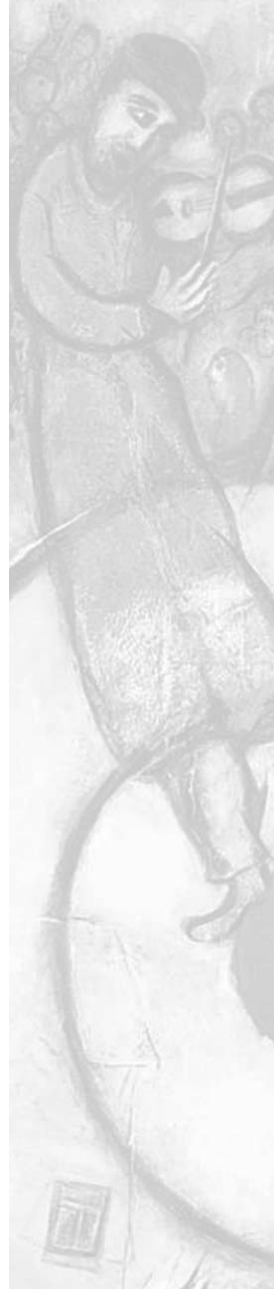
apuesta. La presencia de Dios en la brisa suave. Un sepulcro vacío. Corazones ardiendo cuando se "explican" las Escrituras. La insatisfacción persistente en el fondo del alma, dando testimonio de algo que no logramos apagar ni con las experiencias más fuertes y significativas.

En cuanto a las formas concretas, hay dos que me parecen especialmente importantes para reconsiderar: la oración personal y los ritos religiosos. Ambas están hoy devaluadas. Noto que a la oración personal se la confunde con un ejercicio imaginario o con la reflexión personal. Sin una manera para quedar expuesto a la efectiva intervención de Dios en su alteridad real, es comprensible que resulte insignificante. Tal vez se padezca aquí también la lógica de la producción, de la actividad y la velocidad. **En la oración personal (y en prácticas análogas) se juega una instancia de nutrición y conocimiento difícil de reemplazar; hay cosas que sólo se oyen y se ven allí.** Ignorando esta práctica de recogimiento nos perdemos un lugar privilegiado, único, donde la Realidad se expresa y nos expresa de manera singularísima; clausuramos un lugar insustituible de comunión con Dios y de verdad acerca de nosotros mismos. Quizá por la interpelación directa que conlleva, precisamente por eso, haya resistencia. Actualmente se están ofreciendo nuevos caminos en esta dirección, casi todos recogiendo viejas prácticas de la Tradición cristiana, reconfigurándolas en diálogo con la psicología, las prácticas corporales, las tradiciones religiosas de oriente, etc. Por ejemplo: oración centrante, meditación cristiana, ejercicios de contemplación, oración de Jesús, práctica de zazen, etc. Dos cuestiones clave serán, por un lado, la **de evitar la contraposición entre estas prácticas contemplativas y los compromisos activos (en especial el político)**, y, por el otro, la **de cómo se institucionalizan la transmisión, el aprendizaje y el acompañamiento.**

Los ritos religiosos tradicionales se fueron desvitalizando y su repetición se asocia hoy muchas veces con la mecánica, la hipocresía y la falta de compromiso personal. Motivos no faltan. Los ritos son acciones simbólicas instituidas que se repiten. Son inherentes al ser humano, como lo muestra particularmente la antropología. Su importancia no sólo reside en la comunicación de que es capaz el símbolo, ni en la participación que conlleva la implicación del cuerpo, sino en la repetición de la acción simbólica. El ciclo de la repetición conecta el tiempo con lo sin-tiempo, y además da el marco para ir ahondando la comprensión, la construcción y la implicación con lo celebrado y entre quienes participan. La repetición ritual puede alienar, pero vivida concientemente puede economizar fuerzas, direccionándolas hacia una profundidad que no se consigue de otra manera. Su práctica humaniza aún en periodos en que "no se siente". Y si bien esto es importante para todos los

ámbitos de lo humano, lo es más para la religación con el Misterio. **Hay que revalorizar, reapropiarse y reformular los ritos religiosos de la Tradición.** Hay hecho bastante en este sentido. Por ejemplo: las celebraciones litúrgicas en movimientos eclesiales y comunidades eclesiales de base. Pero hay que dedicarle más atención y más estudio, y hacerlo con la intención de llegar a consolidar formas que permitan contener y potenciar energías, para que no se escurran al servicio de continuas novedades que, muchas veces, parecen estar más en sintonía con el ritmo de un espectáculo de consumo que con la creatividad al servicio del espíritu.

Por último, y como novedad de nuestra época, tendremos que **reconocer las prácticas que impliquen una mistagogía sin ser específica y explícitamente religiosas.** Por ejemplo: los aprendizajes ligados a las artes... Aunque esto supone discernimiento, ya que no cualquier práctica por ser emotiva y portar valores es un camino al Misterio. Tengamos presente, para terminar, que el mundo que nos puedan ofrecer las propuestas de espiritualidad dependerá también del tiempo cronológico que cedamos, de qué **lugar real** les demos en la agenda.



“La espiritualidad es la conciencia de los límites de lo humano”

Por E. S.

Una mirada que incorpora la judeidad y la reflexión filosófica y nos invita a pensar la espiritualidad en términos seculares, conectándola con hondas dimensiones de la vida humana.

Darío

Sztajnszrajber

(*) Filósofo.

Dicta clases en FLACSO en Posgrados presenciales y virtuales de las áreas de Comunicación y de Educación. Desarrolla una importante labor docente en la comunidad judía, en su cátedra del Seminario Rabínico Latinoamericano y en la Universidad Libre de Estudios Judáicos. Es miembro del Cultural Colectivo judío YOK. Es docente de la UBA en la materia Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado.

-Frente a miradas que consideraban como una realidad homogénea al catolicismo o al cristianismo, hace un tiempo se comienza a ver y a reconocer más heterogeneidad hacia adentro de las grandes tradiciones religiosas. Hablamos, más bien, de los catolicismos o los cristianismos. Imagino que el judaísmo no es una excepción a este fenómeno. Dentro de los judaísmos ¿que caracteriza al judaísmo como fenómeno religioso-cultural?

-En el actual momento del desarrollo de las sociedades contemporáneas podemos decir que el mundo judío está atravesando por diversidades culturales. Pero es tal la diversidad que constituye el fenómeno judío que a mi entender resulta imposible hablar de un judaísmo. No hay un judaísmo, hay judíos. Hay personas que en diferentes formas, en diferentes formatos, en distintas situaciones han resignificado su identidad judía. Pero es tal el abismo que hay entre las diferentes formas en que los judíos han resignificado su judeidad que resulta imposible encontrar un común denominador. Es más, se vuelve un problema político.

Cuando alguien sale a establecer una definición de un judaísmo siempre excluye; porque la diversidad es tan amplia que cuando alguien define lo judío –no nos olvidemos que definir es poner fin, poner límites– necesariamente coloca una barrera y deja afuera formas de conectar con lo judío que no enganchan con esa definición. Pensemos que lo judío se ha ido mixturando a las distintas culturas a las que los judíos se han apegado. Entonces, cuando uno quiere encontrar algo en común entre un judío neoyorquino religioso reformista y un judío ultra ortodoxo anti sionista resulta claramente imposible.

Algunos suelen decir que lo que queda de común entre todos los judíos es el nombre. Sartre afirmaba en el libro *Algunas reflexiones sobre la cuestión judía* que en definitiva quien constituye al judío es el otro. Sartre decía que no existe el judaísmo, sino que es una construcción de los antisemitas. En esta dualidad entre un judaísmo indefinido y

un lugar al que el otro coloca esta cosa extraña que llamamos “ser judío”. Ese otro, que es Occidente, nunca pudo terminar de clasificar a los judíos en las categorías que Occidente utiliza para clasificar. En ese sentido lo judío es ambiguo. A mí, esa ambigüedad me encanta.

Lo más rico que tiene el mundo judío hoy es su diversidad y lo que se da al interior del judaísmo es una polémica entre sectores que lo que busca es sostener una definición de lo judío y que es la manera de administrar la vida comunitaria. O sea, sectores que detrás de una definición epistemológica lo que están intentando es sostener un proyecto de poder, un proyecto político económico de administración de la vida judía que empieza con la gente pagando su tumba en los cementerios judíos y termina en la comida bendecida con la que algunos judíos se alimentan y que también cubre todo un negocio. Y por otro lado, un conjunto de judíos que venimos bregando desde distintos ámbitos en la necesidad de destrabar la definición de judaísmo. Siempre que se busca definir el judaísmo se está en una situación de poder. Y siguiendo esa línea foucaultiana que dice que donde hay un poder hay una resistencia, la resistencia hoy es desestructurar esos intentos de definir lo judío sobre todo cuando en distintas situaciones aparece alguien hablando en nombre de los judíos o en nombre del judaísmo que es peor. Porque hablar en nombre de los judíos ya es un papelón pero hablar en nombre del judaísmo como un fenómeno cerrado es doblemente peor.

A diferencia del cristianismo, en el mundo judío tradicional del que provenimos y que se fue desacralizando, diversificando, secularizando hasta llegar al mundo de hoy; desde la destrucción del segundo templo no ha habido instancias sacerdotales. Los judíos no tenemos un Papa, no tenemos dogmas. No significa que no haya judíos dogmáticos. No tenemos dogmas estructurantes como tiene el catolicismo porque no hay una autoridad central, no existe el gran rabino. Quien se llama a sí mismo el gran rabino es porque el nombre se lo puso él.

Hoy la religiosidad o la espiritualidad comienzan cuando uno puede desprenderse del paradigma de la verdad.

-Desde tus referencias, en esos espacios plurales de resistencia a las definiciones taxativas, ¿cuáles son las expresiones de espiritualidad, de evidencia de lo judío en las subjetividades?

-Hablo de tres puntos, divergentes entre sí y en planos diferentes. En primer lugar, hoy la pelea de los que estamos en este lugar tiene nombre y apellido: *matrimonios mixtos*. Al interior del mundo judío, el gran monstruo que hay es el matrimonio mixto. Porque hay una tendencia histórica de la comunidad judía a la endogamia. Partiendo de la definición de judaísmo: la definición oficial hoy de judaísmo es la que establece el judaísmo religioso que la conoce como definición *halájica* y que nosotros la llamamos despectivamente la "ley del vientre", que establece que el judío es hijo de madre judía. Para una religiosidad o para una identidad judía espiritual colocar la transmisión del judaísmo en una cuestión biológica es contradictorio. Hay mucha gente que está proponiendo destrabar ese tema, pero desde un lugar muy concreto. Según el último estudio sociodemográfico –hecho en el año 2004– sobre la vida judía en la Argentina, la mitad de los hogares judíos son mixtos. Entonces, la gran pregunta que hay al interior de la comunidad judía es si la mixturación va a generar la desaparición del judaísmo. Ese es el gran *cuco* de los judíos tradicionales: cuantas más familias judías empiecen a interrelacionarse con personas no judías, más riesgo de que a la larga los judíos desaparezcan. En algún sentido es un fundamento biologicista, en otro sentido es un argumento eficientista: la idea de que una mamá y un papá judío garantizan una descendencia judía es falso. Puede haber madre y padre judíos y al hijo no importarle en absoluto la identidad judía y directamente aislarse o salir de los asuntos comunitarios. La transmisión ventral no garantiza nada.


Hay una única manera que esto tenga sentido y es lo que sostienen los sectores más ortodoxos que es partir de una metafísica de lo judío, esto es pensar que hay un alma judía que la madre transmite por vientre. Para muchos judíos seculares, como yo, esta es una lectura irrisoria. Porque supone definir qué es el alma –que ya es todo un problema– y una lectura discriminatoria: que el alma judía es el alma elegida –yendo a la cuestión del pueblo elegido– que hay que transmitir para que el pueblo elegido no desaparezca. Hay muchos judíos que no estamos con esta forma de pensar, hacemos como una relectura no solo de nuestra condición presente, sino también de nuestra historia y lo que vemos es que la historia del pueblo judío es una historia de mixturas. A diferencia de lo que sostienen algunos sectores al señalar que los judíos siempre sobrevivieron por haber estado "enguetizados". Al revés, la diáspora judía después de la dispersión de los judíos en la época romana y la constitución del pueblo hebreo en los relatos bíblicos, siempre



muestran al pueblo judío mixturándose con otras culturas. Con lo cual de por sí hay una proveniencia en la mixtura. Estoy convencido que sólo la mixtura puede garantizar la continuidad de los judíos porque lo que hace es desacralizar, desdogmatizar un judaísmo cerrado que lo que genera son situaciones exclusivas. Cuanto más lugar se le dé a la diversidad y entendiendo que lo judío tiene que ver más con una cuestión cultural, con una cuestión valorativa, más amor por lo judío vas a tener. Una de las cuestiones por donde va la espiritualidad hoy es la defensa de una ética judía basada en pensar lo judío no desde lo biológico sino desde lo cultural.

En segundo lugar, tenemos una relación clara entre espiritualidad y hermenéutica. Con hermenéutica me refiero al arte de la interpretación. La espiritualidad está en la apertura interpretativa que podemos hacer de nuestra identidad. Cuanto menos apegados estemos a formatos cerrados de definirnos como somos y cuanta más apertura generemos para poder entendernos a nosotros mismos de diferentes maneras, reinterpretándonos en el contacto con el otro, más creceremos en nuestra espiritualidad. En ese sentido, no entiendo espiritualidad como una conexión





Los grandes relatos son siempre encubridores de un interés. Se proponen a sí mismo con un gesto de universalidad y en realidad están encubriendo el interés de un grupo.

con lo trascendente; entiendo lo trascendente como algo que nos trasciende en términos históricos culturales. La clave de la espiritualidad no pasa por la creencia, sino que pasa por el sentido. Y ese sentido se va construyendo de una manera cambiante y que va construyendo con otro que lo ayuda a uno a transformarse.

-¿Esa construcción es narrativa?

-Es puramente narrativa. En la Pascua judía leemos una *hagadá* que está en un librito donde están resumidos los pasos, el orden con el cual uno conmemora la Pascua. Hay un orden de ritos que se repiten de manera sistemática desde que se conmemora el *Pesaj* hace 3 mil años. Uno de esos pasos dice que tenemos que volver a contar, a narrar la salida de los hebreos de Egipto. ¿Por qué hay que volver a contar? Uno todo el tiempo está reinterpretando esos mismos textos. Lo religioso puede tener que ver simplemente con volver a leer los mismos textos. En esa relectura de los mismos textos hay espiritualidad. Hay espiritualidad en la relación de sentido que se le da a los textos, en tomar esa letra muerta y brindarle una trascendencia. Esa trascendencia necesita generar un sentido y ese sentido se genera desde un aquí y ahora.

Y el tercer punto tiene que ver con el contexto posmoderno. Me gusta hablar de *postjudaísmo* y lo entiendo como el espacio en el que vivimos los judíos a partir de que ningún judaísmo puede sostenerse como el genuino o el verdadero. Creo que hoy estamos más allá de la dialéctica entre creencia y ateísmo. Ser ateo o ser creyente supone de algún modo estar relacionado con una concepción de la verdad que hoy está en crisis. Hoy la religiosidad o la espiritualidad comienzan cuando uno puede desprenderse del paradigma de la verdad. No se trata de debatir si Dios existe o no porque no hay más certezas absolutas, ni se puede sostener grandes verdades sin desenmascarar detrás de esas verdades cuestiones subjetivas, relativas, cuestiones de construcción e incluso de poder.

El hombre alcanza un límite en el propio desarrollo de sus herramientas de conocimiento. Lo propio del humano es la limitación y la condición humana es consciente de sus limitaciones. Esa consciencia va tomando diferentes formas en distintos momentos históricos. La espiritualidad es la consciencia de ese límite. Y cómo a partir de que somos conscientes que llegamos hasta un punto, comienza una búsqueda. Una búsqueda por sobrepasarnos a nosotros mismos como humanos. Dios es esa búsqueda. Dios es la palabra que mejor resume la idea de que un hombre consciente de sus límites se da cuenta que puede ir por más. Ahora, siempre que ha ido por más y le ha puesto un nombre, una normativa o una receta a eso que hay más allá, ha terminado siendo funcional a alguien. Al ser Dios esa aper-

tura lo que no hay que hacer nunca es cosificarlo. Ahí hay una búsqueda muy humana que tiene que ver con una búsqueda de sentido a partir del momento que no nos alcanzan las respuestas. Incluso el cientificista, que cree que sólo la ciencia da respuestas, hoy sabe que la ciencia llegó a un límite y en todo caso apuesta a que la ciencia siga encontrando nuevas respuestas. Eso también es espiritualidad.

-En este marco, ¿qué futuro le ves a estos grandes relatos que monopolizan el campo religioso, estos grandes relatos dadores de sentido que no dejan de ser muy rígidos y que hoy se van resquebrajando?

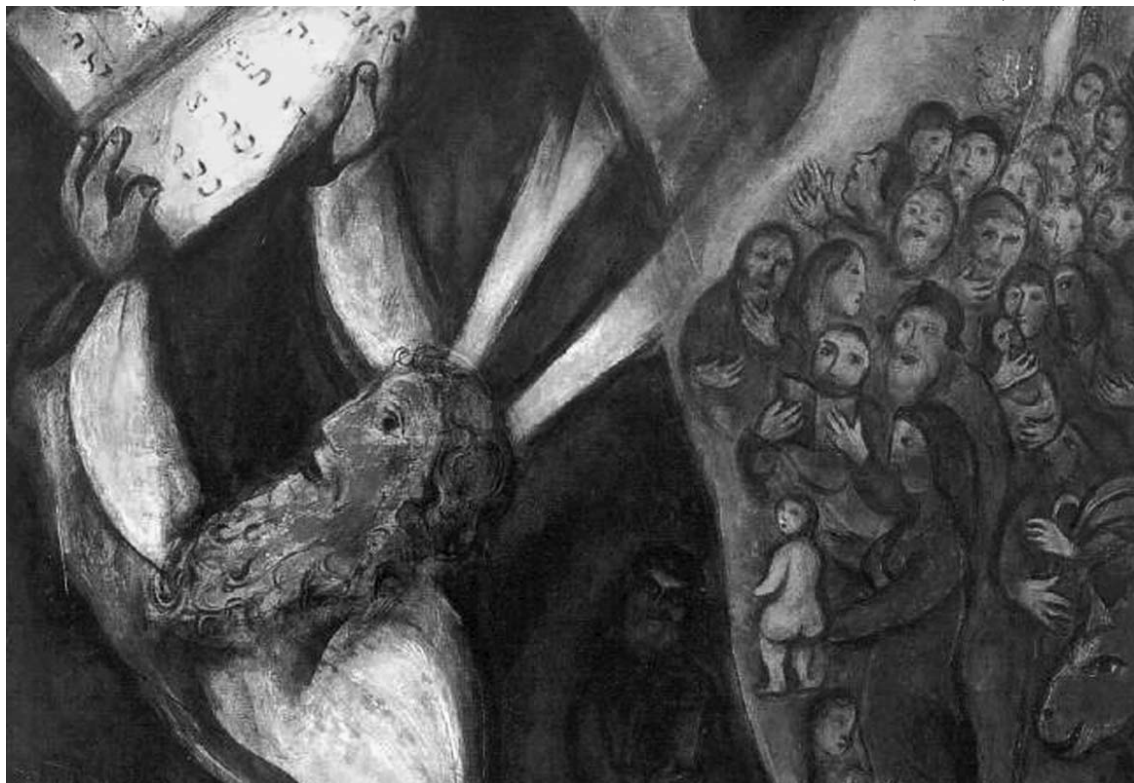
-En esto sigo a un pensador postcristiano que es Gianni Vattimo. Ojalá que el futuro de los grandes relatos sea su desaparición. Los grandes relatos son siempre encubridores de un interés. Se proponen a sí mismo con un gesto de universalidad y en realidad están encubriendo el interés de un grupo. Los grandes relatos en la historia de Occidente han tenido esa función. Lo que buscaron fue dirigir la historia del hombre hacia un fin y tratar de que todos los fenómenos humanos cobraran sentido en la medida que encajaban hacia esa finalidad. La historia del cristianismo está escrita desde ese lugar por eso salieron a convertir a todo el mundo. La historia de la modernidad también. En la medida que los grandes relatos se deconstruyan tendremos una fuerte emancipación. Hay una ética de la deconstrucción de los grandes relatos por la que esta bueno encaminar. ¿Y si el hombre necesitara de la fantasía? ¿Y si los grandes relatos fueran necesarios para el hombre? Una cosa es que el hombre sostenga grandes relatos y otra cosa es que se los crea. Hay una frase de Nietzsche que dice: "Descubrí que todo esto es un sueño y no me queda otra cosa que seguir soñando". Una cosa es creerte los grandes relatos y otra es aceptar que el hombre en su búsqueda infinita va conectando con algunas respuestas pero esa conexión es pasajera. Es una conexión que va mutando en la medida que va descubriendo otras formas.

Vattimo habla de extrañamiento como condición del hombre contemporáneo: saber que todo aquello en lo que hoy creo dentro de muy poco va a cambiar. La relación que tengo con mis convicciones se aflojan, se debilitan pero al mismo tiempo me generan cierta emancipación frente a lo dogmático de esas posturas y lo que hace es disolver la violencia. Porque la violencia está fuertemente arraigada en esas convicciones dogmáticas, absolutas.

Michel Onfray dice que en el monoteísmo encontramos la base de la violencia de Occidente. ¿Por qué? Religiones que sostengan que hay un único Dios y que es el verdadero cuando bajan esa idea a la tierra, a la mundanidad queda instalada la concepción de que hay una verdad única. Esto no significa que las sociedades politeístas no hayan sido vio-

**Estoy hablando del don, del dar,
de poder salir a romper con la mercanti-
lización de la vida en las zonas más
estructurales de nuestra conciencia.**

ILUSTRACIÓN: "MOISÉS RECIBIENDO LAS TABLAS DE LA LEY" (FRAGMENTO) DE MARC CHAGALL



lentas, pero está bueno pensar hasta qué punto esa violencia que tenemos con el otro es una violencia que está fuertemente arraigada en esas visiones monoteístas de Dios. Creo que hay una proliferación de fundamentalismos religiosos muy fuerte donde los grandes relatos son claros. Vivimos tiempos en que mucha gente se ve seducida e involucrada en fundamentalismos religiosos y de todo tipo. El futuro de las sociedades tiene que ver con esa dualidad, avanzamos hacia sociedades con gente demasiado atada a dogmas meta narrativos y gente que apuesta a la disolución de lo meta narrativo y por la diversidad de conciencia.

-En esta disolución de lo meta narrativo o en la diversificación de este mercado de lo espiritual hay toda una franja que apela a un público bastante amplio: el mercado de la autoayuda y las denominadas espiritualidades "alternativas". Desde una tradición como la judía, ¿qué mirada más filosófica te genera este mercado?

-Tenemos nuestros libros de autoayuda también. Tenemos una proliferación de estudios cabalistas hiper mercantilizados. Vivimos un momento donde pensar por fuera de la mercancía es complicado. Hay una necesidad utópica y ética de pensar cómo salirse de la mercantilización de la vida. Ahora, que hoy el vislumbriamiento de esa forma sea bastante difuso nos encuentra en un momento delicado.

Eso no implica abandonar las acciones políticas concretas, ni la reflexión. Si todas las nuevas formas de espiritualidad se desarrollan en el marco de una mercantilización de la vida entonces toda esta diversidad espiritual está basada en un fundamentalismo del mercado.

Toda esta reflexión tiene sentido en la medida que uno pueda encontrar formas de repensar el lugar del mercado en la existencia. Ahí sí hay una zona de la espiritualidad que nos propone desde una ética que está bien acá dentro, muy alejada de las recetas concretas para cambiar al mundo. El pensamiento judío contemporáneo viene brindando mucha construcción de una subjetividad que trasciende lo judío y nos obliga a pensarnos como occidentales. Estoy hablando del don, del dar, de poder salir a romper con la mercantilización de la vida en las zonas más estructurales de nuestra conciencia que es en el intercambio económico, en la idea de cómo pensamos nuestra individualidad, que es en un concepto que el pensamiento judío viene trabajando desde el Antiguo Testamento: el otro. La prioridad del otro por sobre quién soy yo. Ese yo que va construyéndose a sí mismo a partir de la certeza, la seguridad y de la exclusión sistemática del que define como el otro. Desde esa perspectiva se puede deconstruir esa lógica del intercambio mercantil dándole prioridad al otro por sobre el yo.



¿Qué es lo contemporáneo?



Giorgio Agamben

(*) Alumno de Martin Heidegger entre 1966 y 1968, Giorgio Agamben (Roma, 1942) dirigió la edición italiana de las *Obras completas* de Walter Benjamin, y desde 2003 es profesor de estética en la Università de Venecia. Sus títulos más recientes son *El reino y la gloria* (2007) y *Signatura rerum. Sobre el método* (2008), en los que extiende el análisis de la soberanía política hacia las cuestiones económicas y gubernamentales.

Este texto, inédito en español, fue leído en el curso de Filosofía Teórica que se llevó a cabo en la Facultad de Artes y Diseño de Venecia entre 2006 y 2007 (traducción: Verónica Nájera)

Filosofo italiano Giorgio Agamben () leyó el texto que viene a continuación en un seminario que dictó en Venecia en el año 2006. La pregunta por lo contemporáneo no es vanal cuando es movilizadora por las exigencias de una época. Pone en cuestión el tiempo y lo que se presenta como dado. Hace de "qué" y "quién" interrogantes bien distintos y, a la vez, uno sólo: ¿Qué es ser / quiénes son contemporáneos? La contemporaneidad como desafío insondable y acto de fidelidad a la historia, que siempre invita.*

La pregunta que quisiera apuntar al comienzo de este [texto] es: "¿De quién y de qué somos contemporáneos? Y, ante todo, ¿qué significa ser contemporáneos?" Una primera y provisoria indicación para orientar nuestra búsqueda hacia una respuesta nos llega de Nietzsche. Justamente en uno de sus cursos en el Collège de France, Roland Barthes la resume de esta manera: "Lo contemporáneo es lo intempestivo". En 1874, Friedrich Nietzsche, un joven filósofo que había trabajado hasta ese momento con textos griegos y dos años antes había alcanzado una inesperada fama con "El nacimiento de la tragedia", publica las *Unzeitgemässe Betrachtungen*, las "Consideraciones intempestivas", con las que quiere hacer las cuentas con su tiempo, tomar posición con respecto al presente. "Esta consideración es intempestiva", así se lee al principio de la segunda "Consideración", pues trata de "entender como un mal, un inconveniente y un defecto algo de lo que la época está orgullosa, es decir, su cultura histórica, pues yo pienso que todos somos devorados por la fiebre de la historia pero por lo menos tendríamos que darnos cuenta". Nietzsche coloca su pretensión de "actualidad", "su contemporaneidad" con respecto al presente, dentro de una falta de conexión, en un desfase. Pertenecer verdaderamente a su tiempo, es realmente contemporáneo aquel que no coincide perfectamente con él ni se adapta a sus pretensiones, y es por ello, en este sentido, no actual; pero, justamente por ello, justamente a través de esta diferencia y de este anacronismo, él es capaz más que los demás de percibir y entender su tiempo.

Esta falta de coincidencia, este intervalo no significa, obviamente, que contemporáneo sea aquel que vive en otro tiempo, un nostálgico que está mejor en la Atenas de Pericles o en el París de Robespierre y del marqués de Sade que en la ciudad o en el tiempo en el que le tocó vivir. Un hombre inteligente puede odiar su tiempo, pero de todas maneras sabe que pertenece a él irrevocablemente, sabe que no puede huir a su tiempo.

La contemporaneidad es esa relación singular con el propio tiempo, que se adhiere a él pero, a la vez, toma distancia de éste; más específicamente, ella es esa relación con el tiempo que se adhiere a él a través de un desfase y un anacronismo. Aquellos que coinciden completamente con la época, que concuerdan en cualquier punto con ella, no son contemporáneos pues, justamente por ello, no logran verla, no pueden mantener fija la mirada sobre ella.

En 1923, Osip Mandelstam escribe una poesía que titula "El siglo" (aunque la palabra rusa vek significa también "época"). Ella contiene no una reflexión sobre el siglo, sino sobre la relación entre el poeta y su tiempo, es decir, sobre la contemporaneidad. No el "siglo", sino, según las palabras que abren el primer verso, "mi siglo" (vek moi): "Siglo mío, mi bestia, ¿quién podrá/ mirarte a los ojos/ y unir con su sangre/ las vértebras de dos siglos?"

El poeta, quien tenía que pagar su contemporaneidad con la vida, es aquel que debe tener fija la mirada en los ojos de su siglo-bestia, unir con su sangre la espalda despedazada de su tiempo. Los dos siglos, los dos tiempos no son solamente, como fue sugerido, el siglo XIX y el XX, sino también, y ante todo el tiempo de la vida del individuo (recuerden que la palabra latina *saeculum* significa en sus orígenes el tiempo de la vida) y el tiempo histórico colectivo, que llamamos, en este caso, el siglo XX, cuya espalda - aprendemos en la última estrofa de la poesía - está despedazada. El poeta, en cuanto contemporáneo, representa esta fractura, es lo que impide al tiempo formarse y, a la vez, la sangre que debe suturar la ruptura. El paralelismo entre el tiempo -y las vértebras- de la criatura y el tiempo -y las vértebras- del siglo constituye uno de los temas esenciales de la poesía:

Hasta que vive la criatura/ debe llevar sus propias vértebras,/ los flujos bromea/ con la invisible columna vertebral./ Como tierno, infantil cartilago/ es el siglo neonato de la tierra.

Una segunda definición de la contemporaneidad: contemporáneo es aquel que tiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no la luz sino la oscuridad.

El otro gran tema -también éste, como el anterior, una imagen de la contemporaneidad- es el de las vértebras despedazadas del siglo y de su unión, que es obra del individuo (en este caso, del poeta):

Para liberar al siglo de las cadenas/ para dar inicio al nuevo mundo/ se necesita reunir con la flauta/ las rodillas nudosas de los días.

Se puede probar con la siguiente estrofa, la que cierra el poema, que se trata de una labor irrealizable -o, incluso paradójica-. No sólo la época-bestia tiene las vértebras despedazadas, sino también *vek*, el siglo que apenas nació, con un gesto imposible para quien tiene la espalda rota, quiere voltearse hacia atrás, contemplar las propias huellas y, de este modo, muestra su rostro demente:

Pero está despedazada tu columna/ mi estupendo y pobre siglo./ Con una sonrisa insensata/ como un bestia alguna vez flexible/ te volteas hacia atrás, débil y cruel/ a contemplar tus huellas.

El poeta -el contemporáneo- debe tener fija la mirada en su tiempo. ¿Pero qué es lo que ve quien observa su tiempo, la sonrisa demente de su siglo? En este punto quisiera proponerles una segunda definición de la contemporaneidad: contemporáneo es aquel que tiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no la luz sino la oscuridad. Todos los tiempos son, para quien experimenta la contemporaneidad, oscuros. Contemporáneo es, justamente, aquel que sabe ver esta oscuridad, y que es capaz de escribir mojando la pluma en las tinieblas del presente. ¿Pero qué significa "ver las tinieblas", "percibir la oscuridad"?

Una primera respuesta nos la sugiere la neurofisiología de la visión. ¿Qué nos pasa cuando nos encontramos en un ambiente en el que no hay luz, o cuando cerramos los ojos? ¿Qué es la oscuridad que vemos en ese momento? Los neurofisiólogos nos dicen que la ausencia de luz desinhibe una serie de células periféricas de la retina, llamadas justamente *off-cells*, que entran en actividad y producen esa particular especie de visión que llamamos oscuridad. Por lo tanto, la oscuridad no es un concepto exclusivo, la simple ausencia de luz, algo como una no-visión, sino el resultado de la actividad de las *off-cells*, un producto de nuestra retina. Esto significa, si regresamos ahora a nuestra tesis sobre la oscuridad de la contemporaneidad, que percibir esta oscuridad no es una forma de inercia o de pasividad, sino implica una actividad y una habilidad particular, que, en nuestro caso, corresponden a neutralizar las luces que provienen de la época para

descubrir sus tinieblas, su oscuridad especial, que, sin embargo, no se puede separar de esas luces.


Puede decirse contemporáneo sólo aquel que no se deja cegar por las luces del siglo y que logra distinguir en ellas la parte de la sombra, su íntima oscuridad. Sin embargo, con todo ello, no hemos logrado todavía responder a nuestra pregunta. ¿Por qué el lograr percibir las tinieblas que provienen de la época tendría que interesarnos? ¿No es quizá la oscuridad una experiencia anónima y por definición impenetrable, algo que no está dirigido a nosotros y que no puede, por eso mismo, correspondernos? Al contrario, el contemporáneo es aquel que percibe la oscuridad de su tiempo como algo que le corresponde y no deja de interpelarlo, algo que, más que otra luz se dirige directa y especialmente a él. Contemporáneo es aquel que recibe en pleno rostro el haz de tinieblas que proviene de su tiempo.

En el firmamento que observamos en la noche, las estrellas resplandecen rodeadas por una espesa oscuridad. Dado que en el universo hay un número infinito de galaxias y de cuerpos luminosos, la oscuridad que vemos en el cielo es algo que, según los expertos, necesita de una explicación. Es justamente de la explicación que la astrofísica contemporánea da de esta oscuridad de lo que quisiera hablarles en este momento. En el universo en expansión, las galaxias más remotas se alejan de nosotros a una velocidad tan fuerte que su luz no logra alcanzarnos. Lo que percibimos como la oscuridad del cielo, es esta luz que viaja a una gran velocidad hacia nosotros y, sin embargo, no puede alcanzarnos pues las galaxias de las que proviene se alejan a una velocidad superior a la de la luz.

Percibir en la oscuridad del presente esta luz que trata de alcanzarnos y no puede hacerlo, esto significa ser contemporáneos. Por ello los contemporáneos son raros. Y por eso, ser contemporáneos es, ante todo, una cuestión de valor: pues significa ser capaces no sólo de tener la mirada fija en la oscuridad de la época, sino incluso percibir en esa oscuridad una luz que, dirigida hacia nosotros, se aleja infinitamente. Es decir, una cosa más: ser puntuales a una cita a la que sólo se puede faltar.

Es por ello que el presente que percibe la contemporaneidad tiene las vértebras rotas. En efecto, nuestro tiempo, el presente no es solamente el más lejano: no puede de ninguna manera alcanzarnos. Su espalda está despedazada y nosotros nos mantenemos exactamente en el punto de la fractura. A pesar de todo, por esto somos contemporáneos a él. Entiendan bien que la cita que está en cuestión con la contemporaneidad no tiene lugar sólo en el tiempo cronológico: está en el tiempo cronológico, algo que es necesario y que lo transforma.






**Y ser contemporáneos significa,
en este sentido,
regresar a un presente
en el que nunca hemos estado.**

Y esta urgencia es la inconveniencia, el anacronismo que nos permite comprender nuestro tiempo en la forma de un “demasiado pronto”, que es también un “demasiado tarde”, de un “ya” que es, incluso, un “no aún”. Y, al mismo tiempo, reconocer en las tinieblas del presente la luz que, sin que jamás pueda alcanzarnos, está perennemente en viaje hacia nosotros.

La contemporaneidad se inscribe en el presente y lo marca, ante todo, como arcaico, y sólo quien percibe en lo más moderno y reciente los indicios y las marcas de lo arcaico puede ser contemporáneo. Arcaico significa: cercano al *arké*, es decir, al origen. Pero el origen no está situado sólo en un pasado cronológico, él es contemporáneo al devenir histórico y no cesa de actuar en éste, de la misma manera que el embrión sigue actuando en los tejidos del organismo maduro y el niño en la vida psíquica del adulto. La división y, al mismo tiempo, la cercanía, que definen la contemporaneidad tienen su fundamento en esta cercanía con el origen, que en ningún punto late con tanta fuerza como en el presente. Quien ha visto por primera vez, llegando al amanecer por mar, los rascacielos de Nueva York, rápidamente percibe esta facies arcaica del presente, esta proximidad con las ruinas cuyas imágenes atemporales del 11 de septiembre hicieron evidentes a todos.



Los historiadores de la literatura y del arte saben que entre lo arcaico y lo moderno hay una cita secreta, y no sólo porque, justamente, las formas más arcaicas parecen ejercer sobre el presente una fascinación particular, sino más bien porque la llave de lo moderno está escondida en lo inmemorial y en lo prehistórico. Así el mundo antiguo, al llegar a su fin, se vuelve, para reencontrarse, con sus inicios; la vanguardia, que se perdió en el tiempo, persigue lo primitivo y lo arcaico. Es en este sentido que se puede decir que la vía de entrada al presente tiene necesariamente la forma de una arqueología. Que, sin embargo, no retrocede a un pasado remoto, sino a lo que en el presente no podemos vivir de ninguna manera, y al permanecer sin vivir, es incesantemente absorbido, hacia el origen, sin que se pueda alcanzar jamás. Dado que el presente no es otra cosa más que lo no-vivido de todo lo vivido y lo que impide el acceso al presente es justamente la masa de lo que, por alguna razón (su carácter traumático, su demasiada cercanía), no logramos vivir en él. El cuidado puesto a esto no-vivido es la vida del contemporáneo. Y ser contemporáneos significa, en este sentido, regresar a un presente en el que nunca hemos estado.

Aquellos que han intentado reflexionar sobre la contemporaneidad, lo pudieron hacer sólo con la condición de

dividirla en varios tiempos, de introducir en el tiempo una des-homogeneidad esencial. Quien puede decir: “mi tiempo” divide al tiempo, inscribe en él una cesura y una discontinuidad: y, sin embargo, justamente a través de esta cesura, de esta interpolación del presente en la homogeneidad inerte del tiempo lineal, el contemporáneo pone en obra una relación especial entre los tiempos. Si, como vimos, es el contemporáneo el que despedazó las vértebras de su tiempo (o, más bien, percibió la falla, o el punto de ruptura). Él hace de esta fractura el lugar de una cita y de un encuentro entre los tiempos y las generaciones. Nada más ejemplar, en este sentido, que el gesto de Pablo, en el momento en el que lleva a cabo y anuncia a sus hermanos la contemporaneidad por excelencia: el tiempo mesiánico: el ser contemporáneos del Mesías, y que llama justamente el “tiempo-de ahora” (*ho nyn cairos*). No sólo este tiempo es cronológicamente indeterminado (la parusía, el regreso de Cristo, que señala el fin, es verdadero y está cercano, pero es incalculable) sino que él tiene la singular capacidad de poner en relación consigo mismo cada instante del pasado, de hacer de cada momento o episodio de la narración bíblica una profecía o una prefiguración (*typos* es el término que Pablo prefiere) del presente (así Adán, a través del cual la humanidad recibió la muerte y el pecado, es “tipo” o figura del Mesías, que lleva a los hombres hacia la redención y hacia la vida).

Esto significa que el contemporáneo no es sólo aquel que, percibiendo la oscuridad del presente, comprende la luz incierta; es también aquel que, dividiendo e interpolando el tiempo, es capaz de transformarlo y de ponerlo en relación con los demás tiempos, de leer de forma inédita la historia, de “citarla” según una necesidad que no proviene de ninguna manera de su arbitrio sino de una exigencia a la que él no puede responder. Es como si esa invisible luz que es la oscuridad del presente proyectara su sombra sobre el pasado y éste, tocado por este haz de sombra, adquiriera la capacidad de responder a las tinieblas del presente. Algo más o menos semejante debía tener en mente Michael Foucault cuando escribía que sus investigaciones históricas sobre el pasado son solamente la sombra de su interrogación teórica del presente. Y W. Benjamin, cuando escribía que el índice histórico contenido en las imágenes del pasado muestra que ellas alcanzarán su legibilidad sólo en un determinado momento de su historia. Es de nuestra capacidad de escuchar esa exigencia y esa sombra, de ser contemporáneos no sólo de nuestro siglo y del “presente” sino también de sus figuras en los textos y en los documentos del pasado, que dependerán el éxito o fracaso de nuestro seminario.



Teología pública y ciudadanía

FOTO: VC



Un camino a recorrer para configurar una teología pública que, con talante democrático, participe en los debates sobre las cuestiones que implican la ampliación de la ciudadanía.

UN CASO Y UNOS DATOS

Seis meses han pasado de la sanción y promulgación de la denominada Ley de Matrimonio Igualitario. La Iglesia Católica sigue aún sangrando por la herida que significó la deslegitimación pública de su autoridad en cuestiones de moral sexual. En reciente declaración, el obispo de La Rioja Roberto Rodríguez, declaró que para la sanción de la ley varios senadores habían sido cooptados mediante pagos. Después de asegurar que se basaba en notas periodísticas, debió retractarse.

Este tipo de intervenciones refleja la impunidad con que la Iglesia Católica interviene políticamente en el espacio público, siempre "por fuera y por arriba" (Mallimaci), ignorando las mediaciones propias de la sociedad democrática. Refleja, al mismo tiempo, una lenta sangría que cuando no fluye estrepitosamente, gotea a ritmo sostenido y constante. La legitimidad de la institución católica en referencia a la sexualidad es un ejemplo. **Claramente la Iglesia Católica, quizás la religión en general, no es proveedora de un marco regulador ni de las opiniones sobre sexualidad ni de la vida sexual de la mayoría de sus fieles.**

Esto se observa en los datos que arroja la *Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas* (CONICET, 2008). Sin

embargo, para oponerse a las iniciativas legislativas que amplían los derechos de la ciudadanía pero que no están en plena armonía con sus postulados morales o doctrinales muchos miembros de la jerarquía eclesiástica suelen apelar al "sentimiento cristiano" de nuestro pueblo. De este modo buscan legitimar sus posicionamientos en referencia a varios temas, fundamentalmente en cuestiones de educación sexual, sexualidad y salud reproductiva. Pero vale recordar, de todos modos, que esa "mayoría católica" que es punto de apoyo de las argumentaciones eclesiásticas, en nuestro país hoy representa aproximadamente el 76% de la población. Ya no es más aquél noventa y pico por ciento que fundaba y sostenía el mito de la "nación católica". Debemos tener presente, al mismo tiempo, que el 25% no católico no es simplemente una minoría, sino que son más de 10 millones de argentinos. Un dato de volumen considerable también.

Pero ¿qué significan los "sentimientos cristianos" a los que suelen recurrirse para oponerse a toda iniciativa legislativa que amplíe los derechos de la ciudadanía en cuestiones de sexualidad? ¿Qué implica la identificación católica de ese 76% de la población? ¿Qué dimensiones de esas subjetividades están reguladas por esa identificación religiosa? Evidentemente la identificación religiosa de los sujetos no se

Ezequiel Martín Silva

Teólogo. Miembro del Centro Nueva Tierra y de la ASETT (Asociación Ecueménica de Teólogos/as del Tercer Mundo). Profesor en el Instituto Superior de Estudios Teológicos.

La Iglesia Católica, y quizás la religión en general, no es proveedora de un marco regulador ni de las opiniones sobre sexualidad ni de la vida sexual de la mayoría de sus fieles.

FOTO: VC



traduce en identificación con los postulados de moral sexual que sostiene la Iglesia Católica. En la encuesta mencionada el 68% de los católicos expresó estar de acuerdo con el aborto en ciertas circunstancias. El 93,3% de los católicos está de acuerdo en que se brinde educación sexual en las escuelas. El 88,9% afirmó que el gobierno debería promover el uso de preservativos para prevenir el sida. Los católicos también sostuvieron en un 86,9% que los hospitales, clínicas y centros de salud deberían ofrecer métodos anticonceptivos de manera gratuita. Del mismo modo, el 81,3% de ellos cree que una persona puede utilizar anticonceptivos y seguir siendo un buen creyente. Finalmente, la mayoría de quienes se consideran católicos (77%) está entre muy de acuerdo y algo de acuerdo en que las relaciones sexuales antes del matrimonio son una experiencia positiva.

La conclusión es que la religión no brinda un marco regulador de la sexualidad en la gran mayoría de los creyentes. Por lo tanto, es hora de echar por tierra la "falacia del sentimiento cristiano", que no es más que una herramienta de intervención política en el espacio público que distorsiona los modos reales en que se conjugan sexualidad y religión en la vida de las personas. Al mismo tiempo, más allá de su carácter falaz, al ser un argumento de carácter religioso no debe intervenir como fundamento de ningún tipo de legislación. Pues la laicidad del estado está en función de su democraticidad.

TRANSICIONES NECESARIAS PARA UNA TEOLOGÍA PÚBLICA

Frecuentemente los actores religiosos despliegan su discurso y pugnan por imponer sus intereses hacia toda la población. La Iglesia Católica es el caso más relevante por obvias razones. El problema, sin embargo, no es que los actores religiosos intervengan en cuestiones sociales o políticas. En una sociedad democrática y plural tienen todo el derecho a expresar su opinión con libertad. El problema es, más bien, el modo en que lo hacen. Por tal motivo considero que el discurso religioso, en tanto teología, está desafiado a intervenir de otro modo de cara a la opinión pública.

Para calibrar algunas lecciones y proyecciones (aprendizaje-estrategia) conviene volver los pasos sobre lo acontecido en torno al debate de la Ley de Matrimonio Igualitario. Teniendo presente el lamentable modo de intervención de algunos actores religiosos (sectores de la Iglesia Católica y ACIERA) pongo en consideración algunas transiciones que éstos están desafiados a transitar para intervenir democráticamente en la construcción de la sociedad.

En la agenda política comienzan a asomar con fuerza dos temas de sexualidad: identidad de género e interrupción voluntaria del embarazo. Cuando su debate cobre mayor visibilidad en el espacio público y logre un lugar prominente en la agenda legislativa, serán tiempos en que nuevamente los actores religiosos y los discursos teológicos disputen el sentido común de la ciudadanía. Conviene tener presente entonces, tres transiciones que este discurso debe realizar para adecuar su participación en los términos de una sociedad laica, democrática y plural.

En primer lugar es preciso tener presente que **las discusiones públicas relativas a cuestiones sexuales deben deslindarse del plano ético-moral y correr su eje hacia lo político.** Los debates ponen en juego la ampliación de derechos de sujetos sociales, en muchos casos históricamente marginalizados y estigmatizados. Estamos en el plano político de la ampliación de los márgenes de la participación democrática, de las políticas de inclusión y la inclusión política de determinados sectores de la sociedad. En el caso del debate en torno a la Ley de Matrimonio Igualitario no se discutía si estaba bien o mal determinada forma de vivir el amor o la afectividad. Los creyentes que en su libertad de conciencia optaron o desean optar por el matrimonio heterosexual no ven vulnerados sus derechos con la aprobación de aquella ley. Se trata, más bien, de comprender que estamos en el plano de la ampliación de derechos de la ciudadanía. El discurso teológico o religioso debe impostarse en esos términos, transitar hacia esa

**El discurso religioso, en tanto teología,
está desafiado a intervenir
de otro modo de cara
a la opinión pública.**

FOTO:VC

lógica política que se precisa poner y reponer en los debates públicos de toda índole.

En segundo lugar, como consecuencia de lo anterior, se precisa deslindar los debates del plano religioso y **correr el eje hacia lo civil y ciudadano**. Con ocasión del debate en torno a la mencionada ley, aquello que se puso en juego era la distribución equitativa del mismo orden de ciudadanía para todos y todas. Los sistemas religiosos no pueden ser medida de aquellas políticas universales que se piensan para todos los ciudadanos. No puede haber, de esta manera, ciudadanos de primera, para quienes rige cierta normatividad, y ciudadanos de segunda, para quienes rige otra (matrimonio/unión civil). La universalidad garantiza la inclusividad y la construcción profundizada de la ciudadanía. El discurso teológico o religioso tiene el desafío de suspender sus presupuestos particulares para transitar hacia una razón secular que le permita dialogar en pie de igualdad e inclusivamente con todos los actores sociales, sean o no religiosos.

Finalmente, en tercer lugar, resulta necesario **deslindar la discusión de “lo natural” y correr el eje a lo cultural e histórico**. Las leyes no pueden fundamentarse en el no-tiempo y el no-lugar. Eso equivaldría a legislar para la no-población. Lo natural se presenta como lo que siempre fue, es y así será. Sin embargo en el caso de las afectividades y modos de vivencia de las sexualidades sabemos que se trata de prácticas que son producto de la cultura y no de la naturaleza. Lo natural es, en efecto, su proceso de naturalización. “Naturaleza” deviene una categoría resbaladiza y equívoca que podría regir -en tal caso- el reino animal, pero no el rico, complejo, diverso y mutante campo de lo humano. Al mismo tiempo, la argumentación que pone a “lo natural” como punta de lanza puede volvérselo en contra a la Iglesia Católica con mucha facilidad: ¿el celibato es natural? Algunas voces de la Iglesia Católica sostenían, con débil argumentación, que legalizar el matrimonio para personas del mismo sexo constituía un atentado contra la reproducción de la especie. Decían que si todos los matrimonios fueran entre personas del mismo sexo no habría posibilidad de reproducción. ¿Y si todas las personas fueran célibes? ¿Será también un atentado contra la humanidad, la reproducción de la especie? La falacia naturalista subyace en muchas argumentaciones de la Iglesia Católica frente a diversos temas éticos como la anticoncepción, entre otros.

Creo que estas tres cuestiones deben ser “movimientos” o “tránsitos” insoslayables para una teología o discurso religioso con voluntad pública que desee intervenir con rigor y en el marco de las reglas de la sociedad democrática. In-



tuyo que se trata de un éxodo que la teología debe hacer si desea ser un actor social relevante y transitar la huella del evangelio liberador de Jesús. Se trata de construir una teología pública a la altura de los tiempos.

El movimiento de lo ético-moral a lo político, de lo religioso a lo cívico-ciudadano y de lo natural a lo histórico-cultural. Entiendo que este movimiento puede cualificar y habilitar de modo bien distinto la intervención del sujeto religioso en el espacio público. En cambio, en tanto los posicionamientos no trasciendan las argumentaciones ético-morales, religiosas o naturales la intervención se traducirá en confrontación inevitable e inconciliable. Es lo que efectivamente sucedió en el trance de los debates previos a la sanción de la ley y lo que seguirá sucediendo en el futuro en tanto persista en seguir reproduciendo las habituales lógicas de intervención.



Religión, sexualidades y poder

Gabriela Irrazábal
Socióloga.
CEIL / CONICET

El 18 y 19 de noviembre se realizaron las VI Jornadas de Ciencias Sociales y Religión "Religión, Sexualidades y Poder", organizadas por el Área Sociedad, Cultura y Religión del CEIL-PIETTE de CONICET. Las jornadas, que se realizaron en conjunto con la V Reunión Científica del Grupo CLACSO "Religión, Sociedad y Política en América Latina" tuvieron como objetivo principal generar un espacio de reflexión y debate entre profesores, investigadores y académicos latinoamericanos. El evento contó con la presencia de todos los miembros del grupo CLACSO, importantes referentes latinoamericanos en Antropología, Historia y Sociología de la Religión.

Hubo cuatro paneles generales. Renée de la Torre (México) y Claudio Lozano (Colombia) integraron un panel en el que debatieron sobre "Religión, Sociedad y Política en América Latina". Juan Cruz Esquivel, Roberto Di Stefano, Claudia Touris y Ana Teresa Martínez, historiadores y sociólogos argentinos, trabajaron sobre "Transformaciones Religiosas y Laicidad". Por otra parte Juan Marco Vaggione de la Universidad Nacional de Córdoba y Nicolás Gigou de la Universidad de la República de Uruguay participaron de un panel sobre "Género, sexualidades y religión". Por último, Rita Laura Segato (Brasil), Ana María Bidegaín (Colombia) y Fortunato Mallimaci (Argentina) cerraron las jornadas con un debate sobre "género y religión". Además de las exposiciones de estos académicos, las jornadas contaron con cuatro comisiones de trabajo en las cuales, durante los dos días del evento, profesores, investigadores y académicos de todo el país trabajaron temas relacionados con laicidad, poder, sexualidades y género.

Se expusieron aproximadamente cincuenta trabajos académicos que presentaron de manera novedosa avances en investigaciones sobre la relación entre religión y aborto, sexualidades, el matrimonio igualitario, el papel de las mujeres, la objeción de conciencia, la bioética, el acceso a derechos, la tolerancia y el pluralismo religioso. Al finalizar el evento los asistentes firmaron un documento público en el que se manifestaron en desacuerdo con la "ley de libertad religiosa" propuesta por la diputada nacional Cynthia Hotton y solicitaron a las autoridades nacionales la derogación de la ley n° 21.745 de 1977 que dejó establecido el Registro Nacional de Culto.

Más información: <http://jornadasreligion.blogspot.com/>





Recapitulación

Llevamos muchos años haciendo trabajos de formación en diferentes ámbitos populares. Desde las Escuelas de Ciudadanía, luego desde el Colectivo Ciudadanía y finalmente desde el Centro Mapas de Formación Política, recorrimos un camino. El tiempo nos invita a recapitular la tarea emprendida. Lo hacemos con la exigente conciencia de los avances, y con el ánimo de redoblar las apuestas. Para estar a la altura de las circunstancias, y también para reconocer los propios aportes a una construcción mas amplia. El texto retoma también los que han sido los conceptos rectores y el balance de lo que han sido la tareas centrales de la formación y el trabajo con organizaciones del Centro Nueva Tierra en los últimos 15 años.

1. TIEMPOS, HISTORIAS, HISTORIA

Los tiempos intensos, los tiempos de politización, los tiempos que se vuelven historia son, siempre, tiempos de **recapitulación**. En la densidad del presente se convocan ciclos diversos y largas memorias.

Así es cuando, a la inversa de lo que indica la habitual fórmula "la organización vence al tiempo", resulta que **la historia desorganiza lo organizado**. O sea: la historia viene, y desorganiza el mero tiempo.

Lo imprevisto, lo antes considerado imposible –lo imposible que es el terreno de la política– da paso a la historia con su ritmo desacomodado. El mero tiempo se torna **tiempo de decisiones**. Tiempos **originales**: ahí mismo donde la tendencia mercantil a confundir lo original con lo novedoso cede, y lo original es lo que da origen, lo que origina y lo que genera: ahí mismo es que hay historia.

Momentos que llaman a las decisiones, a optar, a tomar partido. **Momentos, también, donde se exige y a la vez es posible ver todo lo que hay como frutos de decisiones**. De intervenciones concretas más o menos explícitas o visibles, pero siempre allí. Nervadura de poder y de decisiones, de puja y resolución. Fuerza creadora que se plasmó realidad.

Momentos donde la mirada se politiza y ve de otro modo: indaga, pregunta, desafía. Ve el origen, y por eso se encamina a poder originar. A generar. Por eso es tiempo de generación. Puede ver: ve el poder.

Sucede pocas veces. Una y otra vez, sí, pero de manera la-cunar.

Todo es político. **Pero –muy de vez en cuando– es posible la política**. Es posible lo imposible.

Cuando la historia vence a la organización, a lo congelado, a lo dado. A la realidad misma.

Entonces, el tiempo deja de transcurrir y sucede otra cosa: la historia abunda, con una contundente sutileza. Y, **en vez de suceder, invita**. Invita. Como, de vez en cuando, la vida. Tiempos así vivimos.

2. PLAZAS

Y son tiempos de recapitulación: todas las luchas son convocadas y recordadas; se ponen en juego. La tradición entera se pone a flor de piel y en riesgo.

Son tiempos hermosos y peligrosos, por eso. De entusiasmo, en lo que la etimología de la palabra significa.

Estamos a nueve años de 2001. Entramos en la decena remontando aquellas plazas significativas y señaladas, las de diciembre de 2001. Las del "que se vayan todos". La de los 40 muertos.

Este año llenamos las calles y las plazas varias veces, pero dos de ellas con mucho sentido. Plazas y calles del "que se vengán todos". Con fiesta y con duelo, con mucha gente y con mucha humanidad.

En el **Bicentenario**, aquella plaza del origen, de los inicios. Y este octubre, con la multitud que despidió a Néstor Kirchner –a un líder político, de los que se tenían que ir, uno de esos *todos*–. Reivindicándolo. Agradeciendo. Transformando "gracias" y "fuerza" en dos consignas políticas de primer nivel. Detrás de ellas: "que se vengán todos" y "aquí estamos" y "cuentan con nosotros". También: "sabemos que contamos".

Expresiones cotidianas y excepcionales, presentes y con sus ciclos cargados de memoria. Expresiones individuales



**Néstor Borri
y Fernando
Larramabere**
Coordinadores del
Centro Mapas
y Miembros
del Centro
Nueva Tierra

Más materiales en:
www.mapas.org.ar
facebook.mapas.org.ar

**Ya no somos sólo sobrevivientes.
Ya no es sólo resistencia. Es más que.
La política peligrosa y alegre,
agita y asoma de nuevo.**

y colectivas a la vez. Expresiones con diversos coloridos, enunciados, actores. Gente presente y plantada diciendo. Y diciéndose.

Tiempo histórico, espacio público. Plazas llenas. Escuchas. Susurro del lenguaje y rumor de la multitud. Gente en la calle que atisba y prueba y afirma: **no somos mero “público” en la acepción que le dan el poder concentrado y los medios: espectadores. Somos el pueblo.**

Los tiempos políticos son aquellos en los que el **“hay parte de los pobres”; toma de partido.** La plebe y el público, en un relámpago, pueblo. *Plazas públicas.*



3. CIUDADANÍA 1

Alguien dijo, con acierto: acá hay una nueva ciudadanía. Acá está. Se palpa, se oye y se ve. Nuestra particular mirada sobre esto, el relato desde donde lo conjugamos se pone en juego. Desde las tareas y apuestas concretas de estos años.

Fuimos trabajando durante largos años este tema. En el corazón de los 90, hicimos muchos esfuerzos por recuperar, en medio de las organizaciones sociales, algo que buscábamos sin saber del todo qué era y cómo se hallaría. En ese momento fuertemente empapado por la terminología neoliberal –aun cuando las organizaciones fueran espacios de resistencia al llamado neoliberalismo, y al llamado *del* neoliberalismo– buscábamos.

Ahí donde había “voluntariado”, tratábamos de recuperar el nombre del **sujeto político**. Ahí donde había y se halagaba solidaridad, tratábamos de reconocer la justicia. Ahí donde había “ongs” –y oenegeísmo– tratábamos de recuperar el **sentido de la organización popular como expresión de la politicidad del pueblo y de una historia de luchas y dignidades**. Trama de un tejido que iba más allá de la eficiencia en esa otra la “lucha” que se llamaba a sí misma “contra la pobreza”.

Politicidad. Política. A secas. Aunque estuviera en la zona del apenas sobrevivir, en modo de resistencia. En modo *apenas*.

Desde entonces pasaron muchas cosas. **Ya no somos sólo sobrevivientes. Ya no es sólo resistencia. Es más que. La política peligrosa y alegre, agita y asoma de nuevo.** Bullanguera o rumorosa. Arrima desacuerdos y propone compromisos. Tomar partido y ser parte. Repartir distinto. Contradicciones trae. Y muchas.

Donde estaban los beneficiarios, aparecen los ciudadanos. Donde estaban los espectadores, aparecen los ciudadanos. Donde estaban las víctimas, aparecen los ciudadanos. Donde estaban los que sólo podían quejarse –“si querés llorar, llorá”– aparecen los ciudadanos. Donde la participación era una calesita interminable –“seguí participando, no olvides que, sobre todo, perdiste”–: ahí, **un límite aparece**. Se planta.

Durante diez años hicimos “escuelas de ciudadanía”. Decíamos: **“protagonistas de la democracia, constructores de ciudadanía, poetas de nuestras propias vidas”**. Ciudadanía. Titulares de derechos. **Más que eso: sujetos políticos.**

Una nueva ciudadanía. Tiempos, quizás, también de **misión cumplida**. Tiempos cumplidos. Ahí está. Acá está. Y acá estamos.

4. ALIVIO

Entrado el 2004, el 2005, el 2006, cada tanto nos planteábamos, discutíamos con compañeros. Sobre esto: *el significado profundamente político del alivio*. Avanzaban los inesperados caminos del gobierno de Néstor Kirchner. Muchos decían: se están haciendo cosas, pero *apenas alivian* la situación. Son mejoras mínimas, leves. Parciales. Pocas. Insuficientes. Nosotros decíamos –no era fácil argumentar–: serán insuficientes pero *no son insignificantes*. Todo lo contrario.

Viniendo de la catástrofe, saliendo del infierno, el primer paso, sacar la cabeza fuera, es fundamental. Central. Inicial. Respiro. Soplo. Aliento. Lo que origina. **El alivio no era mero alivio: constituyó un núcleo central del sentido político de estos años. Y la gran posibilidad de dejar de**

**El alivio constituyó el núcleo central
del sentido político de estos años.
Y la gran posibilidad de dejar de ser
meros sobrevivientes.**

ser meros sobrevivientes. De poder atisbar el vivir.

El alivio: tan insuficiente como significativo. O sea: *muy real*. Carnadura política. Alivianar la carga. Muy especialmente para los más excluidos. Muy especialmente para las mayorías populares. No quedarse en el mero alivio. Pero no olvidar nunca su centralidad en una política popular. O sea: en una política que quiera llamarse así.

A lo mejor la política no es nada más ni nada menos que aquello que los sectores populares son capaces de hacer desde el alivio. Del *poder-más-que-sobrevivir*. Vivir. Sobreconvivir. Levantar cabeza. Seguir andando. No más. Nomás con eso: su historia hacen y hacemos. Nada menos.

Algo para aprender, para tener presente. Como lo tuvieron tantos en la plaza en estos días. Como tantos lo tendrán y lo deberán tener presente: transformar el alivio en fuerza colectiva para proyectarse colectivamente. Pelear por más. Disputar. Defender, sostener. *Más vivir*.



5. CIUDADANÍA 2

En un momento de los procesos de formación, fuimos llegando a una definición propia de ciudadanía. Con dos partes: una que planteaba sacar a la ciudadanía de su corralito normativo y entender y proponer una *ciudadanía-conflicto*. Qué difícil resultó. Y que difícil resulta todavía.

La tendencia a pensar la ciudadanía prolija, la acomodación en las ciudadanías menores, el acostumbramiento a las micro-ciudadanías: la apología de la diferencia, la exacerbación de lo pequeño, lo local y lo propio, la diversidad coartada de la desigualdad.

Difícil fue remontar esas discusiones. Porque incluso había –¡y hay!– que discutir con los que insisten una y otra vez con la *perspectiva de derechos*: ciudadanía entrampada entre la declaración recurrente y el reclamo-repetición.

La otra definición era más una operación de interpretación, o una interpretación operativa de qué es ser ciudadano. La formulamos así: ciudadanía se define en relación a “*quién le puede decir qué a quién en qué circunstancias y con qué consecuencias*”. **Toma de la palabra, enfrentar las relaciones de poder, romper los silencios. Polémica: la otra raíz, no por nada negada, de política. No sólo la cómoda polis: también –sobre todo– la imprudente pólemos. Polémica, debate. No sólo diálogo. Un poco de diábolo, por qué no.**

“*Quién le puede decir qué a quién en qué circunstancias y con qué consecuencias*” y la realidad o, mejor que eso, lo real, nos sorprendió pronunciándose. Para bien.

Es que hubo dos “plantadas” interesantes y que es bueno, aleccionador y alentador leer en espejo, en relación, conectadas. Poder comprenderlas. Porque son conversaciones en conexión. Polifonía de la misma conversación. Por un

lado, el hecho de que un gobierno le dijera a los poderes fácticos “*acá hay un límite*”. Que se les plantara. La lista es conocida: al FMI, al ALCA, a los países centrales, a los que decían que no se podía hacer nada con la deuda, a los empresarios, al agronegocio concentrado, a las fuerzas armadas, a los medios de comunicación. Plantada que por otro lado fue y es *interrupción*: de lo dado, de lo fáctico, justamente.

Como contrapartida, ya no en la plaza de “que se vayan todos”, sino en la sede misma del gobierno, en la Casa Rosada, en presencia y visto también a través de todos los medios de comunicación, cientos y miles de ciudadanos se acercaron a decirles gracias y fuerza a dos presidentes de la nación. De la Nación aquella que fuera la del “que se vayan todos”, del voto en blanco, de la impugnación. Estos, mucho más que algunos, mucho más que muchos, vinieron a decir *otra cosa*. Y otra cosa *se escuchó*.

Quién le pudo decir qué a quién, en qué circunstancias, con qué consecuencias. Ciudadanía. **Reconocimiento y compromiso. Las consecuencias del alivio y los quiénes del compromiso. Rumbo abierto; abanico de consecuencias.** Ya no unanimidad. Habla la plaza. Política. En público.

6. POLÍTICAS PÚBLICAS Y VIDA COTIDIANA

También, en la segunda parte de la década, fuimos elaborando un modo de abordaje del tema *políticas públicas*. Frente a la inercia tecnocrática que puso de moda el concepto. Y frente a la repetición algo oportunista con que también otros empezaron a hablar de políticas públicas en cuanto sitio fuera oportuno. O no.

Nuestro planteo era el siguiente: **hay que mirar, pensar,**



La contundencia de los sujetos presentes y plantándose marca una lógica de la acción tanto como una consistencia de la situación: Que se construye construyendo.

FOTO: OIT



hablar, diseñar, analizar y hacer políticas públicas parándose en la experiencia cotidiana de la vida de los sectores populares. Vida cotidiana.

Nos gustaba planearlo así: no piense en un *power point* ni en trabajos politológicos. Abandone por un momento la calamidad de palabras esdrújulas y metámonos por un momento con *las graves y las agudas*. Con lo que corta y pesa. Pensar, por ejemplo, cómo se le pudo festejar el cumpleaños al hijo o la hija, en un año u otro. Lo que para ellos se soñó y se pudo. Y cómo. Los años se cumplen más o menos felices, según cuál sea la trama de políticas públicas que atraviesa la vida. **Intimidad y políticas públicas. Felicidad pública y política.** Nuestro enfoque era y es más o menos ese.

Los que pasaron por el Salón de los Patriotas, se sintieron patria porque unas políticas públicas concretas impactaron en y transformaron sus vidas. **Concretas, cotidianas, carnales.** Marcas y alivianadas en el tiempo y en el cuerpo. Reales. Sus historias que fueron la historia. Por eso dijeron gracias y fuerza. Por eso rompieron el silencio. **Se pronunciaron.**

Por si acaso: **no sólo se lo decían a Néstor Kirchner y a la Presidenta. Eso sería una mirada superficial sobre esto. Cada vez que el pueblo va a la plaza, y más aun cuando es de este modo y con esta contundencia, va a escucharse y a decirse cosas a sí mismo.** Quienes le dijeron qué a quiénes. A consecuencia de qué políticas. Con qué

consecuencias: las políticas y el poder decir. Inesperadas. Responsabilizantes. O sea, tarea de los respondientes. Interpelación abierta que entusiasma y compromete. Responder.

7. CONFLICTO Y BIENVENIDAS

Una **ciudadanía conflicto**, una ciudadana **política**. La política como (capacidad de) **bienvenida a los conflictos**. Este tiempo ha sido una saga de bienvenidas. De recepción de lo que viene.

Cuando fue el –mal– llamado “conflicto del campo”, lo escribimos así, en dos artículos: ***bienvenido conflicto, y bienvenidos los límites***. Escribíamos –en clave de todo con “c” de conflicto– como el conflicto era *central*, como *cruza la cotidianidad de lo colectivo*, como *corta la realidad social y los actores*, como *compromete actores*, como *crea oportunidades*. **Construye.**

Conflicto y construcción. No evadirlos. Construirlos. **Asumirlos.** La construcción de los conflictos y los conflictos de la construcción.

La gente en la fiesta en mayo, la gente en el duelo en noviembre, en los escenarios emblemáticos de Buenos Aires: en el teatro de los hechos. **Actores** ahora, ya no espectadores. **Dándose permiso (autorizándose) para decir lo suyo.** Permiso y aliento. Celebración también. De decir lo suyo: reconocerse, hacer autores. Con emoción. Se rió y lloró mucho en esas plazas. Se puteó. Se con-movió: o sea, se co-movió. **Mucho más que movilizarse: conmoverse y co-moverse.**

En el largo plazo: de la compasión a una co-pasión. **Las plazas de este año marcan quizás la bisagra entre conflicto y construcción.** Toca profundizar la construcción, y asumir los conflictos que supone.

8. SUBÓPTIMO, O SEA REAL

La demanda de certezas, de modelo –preferentemente de Modelo, con mayúscula– abunda. Pero la contundencia de los sujetos presentes y plantándose marca una lógica de la acción tanto como una consistencia de la situación: Que se construye construyendo. Aquello de que el movimiento se demuestra andando. Que lo real es siempre sub-óptimo, incompleto, parcial y que ahí está justamente su contundencia y su verdadera naturaleza política: en esas fallas que siempre tiene lo que se concreta. Lo real es con minúscula. Fuera de la Apacible Caverna de lo Ideal.

Los que piden “Modelo”, “Proyecto”, deben –eventualmente debemos– acostumbrarnos a la sencilla contundencia de lo que, sin constituir grandes certezas, se

En la interpelación que supone proponer un proyecto, en los procesos abiertos que eso desata, se va constituyendo el bloque de actores que lo sostiene.

FOTO: COOPERATIVASUB



hace cierto. Concreto. Se realiza.

Como se ha señalado también: **no hay proyecto si no se constituye el actor, el bloque que lo sostiene.** Podemos agregar: y en la interpelación que supone proponer un proyecto, en los procesos abiertos que eso desata, se va constituyendo ese actor, ese bloque de actores. **Tarea interminable** donde no se trata de una identidad, sino de un ir viviendo históricamente.

9. MIEDO Y VERGÜENZA: ALEGRÍA Y DIGNIDAD. POLÍTICA Y BELLEZA

Una reubicación del miedo. Es una manera de ver el camino de estos años hecho por nuestra sociedad. El camino de poner en el miedo en otro lugar. Así, comprender la politización. El miedo: el gran disciplinador del tiempo que nos trajo hasta acá. Miedo a la muerte y la persecución, la desaparición y la tortura (en la dictadura y después), a la pérdida del valor del salario como sostén de la vida (en la hiperinflación y después), a la pérdida del trabajo y de un lugar en la sociedad (en los 90 y después), a la delincuencia y eventualmente a todo y a todos (desde los 2000 y desde entonces, como síntesis de todos los demás...). **A lo mejor no puede ser eliminado del todo, el miedo, pero puede ser ubicado en otro lado, procesado. Decirle y ponerle un "hasta acá".**

En la misma dinámica, mientras el conjunto de la sociedad y especialmente las mayorías populares venían procesando esto, una parte fue reubicando y retramando lo que se había transformado ya sea en la decepción, ya sea en la frustración, ya sea en la vergüenza de pertenecer a un movimiento político popular. Al compromiso político y su explicitación. Al apoyo. A un gobierno o un partido político. A tomar partido, incluso. Por acá vienen la militancia y la juventud. En ese **enganche entre reubicar el miedo y procesar la decepción.**

Alguien más dijo "ahora que la militancia ha reemprendido un camino de belleza". No es casual que sea ahora ese ahora: ahora que se asoma a la alegría y a la vida, una mayoría tanto tiempo postergada de nuestro pueblo. ¿Es una alegría completa, sin sombra, por todo y de absolutamente todos? ¿Es una militancia perfecta, encantadora y transparente? De ninguna manera. **Son alegrías y militancia históricas. Subóptimas. Reales.** Muy. Carne. Cuerpo. Viven.

10. NO SE DEFIENDE LO QUE NO SE CELEBRÓ. Y GENERACIÓN

Hubo alivio. Hay avances. Hay venidas y bienvenidas. Hay conflictos. Hay límites. Hay "venturosos desacuerdos". Hay un levantar cabeza y un asomarse a la fiesta de la vida, a la

aventura de lo colectivo y al camino incierto, a veces escabroso del compromiso y la construcción política.

Hay logros por los cuales se luchó arduamente. Años enteros. A veces décadas. Los juicios a los militares. Los nietos recuperados. La asignación universal por hijo. De entre tantas, estas tres victorias –a las que les hicimos "frente" y que ahora están frente a nosotros como logros– marcan una generación. Una etapa donde el miedo está encaminándose a otro lado. Unas heridas que se cierran con unas identidades que se restituyen con verdad y justicia. Una bienvenida a los que vienen a la vida y a la historia, a los pibes que naciendo nos desafían a pelear por su dignidad presente y futura.

Quizás de entre todos, **la Asignación Universal es la más central.** No porque ella sola sea suficiente, sino porque **sintetiza los motivos y el sentido de tanta lucha.** Y porque es un cambio estructural en las expectativas de vivir y ser dignos y de ser felices para millones. Aun así, y habiendo muchos que reconocemos esto, aun cuando no lleguemos a comprender sus alcances y la magnitud de su significado, a la Asignación va a haber que defenderla y ampliarla. En sí misma y en lo que significa. Lo que implica. Y es muy difícil defender lo que no se celebró. Implicancias de una celebración. Exigencia también.

Siendo este el final de la recapitulación, parece un buen paso como inicio o buena continuación de lo que quisiéramos hacer, sumándonos a los tantos y buenos muchos, después de leerlo. Porque recapitulamos para releer. El tiempo, así entusiasta, parece apropiado. Se enciende. Y la historia, *invita*.

Argentina, Enero de 2011

agenda
LATINOAMERICANA
mundial

2011

Edición 20 aniversario



Más materiales, más voces.
Páginas más amplias.
Más espacio para el tiempo.
Más tiempo para la esperanza.

El libro latinoamericano más difundido cada año dentro y fuera del Continente.
Signo de comunión continental y mundial entre las personas y las comunidades que vibran y se comprometen con las Grandes Causas de la Patria Grande.
Un anuario de la esperanza de los pobres del mundo desde la perspectiva latinoamericana.
Un manual de compañía para ir creando la «otra mundialidad».
Un acopio de memoria histórica de la militancia.
Una antología de solidaridad y creatividad.
Una herramienta pedagógica para la educación, la comunicación y la acción social populares.
Desde la Patria Grande hacia la Patria Mayor.

NUEVO FORMATO

Buscá la tuya !!

Precio \$ 35.-

Consultá en www.nuevatierra.org.ar el listado de distribuidores en Argentina

Consultas y pedidos:

Piedras 575 PB – Capital Federal | tel (011) 43420869

agenda@nuevatierra.org.ar

www.nuevatierra.org.ar

Todos los fuegos

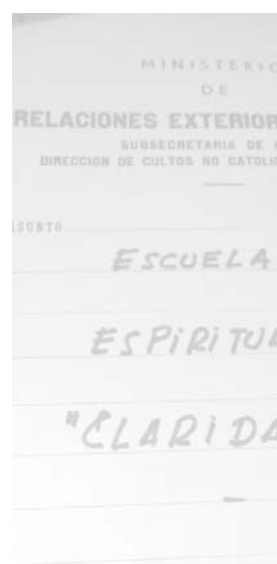


Distintas voces señalan que el proyecto de ley llamado “de libertad religiosa” –y, en buena medida, la orientación dada al debate por parte de algunos sectores– tiende a consolidar la desigualdad religiosa y, finalmente, restringir la libertad de culto.

En Argentina la libertad religiosa tiene rango constitucional. La Constitución Nacional en el Art. 14 garantiza la libertad de culto a las personas y en el mismo artículo, garantiza también la libertad de asociación. El proyecto de ley llevado al Parlamento por la diputada Cynthia Hotton prescribe la inscripción de las confesiones reli-

giosas en un Registro del Estado, exceptuando a la Iglesia Católica que conservaría sus prerrogativas y su status jurídico público (que le otorga el artículo 33 de nuestro Código Civil). A una situación de desigualdad evidente, a favor de la Iglesia Católica, el proyecto de ley se propone transferir la misma lógica de los privilegios que posee la Iglesia Católica hacia otras denominaciones religiosas.

Está en juego en este debate la igualdad religiosa y, más ampliamente, la laicidad del Estado como condición necesaria para una sociedad más democrática.



Por E. S.

El desafío de un Estado laico

Juan Cruz Esquivel
(*) Sociólogo.
UBA/CONICET.

Desde la constitución de 1853 que consagra en su artículo 2 el sostenimiento del culto católico hasta los actuales proyectos de ley sobre la "libertad religiosa", Juan Cruz Esquivel analiza los vaivenes de la relación entre Iglesia y Estado y plantea algunos desafíos actuales del proceso de laicización del Estado.

-Tratando de poner un marco histórico ¿cómo se rigieron las relaciones Iglesia-Estado en nuestro país?

-Si bien no ha habido relaciones lineales y los vaivenes históricos mostraron ciertos puntos de conflictos, convengamos que la Iglesia y los poderes preexistentes al Estado han mostrado un escenario de legitimidades recíprocas entre los poderes establecidos en aquel momento, en el inicio, y los referentes religiosos que después se consolidaron como Iglesia. Por eso no es extraño que en la Constitución de 1853 la Iglesia haya tenido un lugar protagónico desde el punto de vista normativo diferenciado de los demás cultos. Hubo momentos críticos, pero en general en el imaginario y en las representaciones colectivas y políticas la Iglesia católica ha formado parte del proceso de fundación de la Nación, como tal es proveedora de legitimidad y dadora de los valores trascendentes. Ocupa un rol protagónico no sólo a la hora de tener una presencia en la sociedad civil sino también a la hora de interactuar con la sociedad política.

-¿Cuál es la implicancia real que tiene el artículo 2 de la Constitución Nacional en el estado actual de las relaciones Iglesia-Estado?

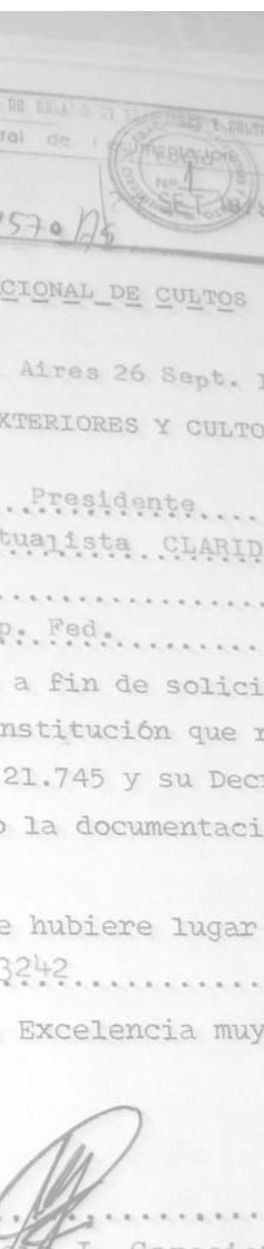
-En realidad el artículo 2, que da cuenta del sostenimiento del culto católico apostólico romano por parte del Estado, dispara un abanico de prerrogativas que tiene la Iglesia católica tanto económica como simbólicamente. Digo económica porque a partir de allí los colegios confesionales que en su mayoría son católicos reciben financiamiento estatal, los arzobispos y obispos tienen una asignación mensual, lo mismo los curas y las parroquias que están en zonas de frontera y los seminaristas. También en la atención espiritual a las fuerzas de seguridad el catolicismo tiene casi un monopolio, el control exclusivo de ello. Los ámbitos caritativos de la Iglesia también reciben subsidios para gestionar planes de asistencia social. Por otro lado, no sólo es económico, sino también simbólico. Los domingos en el canal oficial se transmite la ceremonia religiosa desde el Vaticano. Hoy están en discusión los símbolos religiosos en los organismos públicos, en el poder judicial, legislativo,

ejecutivo, en las universidades y las escuelas. También el Código Procesal Penal, en el artículo 250, sitúa a los referentes religiosos en una situación diferente de la ciudadanía a la hora que tengan que declarar por algún tema en la Justicia: Es la Justicia la que tiene que ir a donde está este ciudadano diferenciado. También hay una polémica con el artículo 33 del Código Civil en relación a la personería jurídica de carácter público que tiene la Iglesia, que la equipara con el Estado Nacional prácticamente y la diferencia de personas de carácter privado.

Me parece que la discusión es cuál es el rol que ocupa la Iglesia Católica en una sociedad democrática y plural como la nuestra, aunque con reminiscencias de la época del patronato donde los funcionarios de la Iglesia formaban parte del Estado. Encontramos que la Iglesia Católica tiene personería pública y por lo que dispone de beneficios incluso en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, donde la Iglesia participa del 33% de la sociedad civil por un lado, pero también del 33% del Estado sin tener que pasar por el proceso de una licitación. Cuando uno analiza a quiénes se les dan pasaportes oficiales, encuentra que son otorgados a ministros de la Corte Suprema de Justicia, legisladores nacionales, gobernadores y arzobispos y obispos. Vemos como están homologados como si fueran funcionarios del Estado.

-¿Qué diferencia empírica en cuanto a la regulación de la Iglesia al Estado implicó el concordato del año 1966 con el que se dio la abolición de patronato?

-El concordato del '66, que en realidad es un acuerdo porque un concordato implica más ítems de regulación, lo que posibilitó fueron las limitaciones a todas las injerencias del Estado en la institución católica, como la designación de obispos, permiso para la radicación de órdenes religiosas, o para la distribución de comunicados papales. Algo totalmente lógico porque no tiene que haber ningún tipo de intervención del Estado en esos aspectos. Pero, justamente, no eliminó las prerrogativas que eran parte de ese patronato que se estaba aboliendo. Allí quedó una situación de desfasaje. Por ejemplo, el financiamiento, la situación dife-



Esta situación tan anómala de la Argentina donde tienen que inscribirse en un fichero de cultos sólo los cultos que no son católicos es algo bastante particular.



renciada que tiene como personería jurídica en el Código Civil, lo de los obispos homologados con pasaportes oficiales o incluso la situación diferenciada en el Código Procesal Penal.

-Y la ley 21.745, ¿qué impacto tiene de cara a la igualdad religiosa?

-Esta ley se aprobó en el año 1978 en el marco de la última dictadura militar y en el marco de la doctrina de la seguridad nacional en la cual a toda aquella organización que era considerada diferente, fuera de lo oficial, era necesario controlarla, vigilarla y era motivo de sospecha. Por ende, en los contenidos de la ley se establece que todos los cultos, a excepción de la Iglesia Católica, deben inscribirse y esperar reconocimiento del Estado como condición previa a su actuación. Si uno analiza los tratados internacionales a los cuales Argentina ha suscripto posteriormente sobre la libertad religiosa, incluso la contemplada en nuestra Constitución, es un tema que puede ser discutido.

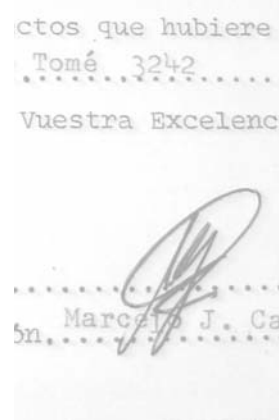
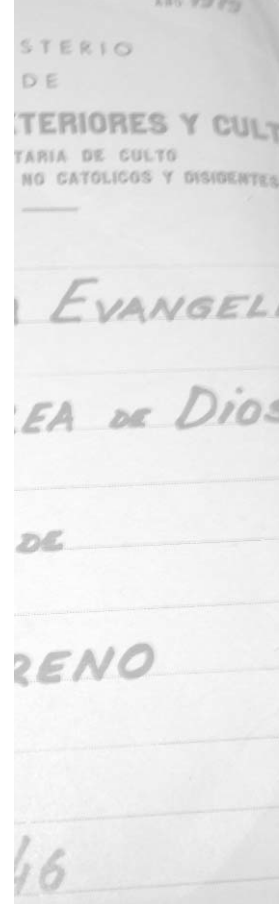
-¿Cuáles son las posturas?

-Hay que diferenciar la obtención de la personería jurídica de la necesidad de fichar a los cultos. Si un culto determinado quiere obtener una personería jurídica para obtener exen-

ción impositiva, para acceder a las visas religiosas cuando quieren traer algún pastor, por ejemplo, para eso deben inscribirse en la Inspección General de Justicia. Lo que está en discusión es por qué tiene que haber otro registro y cuál es la finalidad de ese segundo registro en la Secretaría de Cultos. Comparando con los países vecinos, uno descubre que en Brasil no existe fichero de cultos y sí existe la instancia para adquirir una personería jurídica porque se trata de asociaciones de la sociedad civil, allá también la Iglesia Católica tiene que inscribirse para tener una personería jurídica. En Uruguay, tampoco existe un registro. En pocos lugares los cultos tienen que inscribirse. Existe en México pero para todos igual. Esta situación tan anómala de la Argentina en donde tienen que inscribirse en un fichero de cultos sólo los cultos que no son católicos es algo bastante particular.

-¿De cara a la constitución de un culto como persona jurídica, la Inspección General de Justicia no exige un comprobante de una inscripción previa en un fichero de cultos?

-No. Para inscribirte en la Secretaría de Cultos te exigen primero constituirte como personería jurídica. A los fines administrativos y jurídicos con la inscripción en la Inspección General de Justicia es suficiente. La inscripción en el fichero de cultos tiene la única finalidad de control.





Un Estado que no está sujeto a ninguna religión en particular es el que puede garantizar en mejor modo el respeto a las libertades religiosas.

-¿El tema del fichero está en una de las polémicas de la llamada "ley Hotton"?

-Si bien el proyecto de la diputada Cynthia Hotton hace referencia a la igualdad religiosa sostiene el fichero de cultos y sostiene la instancia donde la Iglesia católica no se ve afectada por esto. Plantea que su regulación está dada por el acuerdo de 1966 con lo cual no la regula.

-¿Cuáles son los puntos a mejorar del proyecto de ley?

-El título del proyecto hace referencia a una libertad religiosa y me parece que en la Argentina hay libertad religiosa desde el año 1825, cuando se hizo el primer tratado que tenía que ver con el comercio con los ingleses y garantizaba que quienes venían de ese país y que no eran católicos pudieran desempeñar sus actividades de culto. Lo que tiene es un problema de falta de igualdad religiosa. Es importante ver hacia donde se encamina esa igualdad. Uno puede pensarla, por ejemplo, en términos de que los demás cultos adquieran las mismas prerrogativas que tiene la Iglesia Católica. Eso generaría un escenario de mayor confesionalidad del Estado porque si la Iglesia Católica tiene personería pública los demás también.

Otro camino es la igualdad hacia una mayor laicización del Estado: un Estado independiente de todos los cultos justamente para poder velar y garantizar la libertad religiosa pero también la libertad de conciencia. Me parece que el proyecto de Hotton tampoco tiende a una mayor igualdad religiosa y en todo caso el escenario que proyecta es un escenario de oligopolios religiosos, en el sentido de que los grupos evangélicos vayan adquiriendo las mismas prerrogativas que la Iglesia pero no otros. En uno de sus artículos, por ejemplo, plantea conceptos muy estigmatizantes hacia los grupos de origen afro. En la conservación del fichero y en la atribución del Estado de decidir qué es religioso y que no, claramente expresa lo que no es religioso e incluso habla de prácticas satánicas. Por otro lado, crea un Consejo Asesor designado por el secretario y doce miembros que no se sabe con qué criterios tendría la potestad de tutelar el proceso de inscripción. Creo que habría que derogar las leyes que dificultan la igualdad religiosa, entre ellas la ley 21.745, que ha tenido un derrotero similar al de la ley de radiodifusión porque hubo varios intentos de eliminarla pero no ha logrado pasar el filtro del Parlamento por presiones.

-¿Por qué el término laicidad causa temor dentro de los actores religiosos?

-En algunos sectores puede haber desconocimiento, en otros mala intención en el sentido de querer relacionar la laicidad con la persecución o la exclusión, y se homologaría laicidad con ateísmo. En realidad, un Estado ateo es tan poco laico como un estado confesional, porque es

un Estado que está promoviendo un tipo de convicción de los individuos con respecto a lo religioso. Y la laicidad, justamente pasa por plantear una imparcialidad del Estado, o sea un Estado que no está sujeto a ninguna religión en particular, implica garantizar de mejor modo el respeto a las libertades religiosas. Por otro lado, los que tienen un rol protagónico y tienen prerrogativas en los vínculos con los poderes estatales, lógicamente en un Estado laico no las podrían seguir conservando. También es cierto que las experiencias históricas en algunos países han llevado a ciertas conductas beligerantes de lo religioso en el proceso de ruptura de ese tutelaje. Allí quedó reminiscencia de esta igualación de laicidad con persecución y exclusión de lo religioso. Pero la laicidad lejos de negar lo religioso garantiza la libertad y la igualdad.

-En Francia, tiene su núcleo problemático el tema de la laicidad...

-Es un tema complejo porque la laicidad se ve desafiada en el contexto francés. Han tomado algunas decisiones desde el gobierno francés con argumentos de laicidad y algunos que se ha opuesto a ellas, por ejemplo, la prohibición de entrar a colegio con símbolos religiosos. Diferenciaría en estos casos la institución de los individuos: no estaría tan a favor de que los individuos no puedan ingresar a establecimientos públicos con elementos religiosos que son parte de su identidad. Lo que sí me parece es que la institución estatal no puede portar un símbolo religioso.

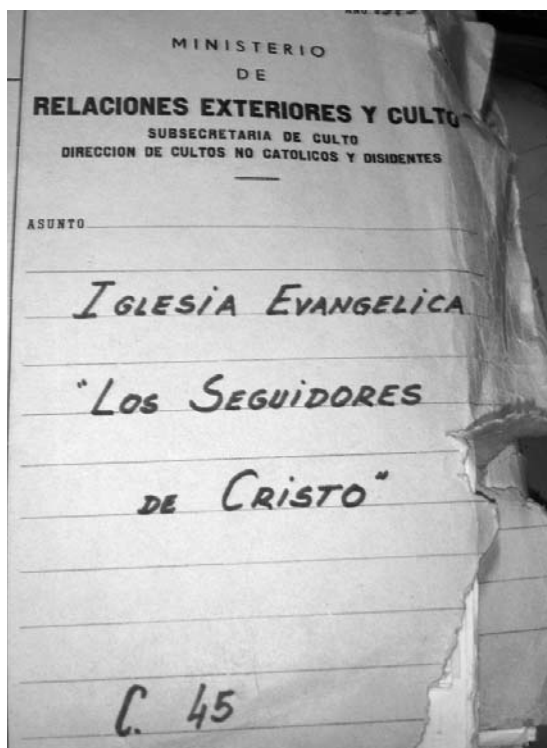
-De cara a las condiciones políticas para dar este debate ¿creés que están dadas las condiciones a nivel político? Y si lo están, ¿la estrategia iría por la formulación de un proyecto de ley en primera instancia o la derogación?

-Vivimos un clima de época inimaginable pocos años atrás. Cuando se discutió la Ley de Matrimonio igualitario, ahí la laicidad estaba en disputa. En ese sentido, la aprobación de la ley implicó un avance de la laicidad. También tiene que ver con la calidad de la democracia, porque la democracia es la posibilidad de ir ampliando derechos ciudadanos y libertades civiles. Modificar el artículo 2 de la Constitución Nacional implica convocar una Asamblea Constituyente y no veo un escenario donde se la convoque, pero sí hay un clima de empezar a discutir algunas cuestiones que hacen a la relación entre el Estado, lo religioso, la sociedad civil, los poderes religiosos, en el sentido de ir construyendo este proceso de mayor laicización del Estado. Hay que construir toda una cultura política, ciudadana en este sentido. La norma es importante pero si no consolidamos una cultura política en este aspecto de nada sirve.

Libertad fichada

Uno de los enclaves institucionales fundamentales del Estado que sostiene una situación de desigualdad entre los diversos cultos es el Fichero de Cultos. La autora nos ofrece una mirada histórica, que nos sitúa en la perspectiva de sus orígenes y pondera su significación en el marco de un régimen de laicidad.

Las sucesivas iniciativas tendientes a promulgar una nueva ley de libertad religiosa, desde las primeras formulaciones emprendidas hacia fines de los años 1980 hasta la actual propuesta bajo tratamiento en el Congreso, convergen en la necesidad de la derogación lisa y llana de la ley 21.745 aprobada durante la última dictadura militar. Más allá de los vaivenes de cada coyuntura política, esta convergencia se ve obstaculizada recurrentemente por la tensión entre la demanda por la ampliación de derechos de las personas y las organizaciones religiosas y la búsqueda de los líderes y/o asociaciones religiosas de preservar y/o instaurar un régimen que otorgue un estatuto legal al vínculo con el Estado. En este esquema, lo que está en juego –más allá de las intenciones de los actores– es la disputa por la definición de los mecanismos capaces de establecer interlocutores válidos ante el Estado para la toma de decisiones y definiciones de la política pública en materia religiosa y regulación de la moral social como forma, a su vez, de acumular un capital simbólico eficaz para preservar y/o ampliar la llegada –del líder y/o del grupo– a la sociedad civil. En este contexto, el tratamiento de la cuestión de la “libertad religiosa” no ha podido superar el estrecho corset de las políticas de reconocimiento estatal. La libertad religiosa se construye en la práctica como una “donación” de los agentes estatales en posición de democratizar el lugar de privilegio largamente ejercido por la Iglesia Católica (plasmado en el artículo 2 de nuestra Constitución), antes que en la reivindicación por el pleno ejercicio de derechos ciudadanos. La confluencia entre la búsqueda estatal de legitimidad religiosa y del esfuerzo de los agentes religiosos por vincularse con él para ampliar su presencia estatal en la sociedad civil, tiene una historia más larga, cuyos términos desiguales ayudan a comprender la persistencia de



las tensiones actuales.

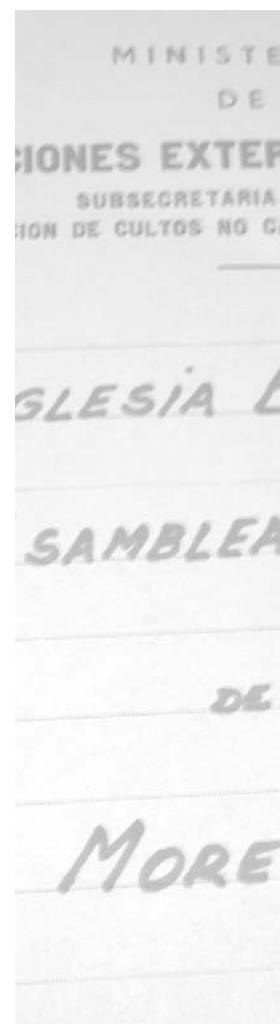
Contrariando las iniciativas plasmadas durante el siglo XIX, bajo la hegemonía liberal⁽²⁾, el siglo XX está jalonado por la formulación de proyectos estatales de reconocimiento de cultos “no católicos” que, haciendo propio el imaginario de la “Argentina Católica” consolidado en los años 1930, tendieron a reforzar el lugar del “otro” (no-nacional) para la diversidad religiosa. Esta tendencia se valió, no obstante,



**María Soledad
Catoggio (*)**
Socióloga.
UBA/CONICET.

(1) Buena parte de los argumentos aquí esgrimidos han sido publicados en Catoggio, María Soledad, “Gestión y regulación de la diversidad religiosa. Políticas de “reconocimiento” estatal: el Registro Nacional de Cultos”, en Mallimaci, Fortunato (org.) Religión y Política. Perspectivas América Latina-Europa, Biblos, Buenos Aires, 2008.

(2) El antecedente más antiguo de estas políticas de “reconocimiento” corresponde a la creación en 1833 de un “Registro de ministros de culto de diferentes creencias religiosas”, enmarcado en la estrategia comercial plasmada en el Tratado de Amistad con Inglaterra. La medida erosionaba el monopolio eclesiástico, democratizando las funciones de control de la población (registro de nacimientos, matrimonios, defunciones) al otorgar las mismas facultades a ministros de otros cultos.



Un régimen de laicidad abierto a la libertad de culto es un horizonte todavía lejano.

de la oscilación entre diversas definiciones de la política pública: la centralización, el conocimiento, el control y sanción de la diversidad existente fueron los fundamentos esgrimidos.

Hacia los años 1940, las minorías religiosas comenzaron a perder su carácter étnico y a consolidar su arraigo local: la mayoría de sus miembros son ahora hijos de inmigrantes que se han socializado en el país y ascienden socialmente. En este contexto, el gobierno militar iniciado en 1943 sanciona el decreto de enseñanza religiosa (católica) en las escuelas públicas e inaugura en 1946, también por decreto (15.829/4615), un Registro Nacional de Cultos "para todos los cultos que se profesen en el territorio de la República, distintos del Católico Apostólico Romano", con "fines de información", "vista la acción de proselitismo desarrollada en los últimos años en todo el territorio de la República, por cultos distintos de la religión sostenida por el Estado" para "evitar conflictos que suelen originarse por la anarquía entre confesiones de propósitos análogos". Este decreto previó inspecciones, sanciones e inhabilitaciones para las instituciones inscriptas. Sin embargo, a pesar de la contundente ofensiva del catolicismo contra el proselitismo de otros agentes religiosos, la iniciativa de creación de un RNC no prosperó. Las iglesias protestantes lograron hacer oír sus demandas en el Senado y tuvieron eco en el flamante gobierno de Juan Domingo Perón que dispuso el archivo de las actuaciones dispuestas por el decreto 16.160/46. Sin embargo, en agosto de 1948 era el mismo peronismo el que reiteraba la iniciativa "con fines de estadística, información oficial y ordenamiento administrativo". La concreción de la creación del "Fichero de Cultos" de carácter "obligatorio" formó parte de una estrategia más amplia de inter-

vención política en el campo religioso que incluyó la promoción de "iglesias paralelas" que garantizaran el apoyo al gobierno –entre el judaísmo y el protestantismo–, así como el ejercicio más rígido del instrumental regalista del patronato para la designación de autoridades católicas afines al gobierno. Las medidas tendientes a subordinar a las autoridades religiosas al poder político, fueron acompañadas de la interpelación a minorías marginadas del espacio político hasta entonces, como el espiritismo y el pentecostalismo.

Los sucesos incrementaron las divisiones entre la diversidad religiosa existente, promoviendo las alianzas entre los agentes con posiciones más consolidadas en el campo. A partir del reconocimiento (católico) de la "libertad religiosa", por medio del decreto *Dignitatis Humanae* en el marco de la renovación conciliar, católicos, protestantes y judíos, tenderán a confluir en un "ecumenismo", eficaz para concentrar fuerzas y llevar sus demandas al Estado, a la vez que para demarcar una frontera simbólica para las nuevas expresiones religiosas. Finalmente, el régimen militar de 1976 otorga estatuto de ley al Fichero de Cultos, que hasta entonces organizaba el reconocimiento estatal de los cultos no católicos existentes en el territorio nacional, dando nacimiento al RNC vigente hasta nuestros días. Este organismo tuvo un objetivo policial declarado y fue eficaz para clasificar la "disidencia". El RNC parte de esa condición: la obligación de registrarse como "otro", "no católico", "disidente" para poder ejercer el principio constitucional de libertad de culto. Este régimen obstaculiza el ejercicio de la libertad e institucionaliza la desigualdad entre estos cultos y la Iglesia Católica. El Estado cumple un rol fundamental para entender los alcances de la creación del RNC durante la última dictadura, al institucionalizar una práctica de vigilancia y fichaje donde se definen los límites de lo religioso, clasificando grupos y fiscalizando sus actividades. El reverso de este proceso es la habilitación de un canal privilegiado para vehicular los emprendimientos de "deprivatización" de los agentes religiosos, que buscan una libertad de culto que les permita disputar el espacio público. En este sentido, el Registro es un instrumento eficaz para identificar interlocutores válidos y establecer canales de comunicación entre el Estado y los agentes religiosos por medio de los cuales intercambiar bienes simbólicos de legitimación mutua. En este escenario, la laicidad, entendida como un régimen social de convivencia cuyas instituciones políticas (Estado, gobierno, partidos políticos y todo el entramado que hace al régimen político) están legitimadas por formas democráticas de representación y participación ciudadana (Blancarte, 2006), es aún un proceso social en construcción. Un régimen de laicidad abierto a la libertad de culto es un horizonte todavía lejano.

Este bendito suelo

El proyecto de ley de libertad religiosa impulsado por la diputada nacional Cynthia Hotton se inscribe en una secuencia de intentos por legitimar la lógica de los privilegios de las religiones (sea una o sean varias) frente al Estado. La polémica instalada y el inicio del camino de nuestra patria hacia su tricentenario, nos desafía a revisar la forma en que se piensan y plasman entre el Estado y las religiones. Juan Abelardo Schvindt explicita la postura de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata al respecto.



Después el diablo lo llevó a un lugar más alto;
en un instante le mostró todas las naciones del mundo, y le dijo:
“Te daré poder sobre estos pueblos y te entregaré sus riquezas,
porque me han sido entregadas y las doy a quien quiero.
Todo será tuyo si te arrodillas delante de mí.” Pero Jesús le replicó:
“La Escritura dice: Adorarás al Señor, tu Dios y a Él solo servirás”

Lucas 4, 5 - 8

1. En los últimos meses, los que estamos más sensibilizados por esa siempre delicada y frágil relación entre el Estado y los credos existentes en el país, fuimos desafiados a retomar el debate respecto de cuál debería ser el marco jurídico más adecuado que nos permita repensar el vínculo entre los credos establecidos en el país, por un lado y el Estado, entendiendo este como una construcción colectiva de todos los ciudadanos, por otro. El debate, si bien no es nuevo, cobró un notable impulso al tomar estado parlamentario la iniciativa de la diputada Cynthia Hotton [Nº de Expediente 1749-D-2010; trámite parlamentario 028 (07/04/2010)] quien, tras haber trabajado los antecedentes en la materia, especialmente el último proyecto promovido por la Secretaría de Culto en el año 2001, logró dar curso a un nuevo “Proyecto de Ley de Libertad Religiosa”. Si bien el debate sobre esta iniciativa como así también respecto de su propio contenido ha sido amplio, variado y profundo, tratemos de avanzar en otras aristas del debate y que merecen su consideración. Especialmente porque estamos asistiendo al inicio de una conciencia libertaria y autonomista en lo que tiene que ver con el principio del fin del tutelaje del Estado sobre un credo en particular.

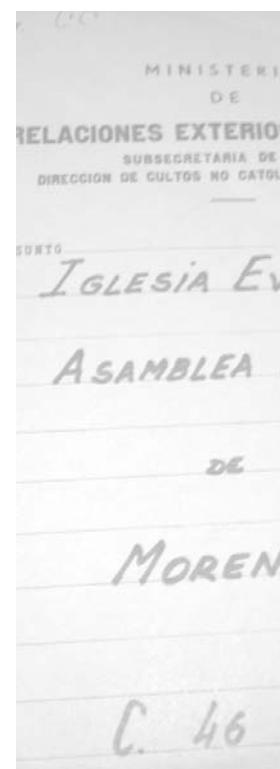
2. Este debate, si bien con nuevas variantes y énfasis diferentes a las existentes en el pasado, en principio no es nuevo. De hecho, para los cristianos este conflicto es millenario y nos visita una y otra vez en la historia. Desde el emperador Constantino, quien por medio del Edicto de Milán (en el año 313) acabó con el culto estatal pagano en Roma, decretando el fin de las persecuciones contra los cristianos y la devolución a éstos de los bienes expropiados⁽¹⁾, pasando por los estados medievales con sus señores feudales los que, tras las así llamadas “guerras de religión” producidas durante el siglo XVI entre católicos y protestantes, lograron una paz basada en la máxima según la cual la fe de los súbditos debía corresponderse con la del monarca (“*cuius regio eius religio*”), hasta el nazismo con su fracasado intento por construir un neo paganismo basado en la supremacía de la raza aria.

3. Paralelamente (ó concordantemente, como prefiramos) existe un principio transformador en las sociedades occidentales a partir de la toma de la Bastilla. Principio fundante de la Revolución Francesa (14.07.1789) que desencadenó la creación permanente de nuevos Estados

⁽¹⁾ “Aunque Constantino no convirtió al cristianismo en religión oficial del Estado (un paso que daría Teodosio en el 391), concedió importantes privilegios y donaciones a la Iglesia, apoyó la construcción de grandes templos y dio preferencia a los cristianos a la hora de seleccionar a sus colaboradores. A cambio, otras comunidades religiosas comenzaron a ser perseguidas dentro del Imperio, como sería el caso de los judíos. Temeroso de que las disputas teológicas rompieran la unidad de la religión cristiana, puso el poder a disposición de la jerarquía eclesiástica para combatir las numerosas herejías de la época, quien establece a la Iglesia como la institución religiosa del imperio y a su confesión como credo obligatorio para todos sus súbditos” (cf. <http://www.portalplanetasedna.com.ar/constantino.htm>).

Juan Abelardo Schvindt (*)

Secretario General
de la Iglesia
Evangélica
del Río de la Plata



Estamos asistiendo al inicio de una conciencia libertaria y autonomista en el principio del fin del tutelaje del Estado sobre un credo en particular.



democráticos los que, inspirados en los principios de aquella (libertad, igualdad, fraternidad), promueven el derecho de sus habitantes y la autonomía del espacio público, como un lugar de pertenencia común a todos los ciudadanos, independientemente de su condición social o económica, de su filosofía o religión. Su influencia fue central en la independencia de los Estados Americanos, en particular de los poderes coloniales de Inglaterra y España. Desde esta perspectiva, el Estado moderno, en tanto un Estado democrático, surge como una entidad no sólo garantizadora de los derechos humanos, sino además como un espacio autónomo respecto de cualquier tutelaje religioso en tanto fuerza "legitimadora" ideológica o simbólica de su actuar.

4. Entendido así, el Estado surge como una construcción permanente y cambiante que procura generar relaciones –a partir de su Constitución Democrática– basadas en la promoción de la justicia y la libertad. En un plano de estricta igualdad ante la ley, sea en relación con los ciudadanos, sea en relación con las instituciones debidamente acreditadas y reconocidas desde el derecho.

5. En 1994, pudimos reformar en la Argentina la Constitución Nacional. Para entonces, lo fundamental era garantizar lo que la Organización de las Naciones Unidas promueve

y garantiza según la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 como así también los Tratados y Convenciones Internacionales vinculantes de modo tal que, desde el Derecho, el país no vuelva más a la amarga, traumática y dolorosa experiencia de la dictadura que sometió el país a sus caprichos desde 1976 hasta 1983. Entonces, aprendimos que la Constitución es una letra que refleja el "pacto" que los ciudadanos hacemos por medio de nuestros representantes para ordenar jurídicamente nuestra vida social, política y económica. Y si bien la cuestión de la relación entre la Iglesia Católica Romana y el Estado era un tema, el resultado de los debates mostró que se pudieron destrabar algunos aspectos discriminatorios e intolerantes respecto de la libertad ciudadana⁽²⁾, sin llegar a modificar el núcleo crítico del texto constitucional donde se afirma que el Estado sostendrá el Culto Católico Apostólico Romano⁽³⁾.

6. No obstante y a pesar de notables avances en el campo constitucional y jurídico, especialmente en lo que tiene que ver con la promoción de los Derechos Humanos y Civiles de la población, la ley N° 21.745 promulgada en 1978 por la Dictadura Militar y si bien en relativo desuso por la práctica democrática de los sucesivos gobiernos que hemos tenido desde 1983, paradójicamente no ha encontrado oposición suficiente de ningún gobierno

⁽²⁾ Me refiero al texto de la Constitución Nacional que decía que los pocos indios que quedaban debían ser convertidos al cristianismo y otros aspectos legales que impedían el acceso a determinadas instancias del Estado (la Presidencia de la República, por ejemplo) a quienes no confesaran el credo católico romano.

⁽³⁾ Refiero aquí a un brillante artículo del Dr. Juan Cruz Esquivel (UBA/CONICET), publicado el 19.10.2010, titulado: "¿Religión oficial? La preponderancia católica en la legislación nacional y provincial". <http://www.nuevatierra.org.ar/category/publicaciones/revista/>

¿Cómo profundizar la construcción de un país sustentado por un Estado donde “quepan todos y todas” sin otra condición que su pertenencia a la Nación?

democrático como para derogarla. Si bien no se podrá con ello garantizar la igualdad de todos los credos ante la ley, al menos se podría dar una señal de un nuevo tiempo y, con ello, de una nueva voluntad política en el campo del derecho que brinda a los ciudadanos de un Estado democrático el pleno ejercicio de todas las libertades civiles, independientemente de las creencias particulares.

7. La sociedad argentina es una sociedad que ha estado sujeta a muchos cambios, entre ellos, en la propia comprensión que tienen de “lo religioso” sus propios habitantes y, con ello, el cada vez más evidente y poco saludable sustento económico de un credo por medio del erario público construido no sin poco esfuerzo por el trabajo de todos los argentinos⁽⁴⁾.

8. ¿Cómo continuar profundizando la construcción de un país que sea sustentado por un Estado donde “quepan todos y todas” sin otra condición que su pertenencia a la Nación? Por de pronto, queremos indicar que el año que estamos despidiendo hemos comenzado con los festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo, festejos que deberán continuar, pasando por la Asamblea del año 1813 que abolió la esclavitud y los instrumentos de tortura, hasta el 9 de julio de año 2016, fecha en la que celebraremos el bicentenario de la independencia del poder colonial.

9. Si bien podemos decir mucho sobre lo que nos ha ocurrido desde entonces, debemos reconocer que un buen regalo que nos podríamos hacer a nosotros mismos (honrando con ello tan grata fecha), sería la proclamación, de una vez por todas, de la laicidad del Estado a fin de que la máxima del preámbulo de la Constitución Nacional sea una buena nueva para “todos los que habitamos este bendito suelo”. Después de todo, ese es el dilema que todavía contiene nuestra Carta Magna al no responder de una manera taxativa a la pregunta: ¿somos un estado “democrático”, donde los habitantes que profesan un culto particular asumen, además, la responsabilidad por su sustento, ó en rigor de verdad pretendemos darle un carácter “teocrático” al sostener un credo en particular,

relativizando así la pretendida igualdad en materia de culto y religión frente al Estado?

10. Todas las personas que profesamos un credo particular y también aquellas que no profesan ninguno se beneficiarían enormemente si se dieran estos pasos:

a) Primero, la derogación de la Ley N° 21.745 (por su origen y contenido) permitiendo así que cada ciudadano, cada ciudadana ejerza su derecho a profesar libremente el culto que prefiera de acuerdo a lo establecido en el Art. 14 de la constitución Nacional.

b) Segundo, proclamando la autonomía plena del Estado respecto de cualquier Credo, definiendo a la vez las áreas en las que la cooperación entre estos dos órdenes sean posibles. En especial en la promoción de la justicia y del bien común.

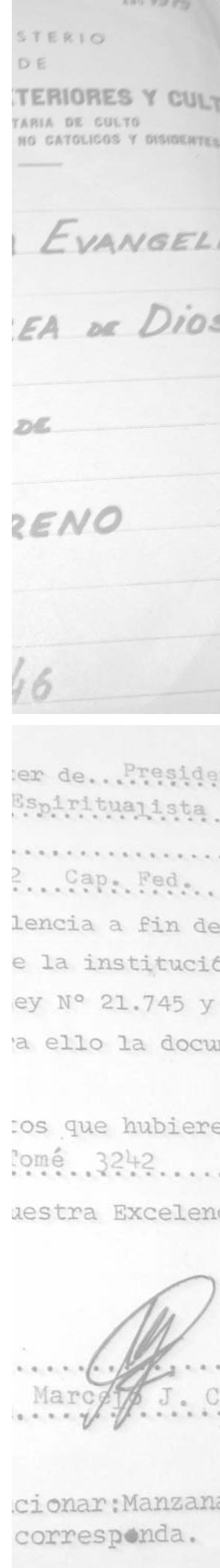
11. Entonces habremos dejado atrás la tolerancia para pasar a vivir en un país donde las libertades ciudadanas son genuinamente promovidas y la igualdad de todos ante la ley es, efectivamente, garantizada sin otra limitación que la del bien común.



⁽⁴⁾ Remito aquí a la abundante producción de parte de los investigadores del CEIL/PIETTE-CONICET a través del Área de Investigación Sociedad, cultura y religión. En particular la del Dr. Fortunato Mallimaci y otros en:

<http://www.ceil-piette.gov.ar/areasinv/religion/religion.html>,

Véase además: <http://www.ceil-piette.gov.ar/investigadores/jesquivel.html>



Entre el legado y la construcción

¿Qué oferta de sentido es esperable en un catolicismo latinoamericano?

¿De qué modo dialogan los actores religiosos en el espacio público?

¿Qué elementos de la modernidad latinoamericana deben ser puestos en valor para la relevancia de la experiencia creyente?

¿Cómo se procesan el fenómeno de la individuación en medio de las construcciones comunitarias, la vida cotidiana y los procesos democráticos?



Gustavo Morello (*)
Sacerdote Jesuita.
Teólogo y Sociólogo.

En los años cincuenta, era inimaginable la Iglesia de los sesenta. Y esa iglesia se parió con dolor. Y más allá de las desilusiones nuestras (o de los sueños restauracionistas de otros), la Iglesia de hoy no es la previa: la conciencia ecuménica, la conciencia de ser cristianos más allá de lo que las autoridades religiosas decidan, son marcas de una transformación irreversible que se dio en aquellos años.

1. LA PLAZA PÚBLICA EN CONTEXTO: CRISTIANOS, LATINOS Y MODERNOS

En general las acciones eclesiales en la esfera pública se han dado en un escenario en el que el interlocutor de la Iglesia para transformar el sistema ha sido el estado.

Mi impresión es que asistimos a una crisis institucional que tiene que ver con un quiebre en la representatividad, no sólo de los liderazgos, sino fundamentalmente de las instituciones. Las instituciones del estado-nación no son nuestras, no son el fruto de la institucionalización de nuestras comunidades, sino de un intento de reproducción de las naciones europeas. Las instituciones no reflejan nuestra vida, sino que pretenden subsumirla en otros patrones.

Esta inadecuación institucional corrompe nuestra vida en común. No es sólo esto, es cierto; la trasgresión también es funcional a la generación de riquezas exageradas, al interés de ciertos grupos que defienden sus patrones de acumulación.

El problema que, a mi entender, exige respuestas en Latinoamérica es la amenaza de la pobreza y su impacto sobre la "vida común". Son los pueblos los que con su consentimiento legitiman instituciones y autoridades. Si la gente no se siente protegida o beneficiada por esta vinculación a una comunidad, corremos el riesgo de que ese pacto se rompa, de que la sociedad se desintegre. Creo que la ventana de plausibilidad, la posibilidad de actuar con cierto predicamento en la plaza pública se fundaría en que el cristianismo defienda el valor de la vida cotidiana y recuerde a los colectivos su función al cuidado de las personas.

Re-crear las instituciones tiene que ver con hacerlas de nuevo y de otro modo: un modo latinoamericano. Para hacerlo, no hay que volver a pensarlas solamente desde arriba (tomar el estado para ordenar la vida) sino desde lo comunitario (generar otra vida en común, otras relaciones sociales y otros modos de proteger la vida cotidiana).

Es cierto también que la recreación institucional puede ser una oportunidad para los nacionalismos. Si asumimos la identidad como algo abierto, si de-sustancializamos la idea de "nación" o su fundamento, el "propietario privado", o por lo menos cuestionamos la propuesta de la modernidad capitalista, nos abrimos al campo más flexible y comprensivo del ethos. El ethos es un principio desde el cual se resuelve la vida y la muerte, replantea las racionalidades posibles dejando abierta una salida diferente a la propuesta por el capitalismo.

¿Qué aportes podemos hacer los cristianos que posibiliten un ethos novedoso y alternativo? ¿Cuál es nuestro modo

FOTO: SEMINARIOS DE FORMACIÓN TEOLÓGICA



Esto supone otro modelo eclesial: la libertad de conciencia no es sólo un derecho de la Iglesia frente al estado sino de la persona frente a la institución.

FOTO: SEMINARIOS DE FORMACIÓN TEOLÓGICA



de responder a la vida y la muerte? ¿Qué convicción nos hace lo que somos, nos provee un núcleo de valores? ¿Frente a qué cosas decimos “basta”? ¿Cuáles son las cosas que no vamos a negociar?

2. EL ETHOS CRISTIANO: PRESERVAR LA VIDA Y ABRIR EL FUTURO

Mientras América Latina se desangra intentando preservar la vida cotidiana de la pobreza y la violencia, una Iglesia que acepte dialogar con la cultura moderna podría apoyar un proceso de re-creación institucional latino y moderno. Propongo para el debate algunos principios de este ethos: la defensa de toda la vida y la determinación autónoma de las comunidades ante cualquier imposición ajena a la voluntad de sus integrantes.

Vivimos una cultura moderna que se caracteriza, en lo religioso, por la secularización de la vida. Aceptarla y dialogar con ella y sus valores puede contribuir a la generación de una nueva ciudadanía consciente de que el poder que legitima a los gobiernos está en el consenso comunitario en torno a las formas que se da esa comunidad y no en dogmas ontologizados, tanto políticos como económicos, impuestos por otros agentes.

El espacio religioso es el reclamo por la vida en riesgo de la mayoría de los habitantes de América Latina y la crítica a los discursos políticos y económicos que se apropian del futuro, recordándoles que el futuro es un tiempo sin dueños en manos de la comunidad. Y, para los que creemos, en manos de Dios.

¿Qué oferta de sentido es esperable de un catolicismo latinoamericano? El problema a resolver en nuestro continente sigue siendo el de la escasez. Y si la desigualdad es socialmente catastrófica en América Latina, lo que la hace dramática en términos morales, es que puede ser evitada. Esta forma de organizar la vida no se preocupa por buscar soluciones racionales técnicamente viables al problema de la distribución de las riquezas.

3. LOS PROBLEMAS

Evidentemente esto supone otro modelo eclesial: la libertad de conciencia no es sólo un derecho de la Iglesia frente al estado sino, fundamentalmente, de la persona frente a la institución. Y esto implica que muchos creyentes redefinan su fe en base a valores modernos: el aprecio a la “vida común” y el secularismo. Si este tejido social asume modos de relacionarse democráticos, responsables y respetuosos de los derechos humanos, el impacto en los otros cauces de convivencia no tardarían en llegar.

En la Iglesia nos entendemos como mediadores entre Dios

y los hombres, por lo tanto el espacio de acción eclesial es el de la oferta de salvación. Ese espacio supone la libertad del hombre: los cristianos no podemos ofrecer a Jesús si las personas no lo pueden aceptar. El evangelio es una elección posible. Pero si no es posible elegir, la Iglesia no tiene razón de ser. La irrelevancia social de la Iglesia en ciertos ámbitos culturales modernos está vinculada a este asunto. O bien no se aprecia a la Iglesia como una mediadora legítima, o no se ve como real la posibilidad de elegir. Por un lado la Iglesia es percibida como una institución desvinculada de los problemas reales, incapaz de resolverlos; más aún, como una institución intolerante e hipócrita. El espacio de elección está, pero la Iglesia no es idónea para mediar entre Dios y el mundo.

Sin posibilidad real de elegir, una cosmovisión cristiana no puede inspirar un ethos. La convicción íntima de que el futuro está definido, para bien o para mal, pero resuelto más allá de lo que puedan decidir la libertad individual o los deseos de un pueblo pobre, no deja espacios de mediación. Ésta es una convicción que forma parte del mundo “objetivo” de la vida. El futuro está resuelto: las promesas de un futuro mejor han sido traicionadas por la pobreza insuperable y el inagotable progreso técnico que siempre crea necesidades. Todo esto hace que la mediación sea innecesaria y la institución inútil. En el mejor de los casos, el rol del catolicismo latinoamericano se limitaría a contener a los marginados, en el peor a mantener valores funcionales a la sociedad, pero vacíos de cualquier contenido religioso. Una exuberancia de moralidad en un vacío de sentido.

La necesidad de recrear un espacio de libertad real, de hacer posible el drama de la salvación en el mundo, de abrir el futuro, es lo que pone a la Iglesia de cara al espacio social no político, a la sociedad civil. Esta necesidad de reconstruir el tejido comunitario nos pone en diálogo con otro tipo de actores sociales no estatales. La opción por los



El pluralismo no llevó a la des-religiosidad sino al fenómeno de las “multi-creencias”. Tal vez el ecumenismo sea la forma del cristianismo de aquí en adelante.

FOTO: SEMINARIOS DE FORMACIÓN TEOLÓGICA



pobres nos hace sensible a las minorías y a las causas marginales.

4. CARACTERÍSTICAS: CRISTIANISMO PERSONAL Y MÍSTICO

La cultura moderna empujó la religión a lo privado, pero terminó poniéndola en un plano más profundo, el de la interioridad y la conciencia. La modernidad ha hecho de la experiencia religiosa algo personal, íntimo. Más aún, esta afinidad interior entre lo religioso y los sentimientos es un criterio de sinceridad y autenticidad religiosa. Recordemos que la libertad de conciencia es un derecho fundamentalmente personal, no institucional.

El creyente cree sin certezas dogmáticas, cree lo que es verdad para él. Dialogar con nuestra cultura es aceptar que se cree sin certezas, también es reconocer que, contra lo que esperaban muchos, el pluralismo no llevó a la des-religiosidad sino al fenómeno de las “multi-creencias”. Tal vez el ecumenismo sea la forma del cristianismo de aquí en adelante.

Todo esto hace inaceptable una propuesta religiosa anti-moderna, colonizadora de ámbitos ya emancipados. Las relaciones sociales son las que la comunidad elige, las iglesias pueden proponer o cuestionarlas, pero no es posible hoy que las puedan reemplazar sin más. Si asumimos que nuestra cultura, que nuestro mundo en tanto que trama de sentidos compartidos, asume como valor el énfasis en la vida ordinaria, la personalización de lo religioso y la secularización cultural. Aceptar la libertad de los sujetos y la autonomía de la comunidad de cualquier intento de do-

minación externo a esa comunidad. Esto implica aceptar la libertad de conciencia de los sujetos y de los modos de articulación social que una comunidad elige para sí.

La respuesta religiosa a la búsqueda moderna de sentido de la vida será viable en tanto que sea una fecunda reflexión de fe, realizada en la comunidad creyente y autónoma, y que a través de ella llega a ser oferta a una comunidad secular. El lugar de lo religioso es el de la conciencia que inspira la participación de personas autónomas de autoridades extrañas, creyentes sin certezas que buscan las mejores formas de prácticas sociales inspirados por su fe. La reinsertión de lo religioso en la vida social es un hecho, a pesar de los postulados privatizadores de la modernidad; pero no será re- confesionalización de la vida social, sino personalización religiosa: desde las convicciones autónomamente asumidas, confrontadas y modificadas en diálogo con una comunidad plural, a la generación de redes comunitarias que engendren otra institucionalización.

En definitiva somos cristianos que tratan de redescubrir al Dios de Jesús presente en el mundo. En vez de suponer que hay un mundo profano que tiene que ser sacralizado, creemos que Dios está presente en la Creación animando todos los espacios. Nada de lo humano es ajeno a Jesús, por lo tanto todo puede ser motivo de encuentro con él. Si afirmamos que Dios está ya presente en el mundo, que la distinción entre sagrado y profano no termina de expresar lo que el cristianismo sostiene; nuestra actitud ante el mundo cambia.

Los tiempos del hijo de Brasil

Frei Betto presenta un balance de los ocho años de gobierno de Luiz Inacio Lula Da Silva en Brasil, que encuentra continuidad con la gestión de Dilma Rouseff, primera presidenta mujer en el país hermano. En su momento, el teólogo brasileño trabajó en la implementación de una de las políticas sociales más significativas del gobierno de Lula: Hambre Cero. En la presente nota se señalan los logros al tiempo que se indica la necesidad de profundizar las transformaciones en otras áreas aún pendientes.

Al conocer la victoria de Lula en las elecciones de 2002 publiqué en "O Globo" (28/10/2002) el artículo "El amigo Lula", resumido en esta frase: "Sobreviviente de la gran tribulación del pueblo brasileño, Lula es ahora un vencedor".

Apoyado por una amplia mayoría de la opinión pública brasileña (que hoy es del 87%), Lula gobierna este país desde hace ocho años. Sorprendió a aliados y opositores. Lula es también ahora un vencedor, digo parafraseándome.

Viví siempre de mi trabajo, como recomienda el apóstol Pablo. Durante breves períodos mantuve un vínculo laboral con la iniciativa privada. Rechacé nombramientos del poder público. Por considerarlo compatible con mi actividad pastoral, acepté la invitación del presidente Lula para integrar, en el 2003, su asesoría especial en el gabinete de Movilización Social del Programa Hambre Cero, al lado de Oded Grajew.

Permanecí allí dos años. Tuve la oportunidad de implementar dos programas de amplia capilaridad nacional y que siguen vigentes: la Red de Educación Popular, que trabaja según el método de Paulo Freire en la formación ciudadana de beneficiarios del Bolsa Familia; y el Escuelas Hermanas, que establece conexiones solidarias entre profesores y alumnos de instituciones de enseñanza.

Mi tarea principal consistía en movilizar a la sociedad civil en pro del Hambre Cero, sobre todo los Comités Gestores que, elegidos democráticamente en los municipios, cuidaban del censo de los beneficiarios y supervisaban el cumplimiento de las condiciones del programa de erradicación de la miseria.

Eso provocó la reacción de muchos alcaldes. Querían reservarse el control del Hambre Cero. Temían el surgimiento de nuevos liderazgos locales vía Comités Gestores. Exigían el decidir, por obvias razones electorales, quién entra y sale del

censo. A su vez el lobby del latifundio -cerca de 200 parlamentarios del Congreso- presionaba para que el Hambre Cero no hiciera efectiva la reforma agraria, que le aseguraría un carácter emancipatorio y constituía una cláusula petrea del programa del PT.

La Casa Civil dio oídos a los descontentos. Trató de sustituir el Hambre Cero por un programa de carácter compensatorio y hasta hoy sin visos de salida, cuyo censo es controlado por los alcaldes: el Bolsa Familia. Oded Grajew regresó a São Paulo, el ministro Graziano fue sustituido y yo, en noviembre del 2004, puse la dimisión. Volví a ser un feliz ING (Individuo No Gubernamental).

En vísperas de acabar el gobierno de Lula, lo avalo como el más positivo de nuestra historia republicana. El Brasil cambió para mejor.



Frei Betto
Teólogo. Escritor.
Autor de más de 50 libros, entre ellos "La mosca azul" y "Calendario del poder".

Página web:
www.freibetto.org



**En vísperas de acabar el gobierno de Lula,
lo avalo como el más positivo
de nuestra historia republicana.
El Brasil cambió para mejor.**



Entre 2001 y 2008 el ingreso del 10% de los más pobres creció seis veces más que el 10% de los más ricos. El de los ricos creció el 11.2%, y el de los pobres el 72%. Mientras tanto, desde hace 25 años, según el IPEA, la mitad del ingreso total del Brasil permanece en manos del 10% más rico. Y el 50% de los pobres se reparten entre sí apenas el 10% de la riqueza nacional.

Con el gobierno de Lula los más pobres obtuvieron unos recursos anuales de 10.500 millones de dólares; a los más ricos, a través del mercado financiero, les fueron destinados más de 100,500 millones, lo que ha impedido la reducción de la desigualdad social.

Le faltó al gobierno disminuir el contraste social por medio de la reforma agraria, de la multiplicación de los organismos de transferencia de riqueza y de la reducción de la carga tributaria en las áreas del trabajo y del consumo. Y grabar las del capital y la especulación.

Hoy día los programas de transferencia de riqueza de gobierno representan un 20% del total de los ingresos de las familias brasileñas. En el 2008, 18.7 millones de personas vivían con menos de 1/4 del salario mínimo. Si no fuera por las políticas de transferencia serían ahora 40.5 millones. Lo que significa que el gobierno de Lula sacó de la miseria a 21.8 millones de personas.

Es una falacia el decir que, al promover transferencia de riqueza, el gobierno "mantiene a vagos". Eso sucede cuando no castiga a los corruptos, nepotistas, licitaciones amañadas, malversación de dinero público. Sin embargo la Policía Federal encarceló por corrupción a dos gobernadores.

Más de la mitad de la población del Brasil tiene menos del 3% de las propiedades rurales. Y apenas 46 mil propietarios son dueños de la mitad de las tierras. Nuestra estructura agraria es idéntica a la del Brasil del imperio. Y el empleador rural no es latifundio ni agronegocio, es la agricultura familiar: ocupa apenas el 24 % de las tierras y emplea el 75% de los trabajadores rurales.

La inflación se mantuvo por debajo del 5%, se crearon casi 11.7 millones de empleos formales y el salario mínimo de ahora es de más de US\$ 200. Eso ha permitido al consumidor planificar mejor sus compras, facilitado por una política de

créditos establecidos y a largo plazo, a pesar de las elevadas tasas de interés.

El gobierno de Lula no criminalizó a los movimientos sociales; buscó el diálogo, aunque sea tímidamente, con líderes populares; mejoró las condiciones de los quilombos; demarcó las tierras indígenas, como Raposa Serra do Sol.

Al rechazar el ALCA y cubrir las deudas con el FMI, Lula presentó al Brasil como país soberano e independiente. Lo cual le permitió mantener una confortable distancia de la Casa Blanca y aproximarse a África, a los países árabes y a Asia, hasta el punto de debilitar el G8 y fortalecer el G20, en el cual participan países en desarrollo. Estrechó relaciones con Sudáfrica, China y la India, valoró la UNASUR y quebró el "eje del mal" de Bush al defender la autodeterminación de Cuba, Venezuela e Iraq.

El gobierno termina sin que, en los ocho años de su mandato, hayan sido abiertos los archivos de las Fuerzas Armadas sobre los años de la dictadura, ni apoyado iniciativas para entregar a la Justicia a los responsables de los crímenes de aquella época. El país sigue sin ninguna reforma estructural, como la agraria, la política, la tributaria, etc.

La inversión en educación no superó el 5% de PIB, cuando la Constitución exige al menos el 8%. Aunque el acceso a la enseñanza elemental se haya universalizado, el Brasil está a la par, según el IDH de la ONU, de Zimbabwe en materia de calidad de educación. Los profesores son mal remunerados, las escuelas no disponen de recursos electrónicos y la deserción sigue siendo alta. Los programas de alfabetización de adultos fracasaron y el MEC se mostró remiso en la aplicación del ENEM. Como positivo, la ampliación de las escuelas técnicas y de las universidades públicas, el sistema de cuotas y el ProUni.

El SUS continúa siendo deficiente, y en cuanto a la atención a la salud va siendo privatizado progresivamente. Hoy 44 millones de brasileños están inscritos en planes de salud de la iniciativa privada. Más del 50% de las viviendas del país no tienen saneamiento, los alimentos transgénicos son vendidos al consumidor sin advertencia y los derechos de las personas con deficiencias no están debidamente atendidos.

Gobernar es el arte de lo posible. Implica imprevistos y exige soluciones sobre la marcha. Lula supo hacerlo con maestría. Espero que el gobierno de Dilma pueda mejorar los avances de la administración que termina y corregir sus fallos, sobre todo en lo tocante a la disposición de efectuar reformas estructurales y ampliar el rigor en la preservación ambiental. Ojalá que la presidenta consiga superar la deficiencia congénita de su gestión: el matrimonio, por conveniencia electoral, entre el PT y el PMDB.

PS. El poder no cambia a nadie, hace que las personas se manifiesten.



El Muro ⁽¹⁾

Hoy cerraron la última brecha del muro. Ya no habrá más pasaje alguno, ningún agujero para espiar de un lado al otro, ni una grieta siquiera por donde pueda escurrirse algún fluido, ya nada ni nadie podrá entrar ni salir. Hay que elegir ahora de qué lado permanecer. Quien se quede ahí dentro, será para siempre, dicen ellos, para siempre. La altura del muro, cuyo extremo llega al mismo nivel que la cima del cerro que cerca, fue calculada para que nadie pueda traspasarlo, ya que ellos tienen certeza de que ninguno de los que allí se encerrarán es capaz de volar.

No hay posibilidad de que los de adentro puedan, como siempre lo hicieron, cavar túneles y, como ratones, escapar por las alcantarillas de la ciudad. El gran imperio del norte cedió inmensos bloques de un material nuevo cuya fórmula es secreta, sabemos apenas que es producido con sustancias de asteroides y polvo de cola de cometas, fruto de un fantástico esfuerzo de desarrollo tecnológico para la paz, explicaron, bloques impenetrables, asentados desde profundidades insoportables para los seres humanos e incluso para ex-hu-

manos. Éste es el primer muro de este proyecto, inspirado en tantos otros muros más primitivos, contruidos para proteger a los buenos contra los malos. Los planos incluyen más de una centena. Serán la solución, dicen, habrá paz en el mundo, finalmente.

Resta una única brecha, estrecha y vertical, sobre la boca de un pozo que descende hasta la cima del infierno. Un puente de tablas mal pegadas atraviesa el pozo en este último trecho todavía vacío. El esqueleto de un descomunal dinosaurio de hierro detiene en los dientes uno de los últimos bloques, sobre nuestras cabezas. Y yo aquí estoy, a pocos metros de la abertura, tengo miedo, intento comprender por qué vine a parar aquí, todavía espero volver hacia atrás, tal vez. Mis ojos y mi cerebro registran todo, con la frialdad de una cámara digital, pero tengo miedo, debo tener mucho miedo y confusión.

Desde el inicio acompañé desde mi balcón el movimiento de las obras, todo a lo largo. Cuando asentaron la hilera superior de bloques y el espantoso proyecto se reveló por com-

CUENTO

***María
Valéria
Rezende ^(*)***

⁽¹⁾ Cuento inédito en español, publicado en portugués en la Antología "Mais 30 mulheres que estão fazendo a nova literatura brasileira", org. Luiz Rufatto, ed. Record, Rio de Janeiro, 2005. Traducción al español: Mariela Zanazzi.



pleto, debe haberme dejado boquiabierto porque, un día, hará cerca de una semana, sin que yo percibiera el peligro, el anzuelo de Dios me pescó del paladar y desde entonces Él viene tirando de la línea, despacito, incansable. No me pude liberar del anzuelo y, luchando, fui arrastrada hasta aquí.

Dios es un pescador sordo y yo ya no puedo gritar, con este anzuelo enganchado en la boca. Ni moverme puedo, extendida así, en el piso, bajo el cuerpo de un niño increíblemente pesado, tan flaco! Caímos aquí, los dos, enredados, bien en el medio del canal de aguas inmundas que desciende desde el cerro y desaparece por el desagüe bajo el puente de tablas. Estoy del lado de adentro del muro. Ni me di cuenta que entraba. Estaba todavía allá afuera, resistiendo como podía la fuerza de la línea, cuando vi a un chico trazando, con un chorro de tinta roja, su marca tribal en la superficie virgen del muro, bien al lado de la brecha, antes de que los hombres armados que vigilan la entrada lo pudiesen impedir. Mal vi cuando lo agarraron y le torcieron el brazo, porque la línea de Dios, como si pasara entre los cuerpos de los guardias y el de su presa, en un último tirón, me atrajo contra ellos con tal violencia que los separó, arrastrándonos, al niño y a mí, a través de la abertura.

Debo haberme golpeado con mucha fuerza la cabeza al caer, porque me duele y todavía estoy un poco tonta. Me demoré estirada en el suelo, hasta que el chico se recuperó, se puso de pie, liberándome, y lo vi correr en dirección a una de las subidas del cerro, llevando en la mano su spray de tinta, en la punta del brazo elevado, como si cargara una antorcha. Tuve la intención de simplemente quedarme allí acostada, en una especie de paz que me vino cuando dejé de sentir el dolor del anzuelo en el labio superior de la boca, pero a mis espaldas se estaba formando una multitud que se adensaba rápidamente, dándose codazos, amontonándose en dirección al precario puente de madera sobre el pozo. Temí ser pisoteada, me levanté con esfuerzo, tonta, me empujaron para adentro, más para adentro del espacio amurallado hasta que me vi junto al ángulo de uno de los callejones que se enrosca cerro arriba.

Ni pensé en volver al pasaje del muro. Dios me arrastró para adentro de su *samburá*⁽²⁾ de boca estrecha, ya no me cuestiono. Supe luego que subiría, pero no por cuál camino, hasta que vi, poco más adelante, en una pared sucia de aquel mismo callejón, la marca del niño flaco, fresca y brillante, un hilo de rojo líquido todavía escurriéndose. La única señal que yo, vagamente, podía interpretar, en este mundo extraño

donde nunca antes siquiera imaginé penetrar. Me metí por la senda que, algunos metros adelante, al topar con una pared de zinc y madera carcomida, se quebraba hacia la izquierda. Nadie. Tuve la impresión de que ya no había más nadie en ese laberinto, sólo yo y el niño *pichador*⁽³⁾, porque poco antes de que el camino se bifurcase, más arriba, vi otra vez la rúbrica roja. Sin otro fin sino aquel de guiarme, lo seguí. Vacilé en la bifurcación, pero allí estaba ella otra vez, la marca, diciéndome qué lado escoger, dirección que tomé sin dudar, internándome en la trampa de las callejuelas intrincadas.

Me aparté cada vez más de la salida al mundo exterior, poco a poco los ruidos del tumulto allá abajo se fueron apagando en mis oídos y pude percibir otros sonidos, mucho más próximos, por detrás de las paredes embarradas que me cercaban, ruidos de vida, alguien que escupía, alguien que gemía, sin que yo pudiera distinguir si era de dolor o de placer, una puerta que rechinaba, y entonces comencé a verlos, por todas partes, arriba de mi cabeza, la mujer vieja inclinándose peligrosamente por el borde de una losa torcida, más adelante, un pequeño pie, calzado con goma gastada, de alguien que doblaba apresuradamente una esquina, un ojo congestionado, entre las dos hojas desencontradas de una ventana, una cabeza de niña proyectándose en una puerta para luego esconderse de nuevo. Me espiaban, huían como bichos ariscos, pensé, para enseguida preguntarme si no tendría, yo misma, un aspecto amedrentador para ellos. Pero las mal trazadas líneas coloradas se repetían a intervalos regulares, apareciendo siempre delante de mí cuando el camino parecía terminar en un ángulo abrupto, atrayéndome hacia arriba, como antes me había tirado la línea de Dios, y yo seguí adelante porque nada más podía hacer.

Seguí sin detenerme, sin reaccionar a nada, ni siquiera cuando la subida se tornó más empinada y costosa, ni cuando los atajos comenzaron a llenarse de seres vivientes que me miraban descaradamente, ya sin espanto, como desafiándome, cuando su olor me agredió los orificios nasales y sus voces me sonaron duras, chillonas o gangosas, cuando vi bocas que se reían de mí, que estropeaban las palabras, caras oscuras que no podía reconocer, feos, tal vez malos, imaginé, como dijeron que serían.

Comprendo ahora por qué ya parecen haberme olvidado. Ellos continúan por ahí, hay millares de ellos, millares, amontonados, por los callejones, por las sendas, en los rincones, por detrás de las puertas torcidas, pero no se preocupan más por mí. Me doy cuenta de que ya no me ven porque me estoy

⁽²⁾ Samburá: En portugués, cesto de liana en el que los pescadores guardan la carnada.

⁽³⁾ Pichador: En portugués, persona que escribe o dibuja en grandes superficies como paredes o muros. Alguien que pinta grafitis o hace "pintadas".

volviendo parecida a ellos. Al girar en la esquina de una de las callejuelas reconocí el rostro de una mujer envejecida, desgreñada, oscura, como todas las otras, pero vagamente familiar. Vacilé, sorpresa, creo que esboqué un gesto cualquiera, interrumpido por el descubrimiento de que delante mío, apoyada contra una pared, lo que había era una puerta arrancada de un placard con un resto de espejo.

Me siento invisible ahora y por eso, tal vez, segura. Continúo subiendo. Iré hasta lo alto.

Voy llegando a la cima del cerro, donde no hay construcciones humanas, apenas un inmenso huevo de piedra bruta, en el cual reluce, resplandece, la marca de mi niño guía. Miro hacia abajo y contemplo lo que desde ahora será todo para mí. El mundo condenado. Oigo gritos, el sonido exasperante de una sirena, van a concluir la clausura, mi vista alcanza todavía un destello del otro mundo, lo de allá afuera, lo que será preservado, dicen. El último inmenso bloque cenizo se encaja en su lugar con un estruendo. Oscurece y ya no tengo más a dónde ir.

(*) **María Valéria Rezende**

Vasto mundo



Valéria Rezende empezó a militar a los 15 años en la *Juventude Evangélica Congregacional do Brasil (JEC)*, y fue dirigente nacional del movimiento desde 1962 hasta finales de 1964. Participó de la planificación y entrenamiento de los estudiantes para el Plan Nacional de Alfabetización, diri-

gido por Paulo Freire, que fue abortado por el golpe de militar brasileño. Es religiosa desde 1965 y desde entonces se ha a la educación popular.

A partir de su exilio en 1971, trabajó en Europa, Argelia, Estados Unidos y México. Regresó a fines de 1972 y se radicó en la zona rural del Nordeste de Brasil, trabajando en educación sindical y formación político-social de comunidades eclesiales de base. En 1981 creó el Servicio de Educación Popular de la Diócesis de Guarabira (SEDUIP), hoy autónomo y todavía muy activo. En 1987, la Escuela de Formación *Quilombo dos Palmares* (EQUIP), para dirigentes y educadores populares de los 9 estados del Nordeste brasileño.

Paralela y complementariamente a sus actividades como educadora, ha escrito mucho para el medio popular en lenguaje "democrático" (pedagogía, historia, sociología, economía) y también ficción (cuentos y novelas). Su libro de cuentos *Vasto Mundo* y su novela *O vôo da guará vermelha* (editada en español por Alfaguara bajo el título *El vuelo de la Ibis escarlata*) la han instalado como una referencia en el campo literario de Brasil.

Cuaderno de formación política

Aprender de América Latina

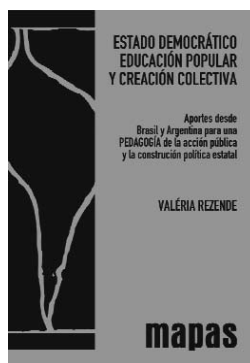
MARÍA VALÉRIA REZENDE

Estado democrático, educación popular y creación colectiva

Aportes desde Brasil y Argentina para una pedagogía de la acción pública y la construcción política estatal

Materiales MAPAS

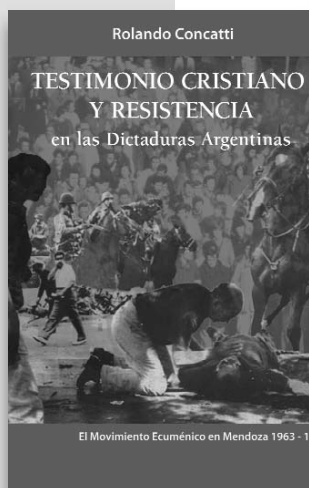
Buenos Aires, Noviembre de 2010.



Este cuaderno de la serie MAPAS recoge intervenciones de María Valéria Rezende en el marco de un encuentro nacional de un colectivo de organizaciones sociales y políticas en el año 2008. Con el candor de los relatos, Valéria comparte unos nudos de experiencias y reflexiones que

tienen el valor de volverse a ubicar, después de muchos años, en el lugar donde preguntándonos por el Estado, nos preguntamos también por la felicidad de nuestras sociedades y el caminar de toda una región. Leídos a trasluz y en perspectiva, sugieren claves para darnos paso en la ardua labor de imaginar y concretar una pedagogía popular que recupere para sí la cuestión del estado y las políticas públicas.

Las palabras de Valéria abordan las preguntas y lecturas que acompañan el vínculo "desde adentro" movimientos sociales y populares brasileños con la gestión pública estatal en los tiempos de Lula Da Silva. Este "detrás de escena" rompe con las miradas románticas de los procesos populares para ubicarlos en un momento concreto, un aquí y ahora ineludibles en el que hay que tomar decisiones y accionar. Un hacer y unos saberes con el ritmo y el sabor de lo real. Una mirada abierta a la creación democrática y la aventura de la política.



Memoria ecuménica y caminos de vida

Testimonio cristiano y resistencia relata la aparición y desarrollo de movimientos “contra-cultura” y “contra-política” durante las dictaduras argentinas de 1963 a 1983, en especial el Movimiento Ecuménico de Cuyo. Rolando Concatti fue delegado en Mendoza del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Como sacerdote primero y luego desde fuera del clero, se interesó por los movimientos involucrados con las luchas de los sectores populares. En ese camino, coincidió con otros en la formación de un Movimiento Ecuménico religioso, cultural y político. Luego de más de cuarenta años en esa tarea, con núcleo en la Fundación Ecuménica Cuyo, fue convocado para escribir la memoria de esa densa –e intensa– experiencia.

En el libro se cuentan, entre otras cosas, el impacto de los años ‘60 en las motivaciones de distintos sectores; el Concilio Vaticano II y sus paradojales resultados; el refugio de chilenos tras el golpe de Pinochet –más de 9.000 personas–; la “larga noche” de la dictadura argentina; el “exilio interno”; la resistencia intelectual y política; el drama de los conflictos con Chile y por Malvinas.

Rolando Concatti invita a hacer memoria sobre la dignidad en el silencio, la ética como intento, en el tiempo de desprecio que marca ese pedazo de nuestra historia.

ROLANDO CONCATTI

Testimonio cristiano y resistencia en las dictaduras argentinas. El Movimiento Ecuménico de Cuyo, 1963-1983.

Centro Nueva Tierra, Buenos Aires, 2009. 234 páginas.



Comunicación popular en tiempos de la ley de medios

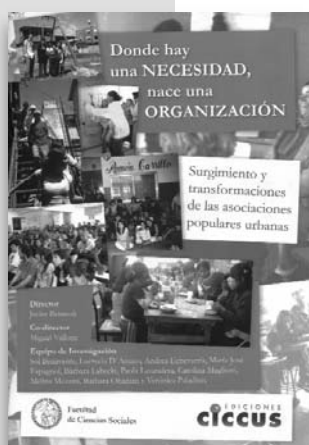
Entre Mayo de 2009 y Noviembre de 2010 se desarrolló el Proyecto de fortalecimiento para radios “Todas las Voces, Todos”, que posibilitó que 30 formadores del Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO) recorrieran 100 radios comunitarias, escolares, indígenas y de frontera, con propuestas de formación específicas. En paralelo, de la mano del equipo conjunto de FARCO y la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), se realizó un relevamiento socio-organizativo y técnico, para comprender algunas claves de su identidad.

Este relato, recupero y puesta en valor de un proceso muy significativo (no sólo para la comunicación popular y la construcción de actores, si no también para la oxigenación y profundización de procesos de democratización) cuenta con las reflexiones y “pasada en limpio” de coordinadores y diversos colaboradores del Programa. Incluye además, desarrollos de sobresalientes referentes teóricos del campo de la comunicación a nivel regional como María Cristina Matta, Jorge Huergo y Cecilia M. Krohling Peruzzo. Se destaca la presentación del “Mapa de la Otra Comunicación” elaborado por Judith Gerbaldo y Ana Ingaramo (Equipo de Formación de FARCO).

Todas las Voces, Todos.

Programa Federal de Capacitación y Fortalecimiento para radios comunitarias, escolares, interculturales y de frontera.

Foro Argentino de Radios Comunitarias & Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual. Buenos Aires, 2010. 252 páginas.



Nacen organizaciones, crecen derechos

Puesta en página y sistematización de un trabajo de más de ocho años (2002-2009) orientado a aportar elementos para el fortalecimiento de las organizaciones sociales en vínculo con la universidad pública. Se trata de las conclusiones de la investigación realizada colectivamente en el marco del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias. 515 experiencias urbanas de organización relevadas a nivel nacional: un acercamiento a su relación con el entorno; sus campos específicos de acción al atender distintos tipos de necesidades y problemáticas sociales; sus grados de articulación a nivel territorial y político; su nivel de formalización y otros interrogantes. Dice Washington Uranga en el prólogo del libro: “[La] mirada política, estrechamente vinculada a la participación, sólo puede lograrse a partir del reconocimiento de la asimetría y complementariedad de saberes entre los actores universitarios y las organizaciones”.

JAVIER BRÁNCOLI (DIRECTOR) Y OTROS.

Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas.

UBA Sociales - publicaciones

Ediciones Ciccus. Buenos Aires, Noviembre de 2010. 272 páginas.

*La memoria colectiva de una gesta
el testimonio de vida de un hombre
una propuesta pedagógica y política para la esperanza*

Fernando Cardenal

UN SACERDOTE EN LA REVOLUCIÓN

Memorias y reflexiones sobre educación popular
desde Nicaragua

El libro con las memorias y reflexiones del ministro de educación
de la Revolución Sandinista y coordinador de la Cruzada Nacional
de Alfabetización en Nicaragua

*“Sueñen grandes cosas,
sueñen cosas bellas,
importantes para el país,
y convénzanse de poder hacerlas”*

(Palabras de Fernando Cardenal durante el acto homenaje realizado
en el Ministerio de Educación de la Nación Argentina en Noviembre de 2010)



Pedidos y consultas

Piedras 575 PB - Capital Federal

tel.: (011) 43420869

email: info@nuevatierra.org.ar



Los tiempos maduros
los tiempos cumplidos
la historia que invita
el miedo que retrocede
—de a poco, de a poco, pero vuelve a su sitio—
buenas noticias para los pobres
buenas noticias y otras noticias
buenas noticias para todos

la mesa servida para el pueblo, arriba y abajo
la justicia que relumbra en la oscuridad

las promesas y la promesa vuelven
a tener sentido y a mover gente de su lugar
—promesa y tarea se conjugan de nuevo—

todos los muertos, todos los caídos, todos los perdidos
vuelven a sonreír en la sonrisa de la vida que viene
y recuperan temperatura y viento

conciencia de las urgencias
y un presente puesto en clave de nacimiento del tiempo
y todos están, todos estamos
invitados

